

4



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES ACATLÁN

**IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO,  
UN ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO DE SU OBRA:  
HISTORIA Y POLÍTICA DE MÉXICO (1821 – 1882).**

**SEMINARIO-TALLER EXTRACURRICULAR  
“ANÁLISIS DE LA HISTORIOGRAFÍA MEXICANA”  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADO EN HISTORIA  
P R E S E N T A  
LETICIA GALLEGOS CASTILLO**



**ASESORA: LETICIA FLORES OLEA**



**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN  
OCTUBRE DE 2002**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: LETICIA GALLEGOS

C ASTILLO

FECHA: 28/10/02

FIRMA: [Signature]

ESTA TESIS NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA

LIBRARY



# **AGRADECIMIENTOS**

*A mis padres:  
Enrique Gallegos Naranjo (+).  
Rosaura Castillo Cuevas.  
Como un reconocimiento  
a su esfuerzo y dedicación.*

*A mi tío:  
Herberto (+).*

*A todos mis hermanos:  
Herberto (+),  
Georgina,  
Sylvia,  
Enrique,  
Norma,  
Ana,  
Beatriz,  
Laura,  
Elsa,  
Herberto.*

*A mis sobrinos:  
Jessica,  
Enrique,  
Luz,  
Enrique Octavio,  
Sebastián.  
Gracias por apoyarme en todo.*

*A mis alumnos y amigos. Que hacen que me supere día con día.*

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

# AGRADECIMIENTOS

A LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE  
MÉXICO  
EN ESPECIAL A LA E.N.E.P. ACATLÁN

A todos los profesores que han participado en mi formación. Así como: a los profesores del Seminario de Historiografía Mexicana: A la Lic. Aurora Flores Olea, a la Mtra. Rosalía Velázquez Estrada, al Lic. Julio Cesar Morán Álvarez, al Lic. José García Gavito, al Lic. Manuel Ordóñez Aguilar. Por haber organizado y participado en el Seminario siempre con el profesionalismo que los distingue y por su buena disposición.

En forma muy especial quiero hacer patente mi agradecimiento a mi asesora la Lic. Aurora Flores Olea, por brindarme su apoyo, sus conocimientos y experiencias, su paciencia y disposición para la realización de esta investigación.

Agradezco a mis compañeros del Seminario de Historiografía Mexicana por sus aportaciones en especial a Cristina y Erika. También deseo agradecer a Belem Durán Luna, Claudia Téllez Nieto y a Susana Márquez Frías, por su tiempo y ayuda.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

# I N D I C E

<b>INTRODUCCIÓN.</b>		5
<b>CAPÍTULO 1.</b>	<b>BIO-BIBLIOGRAFÍA DE IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO Y SU CONTEXTO HISTÓRICO (1834-1893).</b>	
	1.1 De Tixtla a Toluca	9
	1.2 En busca de otros horizontes	16
	1.3 El orador	18
	1.4 El multifacético	19
	1.5 Creación literaria e histórica	25
	1.6 Transcendencia de Ignacio Manuel Altamirano	30
<b>CAPÍTULO 2.</b>	<b>LAS CORRIENTES FILOSÓFICAS EN BOGA EN MÉXICO DURANTE LA VIDA DE IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO.</b>	33
	2.1 La Ilustración y el Liberalismo	34
	2.1.1 La ilustración y el liberalismo en Altamirano	44
	2.2 El Romanticismo	52
	2.2.1 El Romanticismo en Altamirano	55
	2.3 El Positivismo y Altamirano	56
<b>CAPÍTULO 3.</b>	<b>LA HISTORIA EN IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO.</b>	
	3.1 Estructura de <i>Historia y Política de México (1821-1882)</i>	62
	3.1.1 Hilo conductor de la Obra	64
	3.2 De la Literatura a la Historia	65
	3.3 ¿Por qué escribió?	66
	3.4 ¿Qué es la Historia y cuál es su utilidad?	69
	3.5 Sujeto de la Historia	72
	3.6 La objetividad	73
	3.7 Hechos sobresalientes	75
	3.7.1 Los recursos naturales	76
	3.7.2 Las clases sociales	78
	3.7.3 El movimiento de la Independencia	80
	3.7.4 La deuda extranjera	81
	3.7.5 El patriotismo	81
	3.7.6 La educación	83
	3.7.7 La paz	84
	3.8 Método	85
	3.9 Fuentes	91
<b>CAPÍTULO 4.</b>	<b>IMPORTANCIA Y SENTIDO DE HISTORIA Y POLÍTICA DE MÉXICO (1821-1882).</b>	94
	4.1 Manuel Caballero y su <i>Almanaque Histórico</i>	95
	4.1.1 Horizonte de enunciación del <i>Primer Almanaque Histórico Artístico, y monumental de la Republica Mexicana (1883-1884)</i>	97
	4.1.2 Descripción física de la obra y su mundo editorial	97
	4.2 Aportación historiográfica	103
	4.3 Transcendencia de <i>Historia y Política de México (1821-1882)</i>	109
<b>CONCLUSIONES.</b>		114
<b>BIBLIOGRAFÍA.</b>		120

## INTRODUCCIÓN

En el curso general de historiografía de México que se imparte en la carrera de Historia de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales "Acatlán", tuve conocimiento de la existencia de *Historia y Política de México (1821-1882)*. Entonces supe que el literato y maestro mexicano Ignacio Manuel Altamirano, su autor, había incursionado también en el campo de la escritura de la historia; hasta entonces sólo lo conocía por su labor literaria, así como por los cargos públicos que ocupó. En realidad considero que Altamirano no es muy conocido en su calidad de historiador, ni sus obras de este tipo han sido estudiadas de manera individual. Por ello, al incorporarme al Seminario-Taller extracurricular de historiografía mexicana, me propuse analizar la obra en cuestión. A través de dicho análisis, deseaba saber de qué manera este hombre de letras trató la Historia de México; me interesaba también conocer qué papel jugó en la compleja política del siglo XIX, y cómo se reflejó ésta en su obra histórica.

De este modo, inicié mi investigación con el estudio de los diversos autores que habían comentado o escrito sobre la *Historia y Política de México (1821-1882)*, como Manuel Caballero, quién realizó la introducción al *Primer Almanaque histórico Artístico y Monumental de la República Mexicana 1883-1884*, en donde se publicó por primera vez el trabajo de don Ignacio Manuel Altamirano, bajo el título de: "Revista histórica y política de México (1821-1882)". Martín Luis Guzmán también tuvo relación con la obra en cuestión, pues en 1947 la estudió y le concedió tal valor, que la extrajo del *Almanaque*, convirtiéndola en un trabajo independiente que apareció bajo el título de *Historia y política de México (1821-1882)*, mismo que conservó en ediciones posteriores, como la realizada hacia 1985 por el Partido Revolucionario Institucional (con prólogo de Ángel Aceves Saucedo), y la de la Secretaría de Educación Pública, comprendida en *Obras Completas de Ignacio Manuel Altamirano*, publicada en 1986 y en la cual Moisés Ochoa Campos realizó la introducción. Hacia 1993, Catalina Sierra publicó un trabajo iconográfico de Ignacio Manuel Altamirano, en el cual se hace mención de la *Historia y política de México (1821-1882)* y donde se muestra la portada del

## INTRODUCCIÓN

*Almanaque*. Por otro lado, en 1996 la doctora Nicole Girón en el volumen IV de la serie *Historiografía Mexicana*, coordinado por la doctora Pi-Suñer Llorens, llevó a cabo un estudio que presenta un panorama general de la historiografía de Altamirano, pero en él no se hace mención exclusiva ni pormenorizada de ninguna de sus obras. En mi caso, por el contrario, el análisis historiográfico que presento, sólo concierne a la *Historia y política de México (1821-1882)*.

Algunos de los autores a que hago referencia en este trabajo, como la doctora Nicole Girón, José Luis Martínez, Catalina Sierra, Sotelo Inclán y Moisés Ochoa Campos, entre otros, han sido llamados "altamiranistas" por haber dedicado gran parte de su tiempo a investigaciones biográficas, y al análisis de obras del autor. En ocasiones han coincidido en varios proyectos dedicados a este literato e historiador.

Siguiendo la metodología del Seminario de Historiografía Mexicana, se analizaron las corrientes filosóficas del siglo XIX, que estaban en boga en México durante la vida de Ignacio Manuel Altamirano, tales como: el Liberalismo, el Romanticismo y el Positivismo. La Ilustración tuvo una influencia directa en el pensamiento de Altamirano, ya que durante su formación tuvo acceso a obras de los enciclopedistas franceses, mismas que fueron importantes en su formación personal y política. Altamirano expuso claramente en su obra varios ideales del liberalismo como: el trabajo libre, la propiedad privada, el libre comercio de productos agrícolas. Dicha tendencia a plantear los anteriores temas es una constante de la historiografía liberal. Así, la difusión de las ideas liberales en México se generalizó a principios del siglo XIX y no sólo se pretendió con ella moldear el ámbito político, sino lograr a través de las mismas el progreso social. La pugna con los conservadores se dio sobre todo en el campo político, pues no se ponían de acuerdo respecto al mejor sistema de gobierno para la nueva nación.

Algunos de los problemas a que me enfrenté durante la elaboración del presente trabajo fueron: al iniciar la investigación, la información encontrada parecía muy escueta. Sin embargo, muy pronto me encontré con que muchos autores de formación diversa, habían realizado biografías de Altamirano. Por lo

## INTRODUCCIÓN

que tuve que hacer referencia a los datos biográficos de Altamirano, y manejar la información recopilada por su alumno Luis González Obregón, y de los altamiranistas Moisés Ochoa Campos, Sotelo Inclán y Nicole Girón, entre otros autores de formación diversa; no todos eran historiadores, sin embargo, habían realizado la biografía de Altamirano. La mayoría de estos trabajos fueron publicados hace muchos años o en tirajes pequeños, por lo que me llevó mucho tiempo localizarlos y mucho más fotocopiarlos y compararlos entre sí. De este modo, me encontré con mucha información, a veces muy básica o repetitiva, pero también con biografías muy extensas y bien documentadas. Ahora bien, dado que estas últimas eran muy completas, decidí no extenderme demasiado en los datos biográficos que presento, y remitir al lector a dichas fuentes. Otra dificultad fue la escases de trabajos, que se refirieron al estudio de las corrientes filosóficas liberales y románticas de México en el siglo XIX.

He dividido este trabajo en cuatro capítulos: en el primero se dan a conocer los datos biográficos de don Ignacio Manuel Altamirano. Cubro el periodo de 1834 a 1893 es decir, desde su nacimiento y años formativos, bajo la influencia de uno de sus más allegados profesores en el Instituto Literario de Toluca, el liberal don Ignacio Ramírez, hasta sus últimos días. También nos referimos a grandes rasgos a sus inicios en la política, la literatura, el periodismo y la historia, y su multifacética trascendencia. En el segundo capítulo, analizamos las corrientes de pensamiento en boga: la Ilustración, el Liberalismo, el Romanticismo y el Positivismo, y determinamos las que influyeron en su obra. Así, sus ideas liberales quedaron fuera de discusión, debido a que Altamirano fue un liberal radical declarado. En cuanto al romanticismo, éste se manifestó claramente en sus novelas y desde el momento en que decidió hacer una apología de México. En el tercer capítulo se analizó a Altamirano en su faceta como historiador, es decir, su concepto de Historia, la utilidad que encontró en la misma, el sujeto de la Historia, los hechos sobresalientes, su método y fuentes. En el cuarto y último capítulo, explico la importancia, y sentido de *Historia y política de México (1821-1882)*, su horizonte de enunciación, descripción física de la obra y su mundo editorial, es decir, que editoriales la han publicado, quienes fueron sus prologuistas, y finalmente la trascendencia del texto.



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

*Ignacio Manuel Astamirano.*

## CAPÍTULO 1.

# BIO-BIBLIOGRAFÍA DE IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO Y SU CONTEXTO HISTÓRICO (1834-1893)

### 1.1. De Tixtla a Toluca.

Ignacio Manuel Homobono Serapio Altamirano Basilio, nació el 13 de noviembre de 1834, en Tixtla, lugar que según la tradición fue fundado por Moctezuma Ilhuicamina durante una expedición por el sur. En este lugar ciertamente se llevó a cabo la evangelización española, sin embargo, en el siglo XIX conservaba costumbres prehispánicas que eran bien conocidas por Altamirano y sobre las cuales escribió artículos, los cuales fueron reunidos en *Paisajes y Leyendas tradiciones y costumbres de México*, donde él mismo describió como era la tierra que lo llenaba de orgullo:

Mi pueblo es Tixtla, ciudad del sur de México, que se enorgullece de haber visto nacer en su seno a aquel egregio[célebre] insurgente y gran padre de la patria que se llamó Vicente Guerrero.

También se enorgullece de haber sido una de las poquísimas ciudades militares de la república que jamás pisaron ni los franceses, ni los imperiales, ni los reaccionarios; de modo que no han profanado sus muros ni las águilas de Napoleón III, ni el águila de Maximiliano, ni los perdones de Márquez y de Miramón.

Mi pobrecilla ciudad no ha resentido, pues, ni sombra de humillación, y debe por eso, tener algún orgullo, bien legítimo, según me parece.

Este doble orgullo, en otros países daría motivo para un bello blasón. En nuestra república al menos, debía gratificársele con una mención honorífica.

Y con todo, esa ciudad auriana, a pesar de tener una población numerosa y una situación pintoresca, es pobrísima, oscura y desconocida. En las estadísticas apenas si se le enumera; el viejo diccionario de Alcedo le consagra sólo un parralillo, y el cosmógrafo Villaseñor, cuando escribió su *Teatro Americano* a mediados del siglo XVIII, le dedicó media columna de dos hojas en que habla de ella y de Acapulco.

Los congresos nacionales son los que la han distinguido más, dándole el nombre de ciudad Guerrero, en honor del grande hombre que nació allí.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Altamirano, Ignacio Manuel, *Paisajes y Leyendas tradiciones y costumbres de México*, México, Editorial Porrúa, 1969, p. p.9-11.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Sus padres fueron don Francisco Altamirano y doña Gertrudis Basilio. Sobre sus orígenes, González Obregón, quien fue uno de los primeros biógrafos, de Altamirano expuso que se trataba de: "Indígenas de pura sangre, oscuros y pobres que llevaban postizo el apellido legado por un español que bautizó a uno de sus ancestros."<sup>2</sup> Es decir que Altamirano provenía de familia indígena y humilde. Perteneció a una comunidad carente de instrucción pues debido a la forma de dominio de España; Tixtla, como muchos otros pueblos, quedó marginado. Altamirano nació en 1834. Su niñez transcurrió bajo la situación de una humilde vida campirana, su medio de comunicación era el náhuatl y el ambiente que lo rodeaba era muy diferente al del resto de sus futuros amigos contemporáneos, podemos decir que con respecto a muchos de ellos se encontraba en gran desventaja. A los siete años de edad se inscribió en la escuela elemental del profesor Cayetano de la Vega, en donde:

La división de razas no había sido aún relegada al olvido. Subsistía como una fatal herencia de la dominación española. De un lado estaban los de razón, los hijos de españoles, para los cuales eran los privilegios de la enseñanza; del otro se encontraban los indios, los desheredados, los que sólo aprendían a leer y retenían de memoria el catecismo de Ripalda.<sup>3</sup>

Altamirano estaba entre los desheredados. Al ser nombrado su padre alcalde en 1842, el profesor colocó a Altamirano, en el otro lado del salón de clases, entre los seres de razón. Ante la mala situación económica de sus padres, decidieron que su hijo debería aprender algún oficio, por lo que al concluir la enseñanza elemental, Altamirano ingresó a un taller de herrería, que pronto dejó para dedicarse a la pintura, actividad en la cual no tuvo éxito.

Mientras tanto, en el país se vivía la intervención norteamericana y la pérdida del territorio, misma que quedó pactada en el Tratado de Guadalupe Hidalgo el 2 de febrero de 1848. El país se encontraba entonces desestabilizado, pero la suerte favorecía al joven Altamirano, quien fue seleccionado en el mismo

<sup>2</sup> González Obregón, Luis, en *Homenaje a Ignacio Manuel Altamirano*, México, UNAM, 1935, p.3.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 4.

año, 1848 como representante del distrito de Chilapa para ir becado al Instituto Literario de Toluca. Nicole Girón nos indica que:

Dicha beca formaba parte de un programa educativo diseñado por el doctor José María Luis Mora cuando se creó el Estado de México y fue revivido, en 1847, por las autoridades liberales del mismo, con el fin de propiciar el acceso a la cultura de los hijos de familias pobres, preferentemente indígenas.<sup>4</sup>

En el caso de Altamirano, éste sabía leer, escribir, era pobre e indígena y cumplía casi todos los requisitos, menos el de la edad, dado que el decreto sobre los becarios indicaba doce años y Altamirano tenía catorce; posiblemente el resto de los niños rebasaban también la edad. Finalmente Altamirano obtuvo la beca, la familia tuvo que reunir todos sus fondos, que no eran muchos, para pagar el viaje, a Toluca por lo que:

Fue necesario que el Comandante Ignacio Campos le prestará dos viejos caballos de tropa rezagados, y así, por el camino que va de Tixtla a Copalillo y Atenango del Río, pasa después por Huitzico y sigue a Buenavista de Cuéllar, para cruzar por Tetipac y por el rumbo de la actual población de Ixtapan hasta subir al valle de Toluca, el más elevado de mesa central.<sup>5</sup>

El viaje duró tres días y Altamirano y su padre, al llegar al Instituto, se entrevistaron con el Rector Felipe Sánchez Solís, quien exigía, para admitir a Altamirano, "El pago de ciento y más pesos como parte de la colegiatura y otros gastos de un tercio de año..."<sup>6</sup> Además, pedía que se cubrieran dieciséis pesos mensuales para gastos complementarios de la beca; dicha cantidad, entre otros gastos, obviamente nunca pudo pagarse. Sin embargo, el rector hizo una excepción y recibió a Ignacio Manuel en el Instituto el 17 de mayo de 1849.

A la edad de catorce años, Altamirano no sabía el español y sin embargo, esto no fue limitación alguna, según dicen todos sus biógrafos, para empezar a sobresalir. En el Instituto conoció a Ignacio Ramírez quien daba clases de literatura en forma gratuita todos los domingos. Según el altamiraniista Ruiz Meza, la esposa de Ignacio Ramírez, Soledad Mateos era hermana de Manuel y

4 Girón Nicole, "Ignacio Manuel Altamirano", *En busca de un discurso integrador de la nación 1848-1854*, México, UNAM, 1996, Serie Historiografía Mexicana Vol. IV, p.257.

5 Ochoa Campos, Moisés, *Ignacio Manuel Altamirano: el soplo del genio*. (Cuadernos de Lectura Popular, serie "La Victoria de la República." 21), México, SEP, 1966, p. p. 15-16.

6 Ruiz Meza Víctor, *Altamirano (Bocetos Juveniles)*, Estado de México, 1976, p.33.

Juan A. Mateos compañeros de Altamirano; el primero cursaba los mismos ciclos que éste último. Fue en el Instituto donde Altamirano, Ignacio Ramírez y los Mateos iniciaron una larga y firme amistad.

Los cambios en el país seguían después de que el presidente de la República, José Joaquín Herrera reafirmó la erección del Estado de Guerrero en Octubre de 1849, por lo que el municipio de Tixtla (antes perteneciente al Estado de Guerrero) ya no estaba en la obligación de sostener a su becario. Pero esto no determinó la estancia de Altamirano. Al contrario, por ser uno de los más destacados alumnos, se le encargó la biblioteca junto con uno de sus compañeros Joaquín María Alcalde. Ésta había sido creada por Lorenzo de Zavala y después se convirtió en la biblioteca pública del Estado de México. En ella, Altamirano se nutrió de los grandes enciclopedistas y de un acervo bien aprovechado por él; en aquel entonces, el Instituto tenía ya un sello universitario, según lo afirma González Vargas:

Por la multiplicidad de disciplinas que se impartían, conformándose en su esencia y carácter ecléctico, un diálogo permanente entre liberales y conservadores. En este contexto Ignacio Manuel contaba, en la biblioteca, con los libros de Bacon, Cicerón, Corneille, Herodoto, Rousseau, Voltaire, Zurita, entre otros.<sup>7</sup>

Además, el Instituto tenía una buena administración, disciplina e inclusive llevaba un itinerario que formaba parte de la vida formativa y cotidiana de los estudiantes.

En 1850, el Instituto expulsó a Altamirano; sobre esto Sotelo Inclán explica la manera en que Altamirano libró el ser corrido al respecto, recientemente, la doctora Nicole Girón, según refieren tanto Sotelo Inclán como Corza Gamboa, dio a conocer una epístola que apareció en el archivo del gobernador Riva Palacio y que se conserva en la Universidad de Austin Texas (Folio 4629) junto con otras de las que hay microfilm en el Archivo General de la Nación; la citada carta esta fechada en Toluca el 29 de agosto de 1850 a la cual se refirió Sotelo Inclán:

---

<sup>7</sup> González Vargas, Enrique, *El Instituto Literario del Estado de México en la época de Ignacio Manuel Altamirano*. Toluca, Universidad Autónoma de México, 1998, p. 5

La carta esta dirigida al general Juan Álvarez, gobernador del estado de Guerrero, y al él le pide Nacho Altamirano que intervenga ante Riva Palacio, para que éste, como gobernador del Estado de México, ordene que se le reinstale como alumno del Instituto, pues se le había dado de baja por una pesada broma que le infirieron algunos condiscípulos, "rivales que tengo", lo anterior nos informa de que era molestado como a un intruso, pues Tixtla ya no pertenecía al Estado de México, y su aspecto, de indito rústico, resultaba el de un "patito feo" para los niños de la buena sociedad toluquense; se muestra aativo como defensa, pero necesita quien hable por él.<sup>8</sup>

Sobre la relación que existía entre Juan Álvarez y Altamirano. Sotelo Inclán explica la hipótesis de Nicole Girón, según la cuál había un parentesco de Altamirano con Juan Álvarez, ya que un hermano carnal de Altamirano, llamado Vicente, se casó con Guillermina Álvarez, hija de don Diego y nieta de don Juan Álvarez. El matrimonio se efectuó en La Providencia, que era la hacienda de los Álvarez. Ignacio Altamirano y su esposa fueron los padrinos de dicha boda, es por ello que se inició tal comunicación; por otra parte, Sotelo Inclán explica:

[...]por qué Álvarez brindó atención y ayuda al muchacho de Tixtla, está en los hechos mismos de la época: El antiguo insurgente pugnó porque se formara el nuevo estado de Guerrero, con cuya elección quedó nulificada la beca, y el se sintió obligado, como gobernador del flamante estado, a proteger a ese paisanito de Tixtla, donde estableció su gobierno como capital del estado.<sup>9</sup>

Se logró que el joven Altamirano no fuera expulsado y continuó en el Instituto, cursando en el mismo año de 1850 el idioma francés con el políglota Sebastián Heras. En julio de 1851, el Instituto festejaba la inauguración de algunos talleres, entre ellos el de tipografía. En dicha apertura, Altamirano declamó dos poemas de su propia inspiración; y entonces empezó a incursionar en la poesía y siguió dándose a conocer, al menos en el Instituto.

[...]el 26 de julio de 1851, ante el gobernador Riva Palacio, que acepto ir a la inauguración de los talleres de tipografía del Instituto. En esa solemne ocasión también leyeron sus composiciones en verso y en prosa Juan A. Mateos, Gumersindo Mendoza, Manuel Mateos y otros destacados estudiantes.<sup>10</sup>

<sup>8</sup> Sotelo Inclán, Jesús, en el prólogo a *Obras Completas de Ignacio Manuel Altamirano*, tomo XXI, México, Conalite, 1992, p. p. 18-20.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p.20.

<sup>10</sup> Corzo Gamboa, *op. cit.* p. 20.

Altamirano inició su curso de inglés en 1851, con el profesor Manuel Gil Pérez, y por segunda ocasión presentó su examen público, es decir, fue el segundo idioma que aprendía y como reconocimiento recibió el libro: *The Vicar of Wakefield*, de Oliver Goldsmith.

Así transcurrió su estancia en el Instituto, cuando surgió un imprevisto; Ignacio Ramírez, en su clase de derecho, excluyó los capítulos que no convenían a su labor, tergiversando a su conveniencia algunos capítulos del derecho canónico; algunos padres acudieron ante Felipe Sánchez Solís director del Instituto, para que despidiera a Ramírez. Éstos al ver que no hizo nada, acudieron al gobernador de aquel entonces que era Mariano Riva Palacio, quien tuvo que ceder ante tal petición.<sup>11</sup> Como vemos, el ambiente en el Instituto era de una lucha interna entre liberales y conservadores.

Entonces Altamirano tenía diecisiete años, y fundó su primer periódico: "*Los Papachos*" cuyo lema era: "A pedantes habladores ya sean viejos o muchachos les haremos mil papachos". Warner Ralph se refirió a este hecho de la siguiente manera: "Omitimos también referencia al periodiquillo "*Los papachos*" en que dicen hay juvenilia de Altamirano que datan de su época estudiantil; aunque oímos decir que la publicación existe, no hemos logrado verla nunca".<sup>12</sup> Por otra parte, Ochoa Campos nos indicó que era una publicación bisemanal, de jueves y domingos, y que su primer número circuló el martes 20 de julio de 1852; su colaborador fue Juan A. Mateos. También en el Instituto circulaba otro periódico de oposición, el de los conservadores, denominado "*Pipelet*".<sup>13</sup> Esta lucha interna molestó a los moderados que en el Instituto habían sustituido a Ramírez y a otros profesores de principios progresistas; y ante esto Altamirano tuvo que dejar el plantel al ser expulsado el 31 de julio de 1852.

<sup>11</sup> Ruiz Meza, *op. cit.*, p. p. 64-65.

<sup>12</sup> Warner Ralph, Emerson, *Bibliografía de Ignacio Manuel Altamirano*, México, UNAM, 1955, p. 9

<sup>13</sup> Ochoa Campos, *op. cit.*, p. 9

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



La más temprana fotografía de Ignacio Manuel Altamirano que se conoce. En Sierra, Catalina, *Ignacio Manuel Altamirano iconografía Investigación iconográfica, antología*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993. p.35.

## 1.2. En busca de otros horizontes.

Al dejar el Instituto se refugió en un colegio particular de Toluca, el de don Miguel Domínguez, donde a cambio de una clase de francés, le daban alimentos y un techo hospitalario. En busca de otros horizontes dejó esta escuela para ir a otra y enseñar las primeras letras. También decidió escribir un drama y en un teatro puso en escena la obra histórica *Morelos en Cuautla*; se dice que gustó mucho.

A los veinte años llegó a la ciudad de México y se inscribió en el Colegio de Letrán para continuar sus cursos de filosofía, los cuales volvió a interrumpir, al haber acudido como secretario de don Juan Álvarez, durante la Revolución de Ayutla. Al concluir ésta, obtuvo una "beca de Gracia" para el Colegio Nacional de San Juan de Letrán, en la Ciudad de México; en dicha institución su permanencia fue de 1856 a 1859. Según González Obregón, Altamirano veía la situación de México hacia 1857 de la siguiente manera:

[...]entre las contradicciones del Digesto que no producía sino un diluvio de sutilezas en la cátedra, y las disputas irritantes de la política que traían agitados a liberales y conservadores y provocaban la más sanguinaria de nuestras guerras civiles.<sup>15</sup>

En aquel tiempo, escribió también sus primeros artículos de combate en los diarios políticos, y su cuarto de colegial se transformaba a veces por la concurrencia de sus amigos, quienes también acudían como espectadores al Congreso Constituyente, nutrían sus convicciones políticas radicales.

Al terminar la carrera de derecho, impartió la cátedra de latín en el Colegio de Letrán, e iniciaba la guerra de Reforma. Por las mañanas acudía al despacho del abogado Covarrubias y en las tardes a las clases de la Academia teórico-práctica que dependían del ilustre y Nacional Colegio de abogados.

---

<sup>15</sup> González Obregón, *op. cit.*, p. 6

Altamirano colaboró en el periodismo bajo la dirección de Francisco Zarco, publicaba traducciones y artículos sin firma.

Sobre sus reuniones literarias, Altamirano describió esa época en el prólogo al libro *Pasionarias* de Manuel M. Flores; cuenta como su cuarto de estudiante en Letrán se convirtió en punto de reunión de amigos que hablaban de literatura y por supuesto, de la situación política:

Pasó el año de 57, y a fines de él estalló la guerra civil en la ciudad de México... Nuestro Club, naturalmente no volvió a reunirse, y trabajo tuvimos los estudiantes lateranos para sustraernos a las suspicacias de la policía. Todavía escribí yo indignado, aquellos alejandrinos *Los bandidos de la Cruz*, que eran muy malos, pero que en alas de la pasión de partido volaron por toda la república, agitada entonces por los dos bandos[...]<sup>16</sup>

El 11 de abril de 1859 se enfrentaron las fuerzas del bando clérigo-militar, al mando del conservador Leonardo Márquez, que vencieron a los liberales, entre ellos se encontraban algunos amigos de Altamirano como Manuel Mateos; tal suceso lo relató Altamirano en *Los mártires de Tacubaya*:

Sus cadáveres fueron llevados al convento de San Diego: Allí los vimos nosotros -cuenta Altamirano- el día 12, cuando mezclados a la muchedumbre, pudimos buscar a nuestros amigos que apenas podían reconocerse, despedazados como estaban por las balas[...]<sup>17</sup>

Al día siguiente de esta tragedia, Altamirano envió a Ignacio Ramírez, quien era cuñado de Manuel Mateos, una histórica carta en la que le participó el deceso de este último y lleno de ira, los crímenes cometidos contra la juventud liberal. El original de esta carta la conserva la señorita Ma. Elena Ramírez, descendiente de Ignacio Ramírez.<sup>18</sup> Este hecho fue muy festejado por los conservadores.

Altamirano antes de regresar a Guerrero, contrajo matrimonio con Margarita Pérez Gavilán, paisana que conoció en el Colegio de las Vizcaínas, en una ocasión que fue invitado a dar un discurso; se casó en el Sagrario de la

<sup>16</sup> Sotelo Inclán, *op. cit.*, p.24.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p.24.

<sup>18</sup> Altamirano Ignacio Manuel, *Obras históricas*, VII, edición, prólogo y notas de; Moisés Ochoa Campos, México, SEP, 1986, p.13.

Catedral de México el día 5 de junio de 1859, en la misa de las cinco de la mañana, hora en que se hacían las bodas de quienes no podían gastar en galas, y por el civil el día 13; así lo refiere Sotelo Inclán.

Dejó sus cátedras y terminó su carrera de leyes, pasó la guerra de Reforma en Guerrero. En Tixtla se unió al General Vicente Jiménez en calidad de empleado ganando muy poco, lo cuál no le alcanzaba para sostener a sus dos familias, la de sus padres y la de su esposa; compuesta por la madre de ésta última y cuatro medios hermanos que posteriormente adoptaría (Catalina, Palma, Guadalupe y Aurelio), Altamirano no tuvo hijos propios.

En la etapa final de la guerra de Reforma tuvo actividades del foro y del periodismo político, creando la opinión liberal desde las columnas del periódico oficial del estado de Guerrero *El Eco de la Reforma*. Participó como orador oficial en las festividades patrióticas de septiembre de 1859, en la ciudad de Guerrero; en dicha oratoria preveía que la Reforma triunfaría.

También fue asesor militar de algunas campañas contra los conservadores guerrerenses, apoyando al gobernador interino del estado, el General Vicente Jiménez, pariente de su esposa; así también, intervino en los sangrientos combates del sitio de Chilapa en 1860.<sup>19</sup>

### 1.3. El orador.

Tras estas luchas internas, el 11 de enero de 1861 entró a la ciudad de México el presidente Juárez. Entonces, Altamirano tenía veintisiete años cuando fue electo diputado al Congreso de la Unión, con el apoyo del General Juan Álvarez. Debutó a lo grande el 10 de julio del mismo año, en ocasión de que la Cámara discutía sobre la Ley de amnistía; entonces Altamirano solicitaba el castigo de los enemigos, "Cuyos cráneos debían estar ya blancos en la picota".<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> Girón Nicole, *op. cit.*, p. 256.

<sup>20</sup> González Obregón, *op. cit.*, p. 78.

Su discurso gustó mucho y fue muy comentado y elogiado; con este se dio a conocer tanto que los "reaccionarios, le decían el Márat de los puros, no sabemos si de buena fe o con refinada malicia." <sup>21</sup> Juan Álvarez fue declarado benemérito de la patria, por iniciativa de Altamirano, que presentó la proposición a la Cámara de Diputados de la que formaba parte. No fue de mucho agrado para el hijo de Juan Álvarez, Diego Álvarez, quién lo veía con recelo y con quién tendría futuras fricciones. Altamirano participó en septiembre de 1861, en compañía de Ignacio Ramírez, en la celebración de las fiestas patrias para pronunciar el discurso oficial, en presencia del entonces presidente de la República Benito Juárez.

En este mismo año el país enfrentó otro problema, pues Benito Juárez suspendió el pago de la deuda externa por falta de recursos del erario, ganándose opositores, como el General Jesús González Ortega, Altamirano y Vicente Riva Palacio, diputados y abogados liberales. Aunado a esto, en agosto de 1862, a raíz del enérgico artículo que publicó Altamirano en el periódico *"El Monitor Republicano"* en el que criticaba al Sr. Wagner, titular de la Legación de Prusia y entonces encargado por los demás ministros europeos de la custodia de sus nacionales en México, Ignacio Altamirano censuraba la postura conservadora del Sr. Wagner y que además pregonó que México estaba conforme con su situación. La prensa hizo eco del asunto y desplegó una campaña en defensa de Altamirano, elogiando su patriotismo que lo conducía a instituirse como defensor del honor nacional.

#### 1.4. EL multifacético.

Al iniciar la invasión francesa, Altamirano solicitó al entonces gobierno levantar una guerrilla en el sur, pero por su reelección como diputado no pudo; fue nombrado diputado en 1863 al Congreso de San Luis Potosí y permaneció junto al gobierno de Juárez. En una carta procedente de Colima, dirigida a Ignacio Ramírez, explica que por allá de 1864 conoció el ambiente que le serviría

---

<sup>21</sup> *Ibidem*, p.10.

de marco para terminar su novela *Clemencia*; así, en ir y venir de un lugar a otro, transcurría la vida de Altamirano, en ocasiones refugiándose de los franceses; él mismo hace referencia a sus travesías en; "...un escrito de 1868, en el Siglo XIX..."<sup>22</sup>

Entre fines de diciembre de 1863 y marzo de 1864, nuestro autor regresó al sur a colaborar en el ejército cerca de Juan y Diego Álvarez. Estuvo viviendo en la Providencia, que era la hacienda de los Álvarez, y al mismo tiempo el centro político de Guerrero. Diego Álvarez culpó a Altamirano de que su padre Juan decidiera no huir de los franceses, por lo que Altamirano decidió alejarse e ir a la Costa Grande, adonde permaneció tres meses sin hacer aparentemente nada. Se dedicó a escribir poemas como: "Flor del Alba", "la caída de la tarde", (a orillas del Tecpan), "Al Atoyac", "A orillas del mar", en "Tecpan de Galeana", etcétera.

Posteriormente, Altamirano reanudó sus actividades periodísticas colaborando en *La Voz del Pueblo*, publicado en Tixtla; por este medio explicaba y defendía, frente a la opinión pública, la oposición del gobierno republicano:

Así mismo mandó el texto de alguno de sus discursos patrióticos a los periódicos editados en español en San Francisco (California, E. U), alguno de ellos, como *El Nuevo Mundo*, sostenido por el cónsul mexicano en aquel puerto, y Manuel Godoy, pretendían difundir hacia las naciones sudamericanas la versión republicana de los combates habidos en México, con el fin de ganar internacionales para el gobierno de Juárez<sup>23</sup>

Mantuvo correspondencia con Juárez a quien le servía de enlace con los militares republicanos del centro y del sur, como el General Vicente Riva Palacio, que se enfrentaba en Michoacán contra las tropas belgas y los imperialistas mexicanos. En octubre de 1865, Juárez nombró a Altamirano Coronel; combatió a los cabecillas imperialistas de Tixtla, Cuernavaca y Cuautla. Las estrategias militares empleadas por Altamirano fueron tan positivas que fue citado como héroe en la orden general del ejército. También se desempeñó provisionalmente en la Secretaría del General Mariano Escobedo, Comandante en Jefe de los veinticinco mil soldados republicanos reunidos alrededor de Querétaro. "Por este

<sup>22</sup> Sotelo Inclán, *op. cit.*, p. p. 37-38.

<sup>23</sup> Giron Nicole, *op. cit.*, p.260.

motivo llegó a entrevistarse personalmente con el príncipe Maximiliano de Habsburgo mientras éste se encontraba aprisionado en el convento de la Cruz,<sup>24</sup> a la espera de su fusilamiento, junto con Miramón y Mejía, que ocurrió el 19 de junio de 1867. Don Manuel desconfiaba de los jefes militares republicanos, los Generales Diego Álvarez y Vicente Jiménez y daba más créditos a Porfirio Díaz y a Vicente Riva Palacio, amigos suyos.

Altamirano participó activamente en la polémica que surgió en agosto de 1867, por la publicación de la convocatoria para la elección constitucional del presidente y de los diputados al Congreso General; con el pago de sus haberes como coronel, Altamirano, Ignacio Ramírez y Guillermo Prieto, apoyados por el General Porfirio Díaz, fundaron un periódico al que llamaron *El Correo de México*, cuya finalidad, indica Corzo Gamboa, fue sostener la campaña del General Díaz para la presidencia de la República; éstos no simpatizaban con la reelección de Juárez. En aquel mismo año, sin abandonar sus actividades literarias, publicó *Las tres flores* con el título de *La Novia*, en *El Correo de México*; él mismo afirmó que se trataba de una traducción del alemán.<sup>25</sup>

Al resultar electo Juárez en 1867, Altamirano se decepcionó por la actitud indiferente del General Porfirio Díaz. Por otro lado, tuvo conflictos con el General Diego Álvarez, quien obviamente, apoyado por Juárez, se resistía a dejar el poder en el Estado de Guerrero. Como se había dicho, Diego Álvarez y Altamirano no simpatizaban:

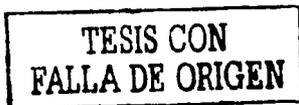
El verdadero peligro que advertía don Diego era que llegase al gobierno el ciudadano Ignacio Manuel Altamirano, a quien odiaba acérrimamente quien atribula su carácter de anarquista, no lo inventamos, el propio Álvarez lo escribió a Juárez en su carta del 24 de junio de 1867.

Es cierto que mandé suspender la publicación de ese periódico *La Voz del Pueblo*, que se editaba en Tixtla, aunque no lo fundó Altamirano y que saliera del territorio del Estado el licenciado Altamirano, pero esas providencias las diéste porque, bajo el pretexto de la defensa nacional, se procuraba introducir la anarquía con miras siniestras y de esto era el principal promotor el licenciado Altamirano, según quedó instruido por el expediente que le presentó el coronel Montúfar[...]<sup>26</sup>

<sup>24</sup> *Ibidem*, p.261

<sup>25</sup> Corzo Gamboa, *op. cit.*, p.60.

<sup>26</sup> Sotelo Inclán, *op. cit.*, p.44.



Todo esto degeneró en un enfrentamiento personal que determinó el auto exilio de Altamirano del estado de Guerrero, mientras Diego Álvarez imperase allí. Don Manuel fue designado fiscal de la Suprema Corte de Justicia en las elecciones de 1867, y ante los acontecimientos referidos, se refugió en la literatura; se organizaban encuentros literarios en el *Café Velory*, después Liceo Hidalgo, a cargo de Zarco y luego de Altamirano; así como conferencias. También eran notables las reuniones que realizaban en la casa de Rosario de la Peña, a las que asistían Manuel M. Flores, Ignacio Ramírez, Manuel Acuña, Rosas Moreno, Guillermo Prieto, José Urbina, José Martí; además de las tertulias en las casas de Schiaffino, de Ignacio Ramírez, Joaquín Alcalde y de Riva Palacio. Aparte, se realizaban "Las Veladas Literarias" en la misma casa de Altamirano a iniciativa de Luis G. Ortiz, a las cuáles asistían: José Ma. La Fragua, Manuel Payno, Juan de Dios Arias, Alfredo Chavero, y José T. Cuellar, entre otros. En éstas empezó a acudir Justo Sierra, a quién Altamirano conoció en el Colegio de San Ildefonso con apenas veinte años de edad.

Después de las guerras que había tenido México, don Manuel sentía que el país estaba estable y que era el momento de volver a empezar en una patria libre y unida por lo que surgió la revista *El Renacimiento* que publicaron Altamirano y Gonzalo A. Esteva; salió de la prensa de Francisco Díaz y Santiago White. En la introducción, publicada en el primer número el 2 de enero de 1869, escribió Altamirano las siguientes palabras:

Fieles al principio que hemos establecido en nuestro prospecto, llamamos a nuestras filas a los amantes de las bellas letras de todas las comuniones políticas, y aceptaremos su auxilio o con agradecimiento y con cariño. Muy felices seríamos por este medio apagar completamente los rencores que dividen todavía por desgracia a los hijos de la común.<sup>27</sup>

No fue en vano esta invitación ya que sí acudieron al llamado personalidades como Ignacio Ramírez, Justo Sierra, Manuel Orozco y Berra, Guillermo Prieto, Manuel Acuña, José Peón Contreras, Manuel M. Flores y Francisco Sosa, entre otros. Además, sirvió de ejemplo para futuras revistas

<sup>27</sup> Corzo Gamboa, *op. cit.*, p.57.

como: la *Revista Azul*, la *Revista Moderna*, y *Contemporáneos*. Por otra parte, don Justo Sierra dice que cobraba 15 pesos por artículo, mientras Altamirano 25 pesos.<sup>28</sup>

Ignacio Manuel Altamirano insistía en crear una literatura absolutamente nuestra y dejar de imitar modelos europeos. Altamirano influyó tanto en el público como en los novelistas de la segunda mitad del siglo XIX. Altamirano estaba convencido de que la novela era el libro de las masas, por lo que Clementina Díaz y de Ovando opina lo siguiente:

Altamirano cree que el novelista es ante todas las cosas un educador, papel que tomó demasiado en serio y sostuvo al través de toda su obra; la novela entonces, viene a ser la encargada de "instruir y deleitar" según el viejo ideal de las "retóricas renacentistas y post-renacentistas"; fue un antiguo ideal que reinstauró el romanticismo. La novela histórica, tan en boga es adecuadísima para desempeñar esta labor educativa de las masas: [...]<sup>29</sup>

Una vez que el país se encontraba estable bajo el gobierno de Porfirio Díaz, y después de los conflictos tanto internos como externos que había tenido México, podemos encontrar a un Altamirano un tanto más relajado pero preocupado en tratar de reorganizar al país. Su medio fue la pluma, que intercalaba con su actividad polifacética; es por ello que gran parte de sus obras, tanto literarias como históricas, las escribió en su madurez.

En *El Renacimiento* fue publicada, en 1869, *Clemencia*, cuya acción se desenvuelve en 1863 en los alrededores de Guadalajara; al año siguiente publicó en *El Siglo Diez y Nueve*, así como en 1870, *Julia*, con el título de *Una noche de Julio*; y en 1871, *La Navidad en las Montañas*. Vemos cómo en estos años de paz, proliferó la actividad literaria de nuestro autor y de todos los escritores del momento, sin importar sus tendencias políticas, a través de *El Renacimiento* logró reunirlos y hacer una literatura nacional. Al terminar el ciclo de la revista *El Renacimiento*, fundó el periódico *El Federalista*, en 1871.

---

<sup>28</sup> *Ibidem*.

<sup>29</sup> Díaz y de Ovando, Clementina, "La visión histórica de Ignacio Manuel Altamirano" en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, UNAM, t. 20, núm. 22, 1954, p. 34.

En ese mismo año se formó la Sociedad de Carpinteros para luchar por sus intereses gremiales; su orador fue Altamirano, por lo que podemos observar que se seguía interesando en las cuestiones políticas. De hecho, según Moisés Ochoa don Ignacio Manuel organizó la primera huelga que registra la historia de México; dicha huelga se declaró en contra de la casa Causini, uno de los almacenes de ropa más grande de aquella época.<sup>30</sup> También reanudó su actividad docente al impartir las cátedras de cronología de historia general y de México en la Escuela Secundaria, en 1872. En el mismo año, publicó *Idilios y Elegías, Antonia*, y al siguiente año *Idilios y Elegías y Beatriz* (incompleta)

En 1872, murió don Benito Juárez y le sucedió Sebastián Lerdo de Tejada. Altamirano fue reelecto por seis años como magistrado de la Suprema Corte de Justicia en 1874 y también continuó como docente en diversas instituciones. Continuó su tarea como crítico literario y novelista. Fundó, así, en 1875 *La Tribuna*, y en marzo del mismo año formó la Primera Asociación Mutualista de escritores; él fungió como presidente y como secretario, el biógrafo don Francisco Sosa. También fue director del diario "político literario", *La República*; en dicho diario se defendían los intereses de las clases trabajadoras, como la sociedad de Carpinteros, con tal tendencia obviamente el diario fue interrumpido a fines de 1881.

Altamirano fue profesor en la Escuela Nacional Preparatoria; impartió la cátedra de historia de la filosofía, en la Escuela de Comercio y en la de Jurisprudencia. En la Nacional de Profesores impartió historia patria y general, así como en otras escuelas, por lo cual recibió el título de Maestro. Entre sus discípulos podemos mencionar a Luis González Obregón, Ángel del Campo "Micros", Alberto Michel, Enrique Fernández Granados, Juan de Dios Peza y Justo Sierra.

---

<sup>30</sup> Ochoa Campos, *op. cit.*, p.39.

## 1.5. Creación literaria e histórica.

Después de 21 años del fatídico hecho en Tacubaya, el 11 de abril de 1880 publicó *Los mártires de Tacubaya*; sobre este acontecimiento conoció perfectamente los detalles de aquellos trágicos sucesos, porque entre los sacrificados por Márquez figuraban sus compañeros y amigos Manuel Mateos y Juan Díaz Cobarrubias.<sup>31</sup> El 12 y 15 de septiembre del mismo año también publicó *Morelos en Zacatula*. Como ya había indicado, alternaba la literatura con otras actividades; fue nombrado diputado al Décimo Congreso de la Unión, donde pronunció su último discurso de apertura el 16 de septiembre de 1881. Así también fue redactor en los diarios políticos: *El Siglo XIX*, *El Monitor Republicano* y *La Libertad*; colaboró en las publicaciones literarias: *El Domingo*, *El artista*, *El Semanario ilustrado*, *El Federalista* y *El Liceo Mexicano*.

El gobierno de Porfirio Díaz ofreció estabilidad al país, y los escritores del momento, así como los intelectuales empezaron a sentir la necesidad de un resurgimiento intelectual en todos sus aspectos. Incluso dos antiguas asociaciones culturales resurgieron en estos años: la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, y el Liceo Hidalgo. La primera, fundada en 1833 volvió a estabilizarse cuando Altamirano fue su Secretario y Vicepresidente. En dicha sociedad permaneció durante dieciocho años. Tal parece que disfrutaba los cargos que ocupó y buscaba la manera de mejorar ha éstas asociaciones, por lo que José Luis Martínez expresó lo siguiente:

[...]tuvo su periodo más brillante cuando Altamirano la restableció, organizó su rica biblioteca y alentó la colaboración en ella de hombres tan distinguidos como Ramírez, Orozco y Berra, Couto, Pimentel, Carrillo y Ancona, García Icazbalceta, Chavero, Sosa, Vigil y González Obregón. La otra sociedad cultural que renació en esta época fue el Liceo Hidalgo, fundado en 1850 y que había tenido un primer apogeo entre 1851 y 1860 gracias a Zarco, pero que había decaído también tras años de guerras civiles e intervención. En 1872 se reanudaron los trabajos del Liceo que llegará a ser, hasta 1888, el centro más animado de actividad cultural en México durante este periodo. El Liceo celebró anualmente veladas cívicas así como actos dedicados a honrar a escritores mexicanos, como

<sup>31</sup> Altamirano, Ignacio Manuel, *Obras Completas, obras históricas*, Edición Prólogo y notas de Moisés Ochoa Campos, México, SEP, 1986, p.13.

fray Servando, Zarco, Sor Juana, Quintana Roo, Valle, Ruiz de Alarcón y Gorostiza. En el Liceo participaron activamente los más distinguidos hombres de letras de la época, como sus mismos animadores, Zarco y Altamirano, y además Ramírez, Pimentel, Riva Palacio, Vigil y Sierra. Las discusiones referíanse a menudo a puntos relacionados con el objetivo de la literatura nacional, como el debate que, como se verá entablaron en torno a esta cuestión los más conspicuos representantes del liberalismo y el conservadurismo literarios, Ignacio Manuel Altamirano y Francisco Pimentel.<sup>32</sup>

Participó asimismo en asociaciones como en la Masónica del Rito Escocés Antiguo, aceptando cargos de alta dignidad. También su experiencia como educador lo llevó a fundar el Liceo de Puebla y a ser el creador de la Escuela Normal de Profesores de México. A fines de 1881 Altamirano fue comisionado para formar y presentar a la Secretaría de Estado del Despacho de justicia e instrucción Pública, un proyecto para el establecimiento de la Normal. A esta labor se entregó arduamente, al grado de que se deterioró su salud. El 8 de abril de 1885 presentó su Proyecto de Ley y la normal se inauguró el 24 de febrero de 1887 con la presencia del presidente Porfirio Díaz. Según refiere Ochoa Campos, el proyecto es uno de los más completos documentos en la historia de la educación nacional. Sin embargo, José Luis Martínez indica que los normalistas no le han dado la importancia debida a nuestro autor, como lo dice a continuación:

[...]en primer lugar. Para comenzar, formulé en 1948, para la Secretaría de Educación Pública, un proyecto de edición de las obras completas de Altamirano en nueve secciones: Poesías, Novelas y Cuentos, Discursos, Crónicas, Crítica y Ensayos, Crítica Teatral y Artística, periodismo político y Misceláneo, Paisajes y Leyendas y papeles íntimos y oficiales. De este proyecto sólo se publicó en 1949 el tomo, de Discursos, que propuso Agustín Yáñez, y fue abandonado por considerarlo sin importancia por educadores que, al mismo tiempo premian a los mejores maestros con la medalla Altamirano.<sup>33</sup>

Hoy en día lo siguen considerando sin importancia, y poco saben de él; sin embargo es importante obtener la medalla Altamirano conmemorativa al día del maestro, que se otorga cada quince de mayo. Así también, en 1948 José Luis Martínez preparó y entregó la edición de novelas y cuentos de Altamirano, tanto a la Secretaría de Educación Pública como a la Universidad Nacional; dichas

<sup>32</sup> Martínez, José Luis, "México en busca de su expresión", en *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 2000, p. p.732-733.

<sup>33</sup> Sierra, Catalina, *Ignacio Manuel Altamirano iconografía Investigación iconográfica, antología*, Introducción y notas de...[y] Cristina Barros, Prólogo de José Luis Martínez, México, Consejo Nacional para la cultura y las Artes, 1993, p.7.

instituciones no publicaron la edición sino que la relegaron. Incluso José Luis Martínez ya había contactado y hablado con varios altamiranistas,<sup>34</sup> para que participaran en la elaboración de dicha edición y poderla publicar, es decir, sólo faltaba dar el sí por parte de alguna de estas instituciones, para que el proyecto de José Luis Martínez iniciará, lo cuál no fue así, porque, hasta 1984 rescató sus borradores y se publicaron en los tomos II y III de las *Obras Completas* de Ignacio Manuel Altamirano (1988 Y 1989), de la Secretaría de Educación Pública. Después de 44 años, son una realidad 22 tomos editados en 1993, bajo el sello del Consejo para la Cultura y las Artes; los primeros son de la Secretaría de Educación Pública y los últimos del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; fueron editadas gracias a Nicole Girón. "Y las obras completas tendrán una especie de coronamiento con la presente Iconografía que prepararon Catalina Sierra y Cristina Barros."<sup>35</sup> Parece ser que esta iconografía es uno de los últimos trabajos más completos y concretos sobre Altamirano.

De toda la obra monumental de Altamirano se destaca la *Revista histórica y política (1821-1882)*, que concluyó Altamirano en 1882, y que salió a la luz pública en 1883. Fue incluida como pieza maestra en el *Primer Almanaque Histórico y Monumental*, publicado por Manuel Caballero en Nueva York.<sup>36</sup> Este mismo texto se dio a conocer también en 1947 como: *Historia y Política de México (1821-1882)*, para difundir una de las facetas menos conocidas de Altamirano, su labor como historiador. En ello radica el objetivo de este estudio que desarrollaremos específicamente en los siguientes capítulos.

Por la década de los ochentas del siglo XIX, hizo varias publicaciones de corte histórico como: *La Medalla de Hernán Cortes, Colección de Documentos, La Biografía de don Hidalgo y Costilla*; esta última fue leída en el Liceo Hidalgo en 1864 y publicada en la revista *El Liceo Mexicano* del 15 de septiembre de 1890. También, *la Biografía de Ignacio Ramírez* que la inició en vida de éste y que se publicó a los diez años de fallecido por la oficina Tipográfica de la Secretaría de

<sup>34</sup> Enrique González Martínez, Manuel Toussaint, Justino Fernández, Carlos González Peña, Rafael Heliodoro Valle, Ralph E. Warner y Arturo Arnaiz Freg; todos ya fallecieron.

<sup>35</sup> Sierra, Catalina, *op. cit.*, p.8.

<sup>36</sup> Girón Nicole, *op. cit.* p.272.

Fomento, en 1885. En este mismo año, daba clases de literatura a un grupo selecto de discípulos de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, en donde conoció a Luis González Obregón. Altamirano, en sus tiempos libres, escribió *El Zarco*, que concluyó el 6 de abril de 1888; se publicó por primera vez en Barcelona en 1901. Esta novela es considerada como la mejor de Altamirano, recrea episodios de la vida cotidiana sobre la guerra civil entre 1861 a 1863. Así también, publicó *Morelos en Tuxtla*. En este mismo año, don Ignacio Altamirano se mostró inestable pues padecía de diabetes. Durante este tiempo fungió como presidente honorario del Liceo Mexicano; escribió *Cuahutemoc*, obra que el poeta Eduardo Valle publicó en 1886, al tiempo que se inauguraba en la Ciudad de México la estatua del príncipe azteca, realizada por el escultor Noriega y situada todavía hoy en el cruce del Paseo de la Reforma con la Avenida Insurgentes. En 1889 escribió *Atenea* (incompleta); fue publicada hasta 1935.

A fines de la década de los ochenta México seguía bajo el régimen de Díaz y éste, para pacificar al país, contaba con el apoyo del ejército y con su estrategia de otorgar privilegios y poder a los jefes militares. Así, tomó en cuenta a nuestro autor quién fue nombrado cónsul general en España en 1889, por lo que:

Para despedir al maestro, los miembros del Liceo Mexicano organizaron una velada literaria el 5 de agosto de 1889, y entre las contribuciones que se escribieron para aquella ocasión la de Manuel Gutiérrez Nájera decía en un pasaje:

Algo nuestro va a irse en esa nave que espera en la bahía. Todos tenemos con Altamirano próximo parentesco intelectual. Es el autor de sus preclaras obras y, en mucha parte, es el coautor también de casi todas las obras buenas de nuestras dos últimas generaciones literarias. Ha sido, por el voto unánime de todos los escritores liberales, algo así como el presidente de la república de las letras mexicanas. La ha procurado independizarla, desvincularla, en cuanto es conveniente y razonable, de la literatura española. Su influencia, pues, ha sido efectiva, trascendental y provechosa. Ha aconsejado, ha alentado, ha dirigido. Por decreto de heredad, es el maestro.<sup>37</sup>

Salió de Veracruz para Europa, vía Nueva York, el 21 de agosto de 1889. Después de algunos meses de residir en Barcelona, a causa de sus enfermedades y bajo previa licencia del gobierno de México, permutó con Manuel Payno el cargo de Cónsul en España por el de Francia y se estableció en París, en donde

<sup>37</sup> Martínez, José Luis, *op. cit.*, p.738.

vivió dos años. También viajó a Italia y Suiza; todos sus viajes los narra por medio de sus epístolas. En el verano de 1892 enfermó de cólera, de la cual se restableció; su salud se quebrantó, pues en parte dependía también de su estado de ánimo y la añoranza por regresar a su país. Sin embargo, continuó desempeñando su labor como Cónsul. Ochoa Campos hace referencia a un encuentro coincidental que tuvo Altamirano en 1891 con Francisco I. Madero y Juan Sánchez Azcona.

Madero recogió aquellos recuerdos en sus Memorias, al escribir: 'Fuera de mis condiscípulos, cultivé buenas relaciones... con el maestro Altamirano, a la sazón Cónsul de México en París y con cuya conversación pasé ratos muy agradables, y por último, con Juan Sánchez Azcona, con quien trabé íntima amistad que aún perdura y que quizá aumente si nos encontramos otra vez en el mismo medio.

En aquella época, el joven Madero asistía como alumno a la Escuela de Altos Estudios Comerciales, en la Plaza Malesherbes de París, en donde permanecerían hasta el mes de julio de 1892 y Altamirano radicaría en la Ciudad Luz, hasta el invierno de ese año en que, al quebrantarse gravemente su salud, saldría en pos del sol de la Riviera italiana.<sup>38</sup>

Hoy en día sabemos de la trascendencia que tuvieron en México estos personajes. Cuando podía tener contacto con paisanos suyos, Altamirano gustaba de dialogar con éstos, ya que lo mantenían más en contacto con su patria, a la que tanto deseaba volver a ver, según lo expresaba él mismo. En la siguiente cita, se nota la nostalgia que Altamirano sentía por su país. En una carta dirigida al ilustre don Justo Zaragoza, con fecha 26 de mayo de 1891, se disculpaba por no poder acudir al Congreso de Americanistas, en los siguientes términos:

Descgo ver ya a mis hijos, a mis netezuelos, a mis amigos, a mis discípulos, y, sobre todo respirar el aire de mi patria, contemplar su cielo azul y calentarme bajo su sol radioso y ardiente, el Dios de mis padres, lejos del cual siento hielo en las venas y tristeza en el espíritu. Europa es bella París es maravilloso; pero México es mi Patria, y usted lo sabe bien: a la madre se le prefiere no porque sea bella, ni rica, sino porque es madre.<sup>39</sup>

En diciembre del mismo año, su yerno Joaquín Casasús, que se encontraba de paso por París, para cumplir una comisión oficial en Europa, lo

<sup>38</sup> Ochoa Campos, *op. cit.*, p. p.59-60.

<sup>39</sup> Corzo, Gamboa, *op. cit.* p.71.

encontró muy desmejorado y lo obligó a pedir licencia para llevarlo a pasar el invierno lejos del frío parisino; lo llevó a San Remo, Italia en donde falleció de una afección pulmonar, el día 13 de febrero de 1893. Así se cumplió una de sus supersticiones: "En 13 nací, en 13 me casé y en 13 he de morir."<sup>40</sup>

Su yerno se encargó de cremar el cuerpo y de llevar las cenizas a París, Nueva York, Veracruz y finalmente a la Ciudad de México. El Supremo Gobierno de México ordenó se le hicieran los funerales en París, mientras sus cenizas eran traídas a la Patria, lo cual se llevó a cabo en los primeros días de junio de 1893. Después de celebrar los funerales en la Cámara de Diputados, sus cenizas fueron depositadas en el panteón francés. También el Supremo Gobierno concedió a la viuda una pensión vitalicia de cien pesos mensuales. En 1934, el Congreso de la Unión acordó que, con motivo de conmemorarse el centenario del nacimiento de nuestro autor, sus cenizas fueran trasladadas del panteón francés a la Rotonda de los Hombres Ilustres, en el panteón de Dolores de la Ciudad de México.

## 1.6. Trascendencia de Ignacio Manuel Altamirano.

La pérdida de tan ilustre personaje causó conmoción; se le hicieron los honores correspondientes en su momento y posteriormente, de diferentes formas, se le trató de inmortalizar, ya sea por medio de biografías elaboradas, en un principio, por sus propios discípulos, como Luis González Obregón. Así también, uno de los altamiránistas como Moisés Ochoa Campos se encargó, en 1956, de gestionar la edificación de un monumento en San Remo, Italia. El proyecto fue aprobado durante la presidencia de Adolfo López Mateos en 1958; éste consistía en una estatua de bronce de tres metros de altura hecha por Olaguibel. Se remitió desde Veracruz por barco a Génova, en 1959; toda la piedra del pedestal del monumento fue tallada en México, y remitida a Italia para su colocación. Asimismo, le hicieron sus respectivos honores. Posteriormente, el día 13 de

---

<sup>40</sup> Corzo, Gamboa, *op. cit.* p.71.

febrero de 1960 se colocó otro monumento en Tixtla, lugar de nacimiento de Altamirano.

Otro aspecto sobre el proyecto de la creación de la Normal de maestros que elaboró Altamirano, es que poco se ha reconocido en el círculo de maestros normalistas, que realmente Altamirano creó las bases de su formación como docentes. Es por ello que en la actualidad se le recuerda por medio de la medalla Ignacio Manuel Altamirano, que consiste en una moneda de oro de 18 quilates, con la efigie del ilustre mexicano y la leyenda: "Al maestro distinguido", así como cuarenta mil pesos. Ésta se otorga por más de 50 años de servicio; se da otra con las mismas características pero de plata, a quienes tienen entre 40 y 49 años de servicio. La presea se instituyó por decreto presidencial en 1917, pero fue en 1918 cuando se entregó, justo cuando se celebró por primera vez, el día del maestro; se ha hecho desde entonces ininterrumpidamente.<sup>41</sup> La figura de Altamirano también se ha inmortalizado a través de investigaciones de muchos altamiraniastas de fines del siglo XIX, hasta nuestros días.

A través del apartado bio-bibliografía, se fueron intercalando las principales obras literarias e históricas de nuestro personaje, por lo que a grandes rasgos comentaré la trascendencia de su bibliografía, la cual es muy abundante. Quien tenga interés, puede consultar a Warner Ralph Emerson, en *La bibliografía de Ignacio Manuel Altamirano*; éste divide su análisis en dos: en primera instancia anota las obras escritas por Altamirano que son trescientas sesenta y en segunda instancia las obras escritas sobre él, que suman más de cien, sin tomar en cuenta las más recientes. Aunado a esto, se refiere a sus discursos. Lo más reciente se debe a la Doctora Nicole Girón quien, al contactar a descendientes de Ignacio M. Altamirano en Francia, le facilitaron algunos documentos como las epístolas, que han permitido dar un panorama más objetivo sobre su contexto histórico. También hay que añadir los últimos estudios de la tataranieta de nuestro autor, Catalina Sierra Casasús.

<sup>41</sup> [http://serpiente.dgsca.unam.mx/serv\\_hcm/nacional/1997/may97/16may97/16pa06.html](http://serpiente.dgsca.unam.mx/serv_hcm/nacional/1997/may97/16may97/16pa06.html).

Los géneros que cultivó fueron la novela, la poesía, el ensayo, la crónica, la historia, la biografía, estudios bibliográficos y discursos. Sus obras más importantes son: *Rimas* (1871), donde tradujo la belleza del paisaje mexicano y las novelas: *Clemencia* (1868), considerada como la primera novela mexicana moderna, *Julia* (1870), *La navidad en las montañas* (1871), *Antonia* (1872), *Beatriz* (1873, incompleta), *El Zarco*, (1901, publicada póstumamente) y *Atenea* (1935, inconclusa) Los dos volúmenes de *Paisajes y Leyendas* (1884-1949) reúne sus trabajos del género costumbrista, como crónicas y retratos. Sobre sus discursos, uno de los más notables fue sin duda "contra la amnistía", entre otros; así también su labor como editor y periodista dejó marcada su amplia trayectoria en los diversos periódicos y revistas que fundó él mismo o en los cuales colaboró.

Asimismo, cabe destacar los cargos públicos que desempeñó fue un personaje multifacético. Pero muy conocido en su fase de novelista por lo que comparto la misma opinión con Nicole Girón cuando se refiere a Altamirano de la siguiente manera:

En nuestros días, Ignacio Manuel Altamirano, conocido principalmente como novelista, ubicado como poeta y como crítico por un público restringido, y reconocido como un modelo de oratoria parlamentaria o cívica por quienes han leído alguno de sus discursos, es considerado como promotor de la educación popular por un sector especializado, el de los maestros. Pero contados son los lectores, incluso entre el público culto, que conocen sus textos históricos o que están familiarizados con su obra de periodista político.<sup>42</sup>

El presente análisis va enfocado a esa área desconocida por una gran cantidad de lectores, que ignora la amplia trascendencia que nos legó don Ignacio Manuel Altamirano, demostrándonos siempre a través de su trayectoria, un ejemplo a seguir.

---

<sup>42</sup> Nicole, Girón, *op. cit.*, p. 294.

## CAPÍTULO 2.

# LAS CORRIENTES FILOSÓFICAS EN BOGA EN MÉXICO DURANTE LA VIDA DE IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO.

Como vimos en el capítulo anterior, la vida de don Ignacio Manuel Altamirano transcurrió a lo largo de casi seis décadas del siglo XIX, es decir, de 1834 a 1893. Durante todo este lapso de tiempo hubo diversas corrientes del pensamiento que se desarrollaron en México; entre ellas podemos citar como las más importantes: el liberalismo, el romanticismo y el positivismo. Lo que me propongo en este capítulo es presentar un panorama general de dichas corrientes y de otras, que en algún momento tuvieron influencia en la elaboración de la *Revista Histórica y Política (1821-1882)*, que publicó Altamirano en 1883. Haciendo un paréntesis, dicha obra fue reeditada sin cambios, en 1947 sólo bajo el título: *Historia y política de México (1821-1882)*; en adelante sólo haré referencia a esta última.

Con respecto al perfil intelectual de Altamirano, éste comenzó en 1848 su vida académica en el Instituto Literario y Científico de Toluca. Allí estuvo encargado de la biblioteca, donde accedió a obras que fueron importantes para él; posiblemente allí leyó, por primera vez algunos textos de los enciclopedistas. Por otra parte, en el mismo Instituto conoció al liberal puro Ignacio Ramírez, quien fue su maestro y cuya influencia fue determinante en su formación liberal. Ahora bien, los conocimientos de don Ignacio sobre las lenguas, francesa e inglesa, le permitieron estar al corriente de las ideas y trabajos más novedosos que se generaban en Europa. Por ejemplo, parte de su obra se halla inscrita dentro del movimiento romántico; además de que se le puede considerar un crítico del Positivismo. Ambas fueron corrientes que se generaron en aquel continente.

## 2.1. La Ilustración y el Liberalismo.

Durante la Edad Media, la Teología se desarrolló como expresión del pensamiento cristiano. Pero a partir del Renacimiento, la filosofía comenzó a adquirir un carácter laico y a independizarse de la Iglesia.<sup>43</sup> Como resultado de tal proceso, el pensamiento del siglo XVII se concentró en los problemas de las ciencias naturales, dejando a un lado los problemas históricos. Según Georges Lefebvre quienes miraban el mundo desde esta perspectiva:

[...] atribuían al pensamiento humano no sólo la facultad de conocer los hechos de la naturaleza, sino incluso la posibilidad de proponerse utilizar este conocimiento para modificarlos. Al igual que Montesquieu, al igual que Voltaire, piensan que la humanidad es una fuerza en la naturaleza y que puede actuar sobre ella; una fuerza muy superior a todas las demás. Si materialmente <<es una planta>>, se trata de una planta <<pensante>>. <sup>44</sup>

El hombre del siglo XVII, se hallaba en la búsqueda de una nueva forma de llegar a la verdad. Rene Descartes con su obra el *Discurso del método*, decía que la historia no podía aspirar a la verdad ya que no había seguridad de que los acontecimientos que se relataban fueran veraces por lo que la historia no era una rama del conocimiento. Así, introduce la revolución total de la estructura del pensamiento anterior, el cual habría que renovar, y sugirió una división del campo de saber en cuatro categorías: poesía, teología, filosofía e historia. Las cuales describió de la siguiente manera:

[...]el campo del saber en cuatro categorías: poesía, teología, filosofía e historia. La poesía es el campo de la imaginación. La teología, el saber de las verdades, pero como es materia de fe habrá que dejarla a un lado. La filosofía que encierra la matemática, geometría, física, biología y metafísica, es la única que rinde verdades. La historia es un saber inútil, perjudicial y en manera alguna alcanza la verdad.<sup>45</sup>

Rene Descartes, en su obra, introduce dudas sobre el valor y veracidad de la historia. Trata de encauzar el conocimiento hacia las ciencias exactas, duda de la verdad, es un escéptico. Con ello, las ciencias naturales adquirieron un

<sup>43</sup> Lefebvre, Georges, *El nacimiento de la historiografía moderna*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1974, p. 27.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 173.

<sup>45</sup> Vázquez, Josefina Zoraida, *Historia de la historiografía*, México, Ediciones Ateneo, S.A., 1985, p.79.

gran auge, se colocaron por encima de cualquier otro tipo de conocimientos y sobre todo, de la historia.

Un pensador muy importante en la conformación del pensamiento liberal fue John Locke (1632-1704), sus obras principales fueron: *Tratados sobre el gobierno civil* y *Ensayo sobre el entendimiento humano*, (publicado en 1690. En este último, Locke hizo énfasis en el conocimiento y los derechos y libertades humanas. Señaló que no se nace con conocimiento, sino que se adquiere por medio de la experiencia, pero que sí se nace con una serie de derechos humanos, como la libertad, propiedad y vida, y libertades públicas que sólo las leyes dictadas por el pueblo pueden limitar, por tanto, la misión del Estado es defender estos derechos de los individuos. Para Locke, el poder de las autoridades públicas debía basarse en un sistema equitativo de derechos y de libertad de los súbditos. El Estado y la Iglesia deben ser independientes uno de otro. Se manifestó a favor de una monarquía constitucional, fundada en la soberanía del pueblo, y con una división de poderes. En este sentido, el poder básico, es decir, el legislativo, debería residir en las Cámaras, y el gobierno (poder ejecutivo) debería limitarse a ejecutar lo acordado por ellas. Así, el rey quedaba obligado también a someterse a las leyes de la nación. Por su parte, el poder judicial quedaba encargado de resolver los conflictos que se presentaran en la aplicación de las leyes.

Los planteamientos de Locke, que tendían a evitar que el poder del gobierno se fortaleciera al punto de imponerse sobre la sociedad, iniciaron la doctrina del liberalismo. Ésta limitaba la intervención del Estado en los asuntos de la propiedad privada y del comercio, para dejar que surgiera el orden natural de la libre competencia.<sup>46</sup> El interés casi exclusivo por los hechos de la naturaleza y los postulados de Locke repercutieron en el pensamiento del siglo siguiente: el de la Ilustración, mejor conocido como "siglo de las luces".

La Ilustración fue un movimiento cultural que se desarrolló en el siglo XVIII en Francia y se difundió en otros países europeos, con diferentes adaptaciones,

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 27-28.

según la cultura de cada uno de éstos. Con ello llamaba a los intelectuales de su época a reconocer la soberanía de la razón frente a la revelación y a la autoridad. Hacia fines del siglo XVIII, este movimiento influyó en los movimientos de independencia de toda América.

Una de las obras representativas de la Ilustración fue, sin duda alguna, la *Enciclopedia*, propagadora de las "luces" de la razón y de presupuestos de reforma de la sociedad. Su objetivo era recabar los conocimientos existentes y difundirlos en pro de la humanidad.<sup>47</sup> En la *Enciclopedia* colaboraron, D'Alembert, Diderot, Voltaire, Rousseau, Montesquieu, Turgot, Daubenton, Holbach, entre otros. Como producto de su labor, en parte, el siglo XVIII se caracterizó por un sentimiento revolucionario contrario al absolutismo monárquico.

Destacare algunos principios políticos y sociales de los principales colaboradores de la *Enciclopedia*. François Marie Arouet llamado Voltaire (1694-1778), era partidario de la monarquía pero deseaba que ésta fuera limitada por los derechos de los ciudadanos. Uno de sus reclamos era que se suprimieran la censura y los privilegios de la nobleza y de las clases altas. Deseaba una monarquía ilustrada, es decir, iluminada por la luz de la razón y con una amplia tolerancia.<sup>48</sup>

Por su parte, Carlos Luis de Secondat, barón de Montesquieu (1689-1755), en su libro *Del espíritu de las leyes*, (1749) no sólo atacó el absolutismo real, sino que llevó a cabo un análisis de las diferentes formas de Estado para proponer un nuevo sistema de gobierno que, aún cuando justificase la conservación del poder real, motivó a la participación de los otros grupos sociales en los asuntos del Estado. Consideró la legalidad como lo más importante dentro del Estado, pues para él, se garantizaba la libertad política. Siguiendo a Locke,

---

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 22.

<sup>48</sup> Escobar Valenzuela, *op. cit.*, p. 34.

distinguió tres poderes dentro del Estado: el Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial, los cuales, consideró, deberían estar en manos de diferentes órganos.<sup>49</sup>

Juan Jacobo Rousseau (1712-1778), publicó en 1762 *El Contrato Social*, en el que considera que la fuente de la soberanía es el pueblo y que todos los hombres deben ser iguales, aunque se delegue en algunos la función de gobernar. En consecuencia, Rousseau creyó que para liberar a la sociedad de las calamidades era necesario destruir el antiguo régimen y crear un régimen de Estado basado en *El Contrato Social*. Este régimen debe ser democrático para que el hombre viviera en una sociedad que, aun cuando sea dependiente del poder del Estado, siguiera siendo libre. Esta libertad se conservaría, según él, sólo en un Estado en el que todo el pueblo participara en la legislación, pues así se adquiere la libertad política y el hombre deja de ser un esclavo (como lo era en el absolutismo)<sup>50</sup>

En Francia estas ideas se manifestaron, como respuesta contra las normas feudales absolutistas. Al difundirse, motivaron cambios en el pensamiento político y económico. La Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, inspirada en la ideología de los ilustrados, sirvió de base para la Constitución francesa, la cual dio lugar a la República. En esa Declaración se estableció el principio de la soberanía popular mediante la cual el pueblo expresó su voluntad por medio de la ley; se definió, asimismo, la separación de poderes dentro del gobierno, y se estableció que la libertad, la igualdad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión eran derechos naturales del hombre. Como se puede observar, en estas medidas se notan las ideas ilustradas de Locke, Voltaire y Rousseau.

La revolución en 1789 derrocó la monarquía absoluta y con ello marcó el cambio del antiguo régimen absolutista europeo a un nuevo orden; destruyó los últimos restos del feudalismo y abrió el camino hacia el liberalismo y la

---

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. p.34-35.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. p.28-31.

democracia. Los logros de ese movimiento constituyeron un ejemplo para varias naciones de Europa y América en la lucha por alcanzar su libertad.

Ahora bien, el liberalismo deriva de la Ilustración. Por liberalismo entendemos, una doctrina filosófica, económica, política e histórica, que aboga, como premisa principal, por el desarrollo de la libertad personal individual y, a partir de ésta, por el progreso de la sociedad. Hacia finales del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX, los liberales lucharon contra la opresión, la injusticia y los abusos del poder real; inspirados en el pensamiento de los grandes filósofos europeos del siglo XVIII. A estos últimos les tocó sentar las bases teóricas de un sistema político democrático; ahora correspondía a los liberales, llevarlo a la práctica. En ese sentido, el liberalismo abogó tanto por el orden natural de los individuos como por sus derechos, se concretó a los principios de los Derechos del Hombre, de modo que propugnó por la libertad de pensamiento, conciencia, palabra, expresión y asociación. Además, sentó las bases del sistema parlamentario y de la democracia moderna en Europa.

Cabe aclarar que el movimiento liberal no se expresó en toda Europa de la misma manera. Según Georges Lefebvre, en el siglo XIX Europa se hallaba dividida básicamente en dos partes: una Europa Continental y un Occidente liberal. La primera, estaba constituida por Italia, Alemania, Austria-Hungría y Rusia, entonces sólo "expresiones geográficas" donde no se había logrado la unidad nacional y en las que el medio social seguía dominado por la feudalidad y la aristocracia, mientras que la burguesía no era más que una clase inferior y donde, desde el punto de vista político, el régimen era absolutista.<sup>51</sup> En cambio, en el Occidente liberal de que hemos venido hablando (Francia, Inglaterra):

[...]la unidad nacional se ha realizado, el derecho a la libertad de los individuos ha sido reconocido, el feudalismo ha desaparecido, el régimen es constitucional, la burguesía domina, aliada a la aristocracia como en Inglaterra, o sola como en Francia. Al mismo tiempo, la evolución política tiende a la democracia.<sup>52</sup>

<sup>51</sup>Lefebvre, Georges, *op. cit.*, p. 169.

<sup>52</sup>*Ibidem.*

Por lo que atañe a España, cabeza del imperio hispano a principios del siglo XIX, el liberalismo tomó forma a partir de las Cortes de Cádiz de 1812. En América, el pensamiento liberal influyó en la ideología de los jefes caudillos de la Independencia; no cabe duda que obras que formaban parte de la *Enciclopedia*, fueron leídas por muchos de los emancipadores políticos hispanoamericanos, como: Simón Bolívar, José de San Martín, Miguel Hidalgo, José María Morelos y Pavón, Vicente Rocafuerte, a través de las cuales se pusieron en contacto con los ideales de la Ilustración.<sup>53</sup> En vísperas de la independencia, en América se empezó a hablar, por ejemplo de la soberanía como un derecho del pueblo y no sólo de unos cuantos. La recepción de las ideas liberales fue tal, que para 1810, según Lorenzo de Zavala:

Los impresos de México no eran como en otro tiempo, poesías fugitivas, anacrónicas, elegías, versos críticos, disertaciones sobre teología, elogios de algún libro ascético o de un sermón, o en fin relaciones de milagros: se hablaba ya sobre los principios del derecho, sobre la soberanía del pueblo, sobre los límites de la autoridad, sobre los deberes de los gobernantes, y otras cuestiones que interesaban a los *ciudadanos*. Aun en las escuelas comenzaban a introducirse las reformas: la filosofía moderna, la física experimental, los principios luminosos de Newton, la lógica de Condillac, las doctrinas de Locke, penetraron hasta los umbrales de los claustros y de los colegios.<sup>54</sup>

Así, en el momento en que México consigue la Independencia de España, se plantea que el nuevo país está listo para ejercer su soberanía, pero no el pueblo directamente, sino a través de quienes habían encabezado, o creían logrado la Independencia.

Según reyes Heróles, el liberalismo en México:

[...] nace con la nación y ésta surge con él. Hay así una coincidencia de origen que hace que el liberalismo se estructure, se forme, en el desenvolvimiento mismo de México, nutriéndose de sus problemas y tomando características o

<sup>53</sup> Sobre la penetración de las nuevas ideas políticas José Miranda indica la infiltración y propagación de las ideas políticas del siglo XVIII a la Nueva España de la siguiente manera: "Los libros extranjeros, principalmente los franceses, que circulaban por la Nueva España, burlando de mil maneras la vigilancia de la inquisición." Y éstos a su vez fueron copiados a mano para ser leídos y otros que fueron recogidos por el Santo Oficio. Los más leídos fueron Voltaire y Rousseau; "este último cautivó mucho a los espíritus cultos o semicultos con sus máximas claras y simples que trascendieron incluso a cierta gente illetrada — petuqueros, sastres, zapateros, etc.— que tenía algún trato con personas ilustradas o escuchaba a menudo sus conversaciones." Miranda, José, *Las ideas y las instituciones políticas mexicanas*, México, UNAM, 1978. p. 149.

<sup>54</sup> *Ibidem*, p.p.31-32.

modalidades peculiares del mismo desarrollo mexicano. Por ello, a los dirigentes liberales pocas veces les falta el calor de las masas y frecuentemente, para contar con ellas, tienen que obedecerlas y seguir sus impulsos.<sup>55</sup>

Para el mismo Reyes Heróles el estudio de las ideas del liberalismo mexicano comprende, a su parecer, desde el punto de vista cronológico, dos grandes periodos, el primero de 1808 a 1824 y el segundo de 1824 a 1873. En el primero se da un proceso de recepción y configuración inicial del ideario del liberalismo mexicano; en tanto que en el segundo, el liberalismo se desarrolla hasta lograr que se adiciona y reforme la Constitución, se logra incluir en ella una serie de principios liberales.<sup>56</sup> (Altamirano es contemporáneo a este periodo). Continuando con Reyes Heróles, éste cita a Lorenzo de Zavala, quien describe los cambios producidos en el pensamiento durante las primeras décadas que siguieron a la guerra de Independencia. Dice:

Desde el año de 1808 hasta 1830, es decir, en el espacio de una generación es tal el cambio de ideas, de opiniones, de partidos, y de intereses que ha sobrevenido, cuanto basta a trastornar una forma de gobierno respetada y reconocida, y hacer pasar siete millones de habitantes desde el despotismo y la arbitrariedad hasta las teorías más liberales.<sup>57</sup>

José María Luis Mora<sup>58</sup> coincide con Zavala al indicar que es a partir del año de 1808 en que se manifiestan las tendencias liberales, a la vez que pone de manifiesto su existencia en años anterior. Así afirma: "De esta manera resulta que en 1808 se exteriorizan una serie de corrientes y de ideas que en una forma subterránea existen desde principios del siglo XIX, con claras raíces filosóficas desde las postrimerías del siglo XVIII."<sup>59</sup>

La difusión de las ideas liberales en México se generalizó a principios del siglo XIX. Así también la influencia de las ideas liberales en México y las condiciones políticas del momento fomentaron el deseo de Independencia que empezó a dar sus frutos como nos indica Abelardo Villegas:

<sup>55</sup> Reyes Heróles, J., *El liberalismo mexicano*, México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1985, p.14.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 28.

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 29.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p.31.

Ya ha mostrado Luis Villoro en un penetrante ensayo que el liberalismo como ideología y como filosofía social, comenzó a tener vigencia con la creciente política por parte de la clase media criolla y que su primer documento importante fue la Constitución de Apatzingán en 1812.<sup>60</sup>

Abelardo Villegas coincide en lo importante que era una Constitución para los liberales, al igual que Charles Hale: "El liberalismo del siglo XIX fue un conjunto de ideas políticas que vieron su formulación clásica como ideología en los años de 1820 a 1840 y su cumplimiento en la Constitución de 1857 y en las leyes de Reforma."<sup>61</sup>

El liberalismo mexicano se formó, en la Constitución de 1857 en la cuál se plasmaba la libertad e igualdad y se limitaba a la autoridad.<sup>62</sup> Según Charles Hale:

[...]el meollo del liberalismo político mexicano, durante la primera década de la independencia, fue la formación de un sistema constitucional. El trabajo de construir una estructura legal fundamental requirió de los esfuerzos del pequeño grupo de intelectuales de la nación y dio lugar a una atmósfera cargada de optimismo político (que recuerda a los ilustrados del siglo XVIII) La desilusión apareció después de 1827, pero hasta entonces prevaleció la *fe en la magia* de las constituciones.<sup>63</sup>

El constitucionalismo manifiesta la confianza en el poder de la razón y en el progreso. Reyes Heróles indica que la plenitud del liberalismo mexicano, se obtuvo prácticamente durante la Guerra de Tres Años, cuando con palabras de Juárez ante el Congreso el 9 de mayo de 1861, el pueblo sintió la necesidad de no limitarse a defender sus legítimas instituciones, sino de conquistar nuevos principios, para que cuando venciera a sus enemigos no se volviese al punto de partida, sino que se hubiese avanzado en las reformas y afianzado las instituciones.<sup>64</sup>

<sup>60</sup>Villegas, Abelardo, "El Liberalismo mexicano" en *Estudios de Historia de la Filosofía en México*, México, UNAM, 1985, p.201.

<sup>61</sup>Hale, Charles, A., *Las transformaciones del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, Vuelta, 1991, p.15.

<sup>62</sup>*Ibidem*, p.p. 15-16.

<sup>63</sup>*Ibidem*, p.81.

<sup>64</sup>Reyes Heróles, *op. cit.*, p. 18.

Cabe recordar que el liberalismo no sólo abarcó el aspecto político, sino también el progreso social y desarrollo económico en aras de una armonía social. Tuvo constantes enfrentamientos con el grupo conservador como se indica en la siguiente cita:

Así, mientras que en España el conservatismo defendió la monarquía absoluta y el liberalismo moderado la monarquía Constitucional, el conservatismo mexicano, con algunas excepciones, tuvo que defender una variante del liberalismo, en tanto que el liberalismo radical o puro fue republicano federalista.<sup>65</sup>

Es decir que podemos distinguir dos tipos de liberales en México, uno conocido como liberal moderado, y liberal radical o puro, según Abelardo Villegas:

Puede decirse, en términos generales, que la actitud de los diversos grupos políticos en relación a la estructura de la sociedad corporativa definía su matiz político. Los liberales puros o radicales querían la disolución del sistema de las corporaciones. Las que quedarán estarían sometidas al interés nacional y a los derechos individuales. O sea, que cambiarían su papel social, quedarían al servicio de la sociedad, subordinadas a ellas, sólo como instituciones de servicio.  
66

El liberal radical o puro defendía la instauración de una república federal, Altamirano correspondió, entonces al grupo de los liberales puros. El liberalismo abogaba por el progreso de la sociedad, como lo indica Charles Hale: "[...]el liberalismo también abrazó un ideal de progreso social y desarrollo económico"<sup>67</sup> Como se manifestó en los liberales de México durante el siglo XIX. A los liberales le interesaba el Estado como una institución normativa, organizador de una sociedad y de la evolución. En el liberalismo "La historia era, a la vez una forma de hacer prosélitos y de aprender política".<sup>68</sup> Los liberales en Inglaterra convertían sus obras de partido, se auxiliaban de la narración y resurrección del pasado.

<sup>65</sup> Villegas, Abelardo, *op. cit.*, p. 202.

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. 205.

<sup>67</sup> Hale, Charles, *op. cit.*, p. 17.

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 120.

Estas ideas, al repercutir en Hispanoamérica y en México, tuvieron trascendencia en la formación de personajes del siglo XIX. Los liberales consideraban que la libertad se podría obtener, a partir de un buen gobernante: "[...]desde un gobierno ilustrado, hábil, que fuera educado en los nuevos conceptos y en las nuevas costumbres."<sup>69</sup> Es decir que creían y requerían de un gobernante con ciertas cualidades.

Ya hemos hablado tanto de la Ilustración como del liberalismo, concierne ahora indicar las principales características de la historiografía liberal. Esta se conformó en la Europa del siglo XIX, con los valores universales de la Ilustración y del liberalismo. En el caso de la historiografía mexicana de la época, ésta no fue ajena a lo anterior; buscó la manera de hacer llegar dichos valores a la totalidad del pueblo. Tarea que correspondió a los historiadores, literatos, políticos y reporteros, que se preocuparon por escribir historia. Uno de los más destacados historiadores liberales fue el estadista francés Francisco Pedro Guillermo Guizot (1787-1874).

Guizot concibió que el historiador tenía ante sí una triple tarea: reunir los hechos y conocer sus relaciones; descubrir las leyes que presiden el curso de los acontecimientos; y, por último, darles vida. "Los hechos ahora inanimados estuvieron un tiempo llenos de vida; si no han vivido para vosotros, no podréis comprenderlos".<sup>70</sup>

En el contexto general, la historiografía liberal es pragmática. Quienes se dedicaron a la escritura de la historia tanto en Europa Occidental como en México en la segunda mitad del siglo XIX, eran en su mayoría hombres públicos, ya sea abogados, periodistas o hombres de letras que incursionaron de lleno en la política, como Ignacio Manuel Altamirano. Se trataba de hombres dispuestos a defender los principios del liberalismo. De este modo, se sirvieron de la historia para presentar argumentos a favor de su causa y proporcionar lecciones que ayudarían a otros en el mismo sentido.

<sup>69</sup> Villegas, Abelardo, *op. cit.* p. 224.

<sup>70</sup> Vázquez, Josefina Zoraida, *op. cit.*, p. 123.

Dice Lefebvre que en su origen los historiadores liberales: "Entran en la historia, concientemente o no, para defender su causa -ese estado social que da la hegemonía a la burguesía y asegura la libertad- y para combatir a la aristocracia."<sup>71</sup> Durante el siglo XIX a los historiadores liberales les interesaba no sólo conocer los hechos de la naturaleza, como fin último o acumulativo, también veían en los hechos "[...]la posibilidad de proponerse utilizar este conocimiento para modificarlos."<sup>72</sup> Entonces, la historia tenía una utilidad. Es decir, apoyarse en hechos, porque pensaban que la humanidad podía progresar. En la historiografía liberal, por ende, los historiadores resaltan la revolución como un mal necesario, debido a que causaron desgracias y crímenes pero a su vez provocaron un cambio ente los males de determinada época, y éstos a su vez propician el progreso. Explican los hechos históricos por causas naturales y humanas. Al igual que los liberales franceses en sus historias, tratan las historias de las constituciones. No se tomaba en cuenta a la religión para ser liberales, ya que éstos tenían libertad de cultos. También es común que utilicen la descripción de otras ideas que manejaron los historiadores liberales, por ejemplo a que el pueblo ha seguido siempre a la burguesía, que nunca ha habido una revolución popular, el pueblo ha sido guiado por la burguesía y frenada por la misma.<sup>73</sup> En México, en el siglo XIX, fue notoria la producción de la historiografía liberal, como la de nuestro autor.

### 2.1.1. La Ilustración y el Liberalismo en Altamirano.

Al iniciar Altamirano sus estudios en el Instituto de Toluca, tuvo la oportunidad de leer el acervo del mismo, lleno de obras de la Ilustración. Se interesaba por leer bibliografía extranjera, lo cual le permitió estar al día. Altamirano demuestra su conocimiento de la Ilustración. En efecto, al analizar en su texto la etapa independiente de México, indica que el país carecía de educación y experiencia, por lo que había que consagrarse a la tarea de su

<sup>71</sup> Lefebvre, Georges, op. cit., p. 171.

<sup>72</sup> *Ibidem*, p. 173.

<sup>73</sup> *Ibidem*, p. p. 168-190.

progresivo desarrollo en todos sentidos.<sup>74</sup> La Nueva España no había conocido las ideas de libertad, por lo que en parte se había perdido tiempo en conocerlas y hacerlas valer, y los pocos que las conocían, como el alto clero y la aristocracia:

[...]de la Nueva España, amaban por temperamento y por convicción el estancamiento en que vivían, no comprendían los beneficios de la civilización moderna, veían la libertad como una fuente fecunda de males, temblaban ante el solo pensamiento de que se extendiese hasta las quietas comarcas de América el soplo de la revolución que agitaba al mundo europeo[...]<sup>75</sup>

En la anterior cita se puede apreciar que Altamirano conocía las revoluciones que se habían llevado a cabo en Europa como consecuencia de la ilustración, que pregonaban un cambio contra la monarquía absoluta e incluso en algunos países como Inglaterra se había establecido una monarquía Constitucional; en Francia se había abolido la monarquía y el Estado y la Iglesia se habían separado. Era peligroso que todos estos cambios se dieran a conocer, porque rompían la tan conveniente armonía de algunos cuantos en América. Sin embargo, estas nuevas ideas se fueron infiltrando a América e incluso, en algunos países como México, se retomaron y mejoraron algunos aspectos de las Constituciones europeas.

Como hemos dicho, el liberalismo es el resultado de las ideas de los filósofos del siglo XVIII y de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. A partir de ello, se busca la libertad personal y progreso de la sociedad. En cuanto al liberalismo, no cabe duda alguna que Altamirano tenía toda la influencia de éste, derivado de los clásicos, y que era un acérrimo practicante del liberalismo, lo cuál no sólo se observa a través de la obra que analice, sino también a través de sus discursos por ejemplo el tan conocido contra la amnistía y que inició de la siguiente manera:

Con toda la conciencia de un hombre puro, con todo el corazón de un liberal, con la energía justiciera del representante de una nación ultrajada, levanto aquí

<sup>74</sup> Altamirano, Ignacio M, *op. cit.*, p.15.

<sup>75</sup> *Ibidem*, p. 21.

mi voz para pedir a vuestra soberanía que reprobese el dictamen en que se propone el decreto de amnistía para el partido reaccionario.<sup>76</sup>

Y en los artículos que publicó en los diferentes periódicos en que participó. El liberalismo abogaba por el progreso de la sociedad. Aspecto que también observamos en la obra de Altamirano *Historia y Política de México (1821-1882)*. Altamirano interpreta la historia como la lucha constante entre facciones políticas con el fin de obtener el poder.

Observa y manifiesta que 1821 es el inicio del gran retraso que México había sufrido hasta su época, como la incapacidad para explotar los recursos naturales que México poseía en abundancia y que no había sabido aprovechar, debido a las constantes luchas internas. Éstas a su vez, habían causado la desconfianza y miedo de los países extranjeros, los cuales preferían no invertir en el país para no perder sus capitales. De esta forma, México se había estancado a pesar de su independencia, y con libertades conquistadas que habían sido inútiles.<sup>77</sup> Por lo que México debió: "[...]consagrarse a la tarea de su progresivo desarrollo en todos sentidos",<sup>78</sup> y no perder tanto tiempo en luchas internas.

Al proclamarse la República en 1824 los legisladores no tenían experiencia acerca de las instituciones liberales. Según Altamirano la Constitución de México había sido más humanitaria y liberal que la de los Estados Unidos, como se muestra en la siguiente cita:

Tenían un bello ejemplo que imitar en el pueblo vecino, cuyas instituciones parecían sablamente dictadas y practicadas sinceramente. Más aún, podían decretar una Constitución política más humanitaria y liberal, porque los caudillos de 1810 habían abolido la esclavitud, que permanecía aún en los Estados Unidos como institución legal.<sup>79</sup>

<sup>76</sup> Altamirano, Ignacio M., "Contra la amnistía" en *Obras Completas*. I, Publicadas por la Secretaría de Educación Pública y por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1986, p. 53.

<sup>77</sup> Altamirano, Ignacio M. *op. cit.*, p. p. 18-20.

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>79</sup> *Ibidem*, p. 28.

La República Federal en 1824 no se había asentado sobre bases sólidas, por la influencia de: "[...]los antiguos enemigos de las libertades populares".<sup>80</sup> Se puede apreciar que Altamirano se refería a los conservadores, quienes veían afectados sus intereses, si se empezaban a ceder derechos al pueblo que, según nuestro autor, por naturaleza le correspondía. Los conservadores: "[...] Veían la libertad como una fuente fecunda de males,"<sup>81</sup> al revés que los liberales, ya que el liberalismo abogaba por el progreso de la sociedad.

Al hacer referencia Altamirano a la Constitución de 1824, establece una comparación: "Tampoco hubo identidad completa en el título I de nuestra Constitución, que contiene el *Acta de los derechos del hombre* con la declaración de la Asamblea Nacional francesa de 1789".<sup>82</sup> Lo anterior se debió a que los conservadores no permitieron tantas libertades en pro de la soberanía popular e incluso derogaron la Constitución de 1824 y se estableció el sistema republicano central, tan buscado por los conservadores:

Se expidieron nuevas leyes fundamentales que fueron promulgadas en 30 de diciembre de 1836, y tomaron el nombre de *Leyes Constitucionales*, y en virtud de ellas se convirtieron los Estados en Departamentos, mandados por un gobernador, con el consejo de Juntas departamentales, obedeciendo todos al Supremo Gobierno Central, compuesto de un Congreso, de un Presidente de la República, de una Corte de Justicia y de un cuarto poder que se llamó conservador.<sup>83</sup>

Es decir, que la proclamación de la Constitución de 1824, había sido un logro de los liberales, mientras que con las *Leyes Constitucionales* de 1836, se llenaban las aspiraciones de las castas privilegiadas de México.

Debe observarse aquí que si en la forma el sistema centralista establecido en 1836 en México puede parecerse al sistema de la *República una e indivisible* establecida en Francia, durante su gran revolución del siglo pasado, en el fondo nada había más diverso, y para comprenderlo basta comparar las constituciones y la índole de ambos pueblos.<sup>84</sup>

<sup>80</sup>*Ibidem*, p. 30.

<sup>81</sup>*Ibidem*, p. 21.

<sup>82</sup>*Ibidem*, p. 90.

<sup>83</sup>*Ibidem*, p. 45.

<sup>84</sup>*Ibidem*, p. 45-46.

El país había continuado con luchas internas que frenaban su progreso, además de combates extranjeros como la guerra de los pasteles. También la pérdida de Texas había significado una conmoción y se sucedían en el poder presidentes provisionales, como signo de inestabilidad política, en las cuales resaltaban las ambiciones personales de jefes militares; como el engrandecimiento personal de Santa Anna de quien por cierto Altamirano más que agradecer, lamentó los servicios que éste dio a la nación al nombrarse dictador perpetuo, de tal manera que en el país, no había estabilidad, estaba estancado con deudas entonces requería de instituciones libres y sólidas en aras de un país democrático. En 1846 se había restablecido la Constitución de 1824 pero se acercaba la guerra contra los Estados Unidos de América, la derrota y la pérdida de una gran parte del territorio mexicano.

Para Ignacio M. Altamirano la Revolución de Ayutla (1854) fue tan importante como la Revolución de 1821 porque, por segunda ocasión el país volvía a recuperar su independencia y en esta ocasión había sido un logro de los liberales. Juan Álvarez fue nombrado presidente interino y conformó su gabinete con liberales puros y con un liberal moderado inconveniente como lo fue Comonfort, incluso al sustituir al presidente Juan Álvarez, aunado a lo anterior durante este periodo se dio a conocer la Ley Juárez que no fue del agrado de los conservadores. Y sin embargo estos se vieron favorecidos con el gabinete de Comonfort formado de liberales moderados. Propiciándose así un ambiente de pronunciamientos entre liberales y conservadores y con ello el país continuaba inestable. Por lo que desde 1856 se ideaba la Constitución de 1857. Sobre ésta, podemos encontrar en Altamirano los términos de la filosofía social moderna, emanada de Europa como se muestra en la siguiente cita:

Los autores del nuevo proyecto [la Constitución de 1857] a semejanza de los constituyentes de 1824, se inspiraron en dos diversos modelos. Para la declaración de los derechos del hombre, en la doctrina de la Revolución francesa en 1879, [1789] y para la organización política de la República, en la Constitución de los Estados Unidos del Norte. De aquí que se note en nuestra Ley Fundamental esa doble influencia con sus corolarios respectivos.<sup>65</sup>

---

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 89.

De acuerdo con el texto que presenta Altamirano a través de su obra, se manifiesta que conocía la filosofía de la Ilustración, además, por su profesión de abogado, y sus audiciones continuas al Congreso. Para Altamirano, había existido una Constitución, la de 1824, que contenía restricciones. No había sido sino hasta 1857 y posteriormente con las leyes de Reforma que se separaron la Iglesia del Estado e introdujeron la libertad religiosa. Estos objetivos habían sido perseguidos por los partidos liberales desde la Revolución Francesa, más no por los conservadores. Comonfort no aceptó la Constitución, sin embargo, la juró, es por ello que Altamirano lo denomina como un vacilante. Además, consideró que Comonfort había cometido el gravísimo error de entregarse a los consejos del partido conservador, Félix Zuloaga promulgo el plan de Tacubaya para quitar a Comonfort y a los suyos. Con esto inició la Guerra de los Tres años o de Reforma, ésta para Altamirano había sido "la más larga y sangrienta que ha sufrido México independiente[...]"<sup>86</sup> Considera Altamirano que era la primera vez que los dos partidos combatían cada uno con su propio gobierno, debido a que los reaccionarios, de acuerdo con el Plan de Tacubaya, nombraron presidente a Félix Zuloaga a quien utilizaron como un maniquí, y el otro presidente fue don Benito Juárez que, además de ser presidente constitucional, era apoyado por los liberales.

La contienda fue larga y sangrienta. Por ejemplo, el 11 de abril de 1859 el general Leonardo Márquez se enfrentó en Tacubaya con el general liberal Santos Degollado a quien derrotó y para señalar dicha victoria fusiló a algunos jóvenes médicos y a otros prisioneros, demostrando así, desde el punto de vista de nuestro autor, ser más sanguinarios que los liberales. El partido liberal derrotó a los conservadores. Al convocar a nuevas elecciones en 1861, ganó Juárez, y Altamirano fue electo diputado al Congreso de la Unión y como tal, se dio a conocer con su discurso contra la Ley de amnistía. Durante el gobierno de Benito Juárez (1861) el país, a pesar de algunos levantamientos que logró sofocar, se mantuvo estable políticamente, pero no económicamente. México tenía grandes empréstitos con el extranjero, lo que provocó la Guerra de Intervención. La

---

<sup>86</sup> *Ibidem*, p. 97.

invasión de 1861 por la deuda extranjera que se negó a pagar Juárez, Altamirano la consideró como la invasión más grave desde la Independencia y posiblemente la que vivió él. Incluso en el Congreso, Altamirano fue uno de los que no aprobó que Juárez suspendiera la deuda. Ante esta situación, algunos conservadores se aliaron a los liberales para hacer causa común, lo cual fue bien visto por Altamirano, mientras que otros habían aprovechado la situación y se declararon a favor de los invasores; don Ignacio los calificó de traidores y más aún cuando aprobaron la monarquía Imperial de Maximiliano, algo totalmente contrario a su postura como liberal y que además retrasaba el progreso de la nación, debido a que durante el llamado Imperio el país contrajo más empréstitos. El país se restableció con la entrada triunfal de Juárez a la Ciudad de México en 1867. Don Ignacio manifestó beneplácito con la instalación del presidente Juárez, pero a la vez lo disculpó por el modo en que ocupó el poder, en forma anticonstitucional, como se indica en la siguiente cita:

Su decreto de convocatoria tiene fecha de 14 de agosto de 1867. Hay que advertir que desde 30 de noviembre de 1865, en que había terminado su período constitucional, Juárez había ocupado la Presidencia de la República de un modo revolucionario y anómalo que sólo las circunstancias en que se hallaba el país pudieron hacer disculpable, y que sólo el reconocimiento de los jefes republicanos pudo hacer sostenible.<sup>87</sup>

Porque según la Constitución de 1857, al no efectuarse las elecciones de 1865, debió encargarse de la presidencia interina, al entonces presidente de la Suprema Corte de Justicia el general González Ortega. Se le permitió a Juárez continuar en la presidencia por su prestigio y su firmeza, así como convocar a elecciones una vez derrotado Maximiliano. Juárez resultó nuevamente electo para el poder ejecutivo, en éste caso sin contar con la voluntad pública: "Así, todo el mundo previó que una nueva guerra civil estallaría bien pronto. El mismo Juárez la esperaba,"<sup>88</sup> así como Altamirano. El partido conservador se mostró:

[...]abatido por su inmenso desastre y desalentado hasta la postración en vista del éxito de su postrera y más tremenda tentativa, se mantenía retraído de toda acción pública, no tomó parte ninguna en la lucha electoral y parecía someterse

<sup>87</sup> *Ibidem*, p.149-150.

<sup>88</sup> *Ibidem*, p.167.

a la fatalidad de su destino sin hacer otra cosa que abandonarse a estériles desahogos en publicaciones rencorosas y pesimistas.<sup>88</sup>

En 1867 el país parecía estable. En 1871 se convocó a nuevas elecciones; se habían presentado tres candidatos liberales, como don Sebastián Lerdo de Tejada, a quien Altamirano consideraba el alma del gobierno de Benito Juárez por su gran experiencia y prestigio como hombre de Estado, sin embargo, había obtenido el tercer lugar, Porfirio Díaz el segundo lugar y Juárez la presidencia. Don Ignacio no estuvo de acuerdo ante la reelección de Benito Juárez porque opinaba que ya era tiempo de que éste dejara el poder. Otro factor importante fue el siguiente: "El señor Juárez conocía perfectamente los usos constitucionales de otros pueblos juiciosos y prácticos, pero se obstinó adrede en no seguirlos, quizá por los consejos interesados y antiliberales de sus amigos."<sup>89</sup>

A la muerte de Juárez en 1872; conforme a la ley, le siguió don Sebastián Lerdo de Tejada, presidente de la Suprema Corte. Entonces el país se estabilizó, enseguida convocó a elecciones obteniendo el triunfo, cometiendo el gran error de conservar el gabinete de Juárez y no organizar uno propio que le permitiera ser más independiente. Sin embargo, Altamirano resalta que Sebastián Lerdo si tuvo avances en todos los ámbitos, consideró que durante la Presidencia de Sebastián Lerdo de Tejada el país:

Pudo, en suma, haberse desarrollado un movimiento de iniciativa, de progreso económico, de trabajo, en el que el Gobierno, como sucede en los países latinos de América, siempre tiene que dar el primer paso, pero que la nación hubiera seguido de buena voluntad.

Había paz, primer elemento de seguridad; las instituciones seguían su marcha legal; el Gobierno estaba respetado; los antiguos revolucionarios, sumisos; el tesoro público, desahogado. Nada faltaba para que un espíritu organizado o un gobernante previsor y hábil consolidara su gobierno y obtuviera el beneplácito de todos, condición de vida y de autoridad en los países democráticos.<sup>91</sup>

Es decir el país en aquel tiempo ofrecía la democracia que no se aprovechó porque, al aproximarse las elecciones: "[...]se entabló entre los lerdistas y los juaristas una lucha de intrigas y de maniobras cerca del presidente, en las

<sup>88</sup> *Ibidem*, p. 158.

<sup>89</sup> *Ibidem*, p. 180.

<sup>91</sup> *Ibidem*, p. 191.

cámaras, en los gobiernos locales y en la prensa, para adueñarse del poder antes de las elecciones.<sup>92</sup> Lerdo de Tejada no fue previsor, por lo que 1875, fue su último año de paz. Y los brotes revolucionarios aparecieron en 1876 en Oaxaca, secundado en Tuxtepec, que pronto se hizo de partidarios en toda la República, además de ser reformado por Díaz. La revolución continuó en el país. Para 1876, D. Sebastián Lerdo de Tejada fue reelecto. José María Iglesias como presidente de la Corte, declaró inconstitucional las elecciones de Lerdo. Porfirio Díaz asumió el poder y nombró al general D. Juan N. Méndez presidente interino, el cual convocó a elecciones, obteniendo el triunfo Porfirio Díaz, quien tuvo algunos conatos de guerra, pero de 1877 hasta el 30 de noviembre de 1880, permaneció en paz e incluso, según Altamirano, se marcó un cambio en cuanto a la sucesión presidencial. Ya no fue por medio de revoluciones sino por medio de candidaturas pacíficas y legales, como la candidatura de D. Manuel González, recomendado por Díaz. Se celebró el 30 de noviembre de 1880 la transmisión pacífica del poder desde 1821. Este periodo ofreció bienestar en todos los ámbitos, inversiones extranjeras, el gabinete muy adecuado: "De honrosos antecedentes,"<sup>93</sup> puesto que era un gabinete de liberales y además contemporáneos a nuestro autor.

La posición liberal de Altamirano se observó, a través de los comentarios que hizo acerca de las constituciones del país, así como por medio de los juicios de valor negativos que emitió en torno a los conservadores. Estos procuraron la inestabilidad política del país y al impedir la paz, se frenó el progreso de la nación. Ésta se consiguió hasta el advenimiento de Porfirio Díaz.

## 2.2. El Romanticismo.

Las raíces del movimiento romántico aparecen con claridad a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, y hasta 1870. Se caracteriza, principalmente, por la expresividad sentimental y por el irracionalismo. En el plano artístico y literario, exaltó el valor de la naturaleza; en el político las raíces de la comunidad

<sup>92</sup> *Ibidem*, p.193.

<sup>93</sup> *Ibidem*, p.212.

y del espíritu nacional, lo que suele encontrar su expresión en las tradiciones folklóricas: "Rousseau fue un hijo de la Ilustración, pero a través de su reinterpretación de los principios de ésta se convirtió en el padre del movimiento romántico."<sup>94</sup> Ahora bien, según Georges Lefebvre:

[...]el romanticismo ha sido una reacción evidente contra el racionalismo. El racionalismo hacía de la razón lo esencial en el hombre y no concedía ninguna importancia a los sentimientos, a menos que esos sentimientos se aplicasen a ideas racionales. Para Rousseau el sentimiento lo es todo, o casi todo; lo sitúa en primera fila, no sólo porque desempeña un papel esencial en nuestra existencia, sino porque Rousseau le atribuye una capacidad intuitiva de entrar en relación directa con las realidades metafísicas, con Dios.<sup>95</sup>

Sus seguidores fueron Johann Wolfgang Von Goethe, William Wordsworth, Samuel Taylor Coleridge, Lord Byron, Victor Hugo, entre otros. Con Sir Walter Scott, se enriquece la perspectiva histórica del romanticismo:

De esta manera, los románticos tendían a considerar el pasado en cuanto tal, con admiración y simpatía semejantes a las que sentían los humanistas por la antigüedad greco-romana; pero con todo y la semejanza, la diferencia era muy grande. La diferencia era, en principio, que los humanistas despreciaban el pasado en cuanto tal, pero consideraban ciertos hechos pasados como desarticulados, por así decirlo, del proceso temporal a causa de su propia excelencia intrínseca, convirtiéndose así en clásicos o modelos permanentes a imitar; mientras que, por su parte, los románticos admiraban o simpatizaban con estos o aquellos logros porque reconocían en ellos el espíritu de su pasado, valioso para ellos porque era suyo.<sup>96</sup>

El Romanticismo también se desarrolló de diferentes maneras según el país y el clima en que vivían sus escritores, artistas y filósofos como por una reacción unánime al mismo clima. Xirau, parafraseando a Jacques Barzun, nos dice que el Romanticismo busca soluciones y éstas pueden ser idealistas o realistas, reaccionarias o revolucionarias. Ahora bien, según Xirau, se es romántico:

[...]se ve en el espíritu romántico, una tendencia a querer modificar la estructura social y política de los pueblos, tanto si esta modificación se intenta desde un punto de vista tradicionalista, como en el caso de Chateaubriand, si se intenta desde un punto de vista progresista y revolucionario, como en el caso de Shelley o Victor Hugo.<sup>97</sup>

<sup>94</sup> Collingwood, R. G., *Idea de la Historia*, México, F.C.E., 2000, p. 92.

<sup>95</sup> Lefebvre, Georges, *op. cit.*, p.p. 158-159.

<sup>96</sup> Collingwood, R. G., *op. cit.*, p.94

<sup>97</sup> Xirau, Ramón, *op. cit.*, p. 304

Agustín Thierry, introdujo en la historia romántica una nueva figura, el pueblo, colocándola donde debía estar, en el primer plano del cuadro.<sup>98</sup> Para Georges Lefebvre la historia romántica:

[...]ha sido también para el historiador un pretexto, un medio de hacer la apología de su propia nación. Ni que decir tiene, que el romanticismo arrojó vigorosamente esta tradición. Desde entonces, nos hemos desprendido tanto del convencionalismo clásico como del pintoresquismo artificial de los románticos. El relato histórico se expresa entre nosotros en un lenguaje que no busca el epíteto a la palabra altisonante, totalmente sencillo y, sobre todo, sin pretensiones oratorias. El modelo puede encontrarse ya en Voltaire y no excluye, en absoluto, la fuerza o el poder emotivo.<sup>99</sup>

Josefina Zoraida Vázquez dice que la historia romántica no se podía hacer con una análisis frío de ésta, sino todo lo contrario:

La historia era vida, tenía sentimientos, por tanto tenía que comunicarlos, emocionar; para lograrlo hacían falta largas descripciones que pudieran contagiar al lector de la recreación. Así como los iluministas relacionaron la historia política con la historia del comercio y de la economía, los románticos prefirieron fundar los sucesos históricos en una fuerza mística denominada genio del pueblo.<sup>100</sup>

Así, también Collingwood indica que la Ilustración basaba sus sueños utópicos en el anhelo de obtener gobernantes ilustrados, mientras que los románticos basaban sus sueños en obtener un pueblo ilustrado mediante la divulgación educativa.<sup>101</sup>

Al igual que en Europa, el movimiento apareció en Hispanoamérica con la misma rapidez que en España. En México y la Argentina surgieron dos focos casi al mismo tiempo que la escuela daba batalla en Europa. En México se inició con Ignacio Rodríguez Galván. La influencia inicial francesa fue pronto sustituida por la española: Mariano José de Larra, José de Espronceda y más tarde José Zorrilla se convirtieron en modelos a seguir por los literatos del siglo XIX. Sobre el Romanticismo Josefina Vázquez nos dice:

<sup>98</sup> Gooch, George P. *La Historia y los historiadores en el siglo XIX*, México, F.C.E. 1977, p.180.

<sup>99</sup> Lefebvre, Georges, *op. cit.*, p. 18-19.

<sup>100</sup> Vázquez, Josefina Zoraida, *op. cit.*, p. 104-105.

<sup>101</sup> Collingwood, R. G., *op. cit.*, p. 92.

A la crudeza realista de la Ilustración, el romanticismo reaccionó mediante un retorno sentimental y nostálgico del pasado. En el pasado estaba la explicación de la forma peculiar de actuar y de ser; esa era la causa por la que, contrariamente al cosmopolitismo ilustrado, el romanticismo aconsejaba la historia nacional, única digna de estudio, única que podía conducirnos a la comprensión del espíritu del pueblo, verdadero autor de los acontecimientos históricos.<sup>102</sup>

Tanto Agustín Thierry, como Josefina Zoraida Vázquez, ubican dentro de la historia romántica el nacionalismo que se involucra con la identidad del pueblo, siendo este último el principal protagonista, a través del espíritu de su pasado.

En el caso de México, el romanticismo es visto según Clementina Díaz y de Ovando como:

La réplica contra Europa es con el objeto de demostrar que se es igual a ella; si Europa es la historia, México es también la historia en el mismo plano de valor; hablar de tú a Europa es la meta; excita por ello a los novelistas a que traten los temas de nuestro pasado, como los europeos trataron los suyos, ya que ha cobrado conciencia de que México tiene un pasado de gran valor que el europeo puede utilizar, como nosotros hemos utilizado el suyo; este nuestro pasado hay que rescatarlo para fortalecer a la patria que se está constituyendo.<sup>103</sup>

Tanto los escritores como los historiadores románticos, tuvieron como principal objetivo demostrar que México, estaba a la altura de Europa. Por ello se auxiliaban de su pasado para instituir al país.

### 2.2.1. El Romanticismo en Altamirano.

Los románticos, se valieron del romanticismo para dar a conocer una historia con vida, sentimientos y recreativa, en la cual el pueblo es el principal protagonista. Se sentían tan orgullosos de su patria como lo demuestra Altamirano en la siguiente cita: "Ninguna colonia americana de las que habían proclamado y realizado su independencia se encontraba en situación tan

<sup>102</sup> Vázquez, Josefina Zoraida, *op. cit.*, p. 103.

<sup>103</sup> Díaz y de Ovando, Clementina, "La visión histórica de Ignacio Manuel Altamirano" en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, UNAM, t. 20, núm. 22, 1954, p. 43.

bonancible ni dueña de tan poderosos elementos".<sup>104</sup> Altamirano se sentía a la altura de cualquier cultura, ya que México tenía todo.

Altamirano es romántico por la forma en que buscó la manera de presentar su texto. Se manifiesta su romanticismo, desde el momento en que decidió iniciar la Historia de México con el movimiento de Independencia. En ella se denota lo importante que fue el nacionalismo, que en la práctica tardaría en consolidarse hasta el momento en que da a conocer su texto (1883), en donde ve los resultados de una soberanía ejercida por el pueblo. Utiliza la metáfora:

Si a estos encantos que se encuentran a primera vista en la belleza del cielo, en la transparencia del aire y en la superficie de la tierra, se añaden las riquezas que esconden nuestras mil montañas metalíferas y que se han derramado en el mundo antiguo, durante más de trescientos años, como una cascada de oro, de plata, de cobre, de otros metales preciosos o útiles y que hicieron de México un país legendario, se comprenderá fácilmente que los tesoros que se había visto obligaba a abandonar la metrópoli española a su colonia independiente eran capaces de convertir a ésta en un pueblo próspero y fuerte.<sup>105</sup>

En la anterior cita, idealiza los recursos naturales con que contaba México, su manera de describir no es monótona. Exalta a México y a sus habitantes.

Otro aspecto importante fue el estilo narrativo que empleó "¡Qué bello porvenir sonreía a la nación independiente! Jamás pueblo alguno, al conquistar su autonomía, se vio en posesión de tantos dones y de tan seguras esperanzas!".<sup>106</sup> En algunas partes de la narración es muy expresivo.

### 2.3. El Positivismo y Altamirano.

A través del presente capítulo se han indicado las principales corrientes filosóficas en boga en México durante la vida de Altamirano, en estas se incluyó la Ilustración, porque aunque ésta no se desarrolló durante el siglo XIX, fue parte de la formación de nuestro autor; de la Ilustración se desprenden las corrientes

<sup>104</sup> Altamirano, Ignacio M, *op. cit.*, p. 16

<sup>105</sup> *Ibidem*, p. 16.

<sup>106</sup> *Ibidem*, p. 18.

filosóficas del siglo XIX. Ahora bien, de éstas, las que influyeron en la *Historia y Política de Méjico (1821-1882)*, fueron el Liberalismo y el Romanticismo, no así el Positivismo a pesar de haberse desarrollado durante la vida de nuestro autor.

Según Ramón Xirau, la Europa de 1789 trajo consigo revoluciones que propiciaron un fuerte sentimiento de desazón y de crisis. Filósofos, escritores, artistas, sintieron la necesidad de cambiar el orden social. "De ahí que la filosofía de principios del siglo XIX acentúe una preocupación que ha existido desde siempre entre los filósofos: la preocupación social, política y moral."<sup>107</sup> Por lo que se apoyaron en el positivismo.

El positivismo puede ser definido en dos sentidos. En un sentido amplio, se refiere a las doctrinas que exaltaron el valor de la ciencia, el darwinismo y el evolucionismo de Herbert Spencer; en un sentido estricto, el positivismo es la filosofía creada por Augusto Comte (1798-1857), así como la filosofía basada en este filósofo.

Augusto Comte se dio cuenta del estado de crisis de su tiempo. Comte nació en Montpollier en 1798, de una familia burguesa, católica y monárquica, estudió en el Politécnico de París. De su época heredó la creencia en el progreso necesario de la humanidad; de su familia la voluntad de orden y de una organización social estable; de sus maestros parisinos y, principalmente, de Claude Henri de Rouvroy, Conde de Saint-Simón, la idea de que el hombre es un ser histórico y divinizable. Toda la filosofía de Comte, expuesta en las *Consideraciones filosóficas sobre las ciencias y los sabios*, en las *Consideraciones sobre el poder espiritual*, en el *Curso de Filosofía positiva* y en el *Catecismo positivista*, muestran la necesidad de integrar y unificar a las naciones en el orden, ciencia y progreso. Al igual que Francis Bacon, su antecedente más claro, Comte concibe la ciencia como una reflexión aplicable, como un arte operatorio:

---

<sup>107</sup> Xirau, Ramón, *op. cit.*, p. 309.

Y si Bacon había podido escribir que "la naturaleza para ser dominada, debe ser obedecida", Comte afirma: "Ciencia de donde previsión; previsión, de donde acción." Tanto en Bacon como en Comte existe la idea de que la ciencia, una vez aplicada, podrá conducirnos a la felicidad. La diferencia principal entre Bacon y Comte reside en que si para Bacon la felicidad humana es el resultado de la técnica y del desarrollo material, la felicidad humana viene a la filosofía de Comte, por medio de una nueva ciencia a la cual el propio Comte dio el nombre que todavía lleva: la Sociología.<sup>108</sup>

En este sentido los epígonos<sup>109</sup> (o seguidores) de Comte o de Spencer en Hispanoamérica son llamados positivistas.

El positivismo lo define Collingwood de la siguiente manera:

El positivismo puede definirse como la filosofía actuando al servicio de la ciencia natural, así como en la Edad Media la filosofía actuaba al servicio de la teología. Pero los positivistas tenían su propia noción (noción más bien superficial) de lo que era la ciencia natural. Pensaban que consistía en dos cosas: primera, comprobar hechos; segunda, fijar leyes. Los hechos los descubrían inmediatamente la percepción sensorial. Las leyes se establecían generalizando por inducción a partir de estos hechos. Bajo esta influencia surgió una nueva especie de historiografía positivista.<sup>110</sup>

El positivismo fue introducido a México por Gabino Barreda, a quien se le ha considerado como el padre del positivismo mexicano. Barreda fue jurista, médico y filósofo. Fue discípulo de Comte, en París. Se le considera fundador de la educación positivista en México: "pensaba que el positivismo venía a corregir los excesos liberales, sus exageraciones y fracasos."<sup>111</sup> En 1867 empezó a difundirse el positivismo en México. La educación estuvo bajo la influencia de Gabino Barreda que se encargaba de buscar un fondo común de verdades que habría que inculcar a los ciudadanos mediante la educación a través de La Escuela Nacional Preparatoria.

Gabino Barreda consideraba el triunfo del partido liberal como el triunfo del progreso. Los principios que deberían guiar este nuevo periodo, los resume en

<sup>108</sup> *Ibidem*, p. 309.

<sup>109</sup> Epígono. El que sigue las huellas de otro, imitándolo o emulándolo. (Imitar las acciones de otro procurando igualarle y aun excederle.) Diccionario Enciclopédico, Barcelona, Creación y Edición Multimedia, S.A., 1995, p. 533.

<sup>110</sup> Collingwood, R. G., *op. cit.*, p. 129.

<sup>111</sup> Escobar Valenzuela, *op. cit.*, p. 71.

tres ideas claves: la libertad como un medio, el orden como fundamento y el progreso como un fin.

Ahora bien, Leopoldo Zea dice sobre el positivismo:

El positivismo era el instrumento para formar a los hombres que habían de salvar a la nación, que habrían de enfrentarse al coloso del norte. Egoístas, violentos, ambiciosos, materialistas, así debían ser los mexicanos que se iban a enfrentar al peligro yankee. El mexicano soñador, idealista, amante de toda clase de utopías, estaba fuera de tiempo, fuera de la realidad, era peligroso en una época en que el progreso estaba representado por el predominio de lo material. La generación formada en la escuela positivista se sentía ajena a toda postura romántica; no era época de romántismos, sino de construcciones materiales. <sup>112</sup>

Entonces, el positivismo vino a revolucionar los ideales, tanto de los liberales como de los románticos, que en determinado momento fueron funcionales, pero como todo, se dio un cambio tanto de generaciones como ideológico, y lo que en determinado momento trajo beneficios para el país, dejaba de ser práctico para una nueva generación con diferentes intereses.

Para Gabino Barreda la Historia es:

La historia -dice Barreda- es una ciencia sujeta a leyes que hacen posible la previsión de los hechos venideros y la explicación de los que ya transcurrieron. Los hechos históricos están ceñidos a un conjunto compacto y homogéneo. A través de la diversidad de los hechos existe un programa latente. La historia tiene un fondo inteligible, que es la batalla del progreso y la ciencia contra el retroceso y la superstición. <sup>113</sup>

La historia positivista retomó de las ideas del liberalismo como libertad orden y progreso. Los historiadores positivistas buscaron comprobar todos los hechos que pudieron, por medio de una metodología científica, utilizando todas las fuentes posibles, es decir, se empezaron a hacer investigaciones más detalladas y confiables, de lo cual carece el texto de Altamirano, no por ello deja de ser importante la información que contiene en su texto, se puede cotejar en periódicos, revistas, discursos o epístolas. Don Ignacio sólo rozó el positivismo e incluso lo atacó como se muestra en la siguiente cita:

<sup>112</sup> Zea, Leopoldo, *op. cit.*, p. 318.

<sup>113</sup> Escobar Valenzuela, *op. cit.*, p.72.

El periódico de Ignacio M. Altamirano, *La República*, inicia una serie de ataques contra el positivismo, al mismo tiempo que hace la defensa de la Lógica de Tiberghien, mostrando la conveniencia de la adopción de tal texto en vez del de Bain.<sup>114</sup>

y por otra parte Nicole Girón<sup>115</sup> hace referencia a la juventud intelectual, de aquellos años, con quienes Altamirano había intercambiado puyas, al seleccionar el nuevo texto de lógica de la Escuela Nacional Preparatoria.<sup>116</sup>

A pesar de su añeja amistad con Justo Sierra, iniciada cuando éste era todavía un colegial de San Ildefonso, y que fue principalmente una amistad literaria; a pesar de sus contadas colaboraciones en el periódico *La Libertad*; a pesar de su adscripción a la Escuela Nacional Preparatoria como titular de la cátedra de Historia de la Filosofía de enero de 1877 a diciembre de 1878, Altamirano no formó verdaderamente parte del grupo de intelectuales "científicos" que emergió políticamente en México hacia los años ochenta del siglo pasado. Al recoger las colaboraciones de varios alumnos de Gabino Barrera, este grupo tomó, sin arredrarse ante las contradicciones, "Diario Liberal-Conservador", definiendo con tan "enigmático" concepto su orientación ideológica.<sup>117</sup>

Así, también Leopoldo Zea se refiere a lo anterior:

La vieja generación, la de la revolución liberal, la de románticos como Altamirano, Prieto y Ramírez, se quejaba de la falta de respeto que para sus personas y sus obras tenía la nueva generación. Ustedes los jóvenes, los de la nueva generación, valen menos que nosotros; o ignoran o desconocen nuestras fatigas, nuestros trabajos, nuestras conquistas; recogen los frutos de aquellas semillas con tanta sangre regadas.<sup>118</sup>

Es por lo anterior que a Altamirano le interesaba que la nueva generación conociera los esfuerzos de la vieja generación a la que él pertenecía, a través de su texto.

Así también Nicole Girón nos explica:

El elitismo de los "científicos" instalados en los esquemas evolucionistas de Comte, y sobre todo de Spencer, chocaba demasiado con las convicciones populistas de Altamirano. Él creía -como Lamartine- en una evolución orientada hacia el progreso porque se fundaba en el respeto de la libertad, fuerza motora de la

<sup>114</sup> Zea, Leopoldo, *op. cit.*, p. 322.

<sup>115</sup> Girón Nicole, *op. cit.* p. 272.

<sup>116</sup> Al llevar a cabo la reforma educativa Gabino Barrera proponía eliminar el texto de *lógica positiva* de Bain por el de Tiberghien.

<sup>117</sup> Girón, Nicole, *op. cit.*, p. 291.

<sup>118</sup> Zea, Leopoldo, *op. cit.*, p. 318.

sociedad, y rechazaba los determinismos preestablecidos, que sirven tantas veces de pantalla a la conservación de un statu quo social. <sup>119</sup>

Y sobre la corriente de los "Científicos" que se desarrolló durante el porfiriato, ya no le tocó vivir en forma directa esta convivencia, pues ya estaba desarrollando su cargo como Cónsul de México en España y finalmente en Francia.

En conclusión a través de este capítulo sobre las corrientes filosóficas en boga durante la vida de nuestro autor, trate de buscar sus raíces en las ideas universales durante su formación profesional como abogado, como ya lo he indicado. Desde el Instituto Literario y Científico de Toluca leyó a los filósofos del siglo XVIII entre otras literaturas acordes a su formación. Como romántico es bien conocido por su literatura, no obstante no deja de lado su romanticismo en su narración de *Historia y Política de México (1821-1882)*. Entre líneas deja ver su romanticismo apegado al liberalismo; con sus ideas progresistas y revolucionarias busca una identidad nacional. Ello confirma su romanticismo político.

Formó parte del grupo de liberales del propio Instituto, postura que conservaría hasta su muerte. Como positivista ya hemos visto que no estuvo de acuerdo con esta corriente, ni con la nueva generación con la cuál no había empatía, pero que, sin embargo, le interesaba que conociera su historia, porque en ella radicaba el progreso del país.

---

<sup>119</sup> Girón, Nicole, *op. cit.*, p. 292.

## CAPÍTULO 3.

# LA HISTORIA EN IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO.

### 3.1. Estructura de *Historia y Política de México (1821-1882)*

La obra consta de un prólogo, apéndice, índice alfabético y un sumario al inicio de cada apartado; en donde se destacan los temas a tratar. Es un texto de 235 páginas, que se divide en tres partes: la primera comprende de 1821 a 1853, es decir, de la consumación de la independencia a la Revolución de Ayutla. La segunda, de 1853 a 1867; de la Revolución de Ayutla a la entrada triunfal de Juárez en México, después de la derrota del Imperio. La tercera parte cubre el periodo de 1867 a 1882, es decir, de la instalación del gobierno de Juárez al de Manuel González. Como se puede observar a través de tal división, Altamirano en este texto sólo se interesó en la parte de nuestra historia que corresponde al México independiente. De hecho su objetivo principal, como se menciona en la siguiente cita, fue abordar los acontecimientos comprendidos en el periodo 1876 a 1882. Así, Altamirano explicó que:

Antes de hacer la sinopsis de la política actual de México y la historia de los últimos años transcurridos de 1876 a 1882, fuerza será dirigir, aunque sea ligeramente, a los sucesos ocurridos antes de esa época y desde 1821, para dar a conocer el estado que guardaba la República en ese periodo tanto más interesante cuanto que él contiene la primera parte de la historia de México independiente y él explica el retardo que sufrió nuestra patria, por espacio de medio siglo, en la vía del progreso material y moral. <sup>120</sup>

Nada más claro que lo anterior para explicar porque nuestro autor no se ocupó en su obra del pasado prehispánico ni colonial.

Por lo que respecta a la primera parte de la obra, la que comprende de 1821 a 1853, en ella Altamirano hace referencia a una nación joven llena de vida

<sup>120</sup> Altamirano, Ignacio Manuel, *op. cit.*, p.14.

y por ende prometedora; vigorosa, atractiva, con una variadísima flora y fauna, poseedora de abundantes recursos naturales para la producción y capaz de surtir al mundo entero de mercancías. Describe el medio geográfico para probar que México podía salir avante como nación independiente; sin embargo consideraba que el porvenir promisorio que el país ofrecía en 1821, no se aprovechó en aras del progreso a falta de condiciones favorables. Piensa que una vez obtenida la Independencia de España, la nueva nación no tenía experiencia para constituir un gobierno republicano, lo cual le impidió consagrarse a su progreso. En esta primera parte, Altamirano hace referencia también a los grupos sociales y a la importancia que tuvieron en las décadas que siguieron a la independencia. Por otro lado, hace hincapié en la lucha por el poder entre yorkinos y escoceses, federalistas y centralistas, liberales y conservadores. Como vimos en el capítulo anterior, en estas luchas, como liberal, otorga la razón a los liberales y prueba las acciones de los conservadores. De esta primera parte podemos inferir que para Altamirano, la inestabilidad política y la consiguiente falta de paz habían constituido un freno al progreso, para el cual, de hecho, México reunía las condiciones de orden material.

En la segunda parte, don Ignacio consideraba dos "revoluciones," las más importantes que había tenido el país: la de Independencia y la de Ayutla. Con la primera, México había obtenido su independencia, en tanto que con la revolución de Ayutla, se había terminado con la tiranía de Santa Anna y se había restablecido el sistema democrático y representativo; lo cual había sido obra de los liberales. A lo largo de esta segunda parte, como hemos visto anteriormente, se destaca la figura de Juárez en la guerra de Tres Años y en la lucha contra el Imperio de Maximiliano; además de que se explica cómo el país empezó a organizarse permitiendo así la entrada triunfal del presidente Juárez a la ciudad de México en 1867. Para Altamirano, tales vicisitudes nuevamente habían impedido el progreso de México. Este segundo periodo de la historia de Altamirano termina precisamente con el triunfo de los liberales en 1867.

En la tercera parte, Altamirano describió la instalación de Juárez en la presidencia. Hizo mención de aspectos de la personalidad de éste y sus facetas

como político, las cuales consideró que en determinado momento propiciaron que el partido liberal se dividiera. Desde su perspectiva, en 1867 el país parecía estable; restablecida la paz, el Congreso promulgó una ley de amnistía, sin embargo, fue en este periodo que la división surgió entre los liberales. Cabe destacar que Altamirano admiraba a Sebastián Lerdo de Tejada y señaló algunos de los logros de este gobernante. Altamirano creía que a partir de la reelección de éste y con el triunfo de Porfirio Díaz después del Plan de Tuxtepec, por fin México había entrado al periodo de la tan anhelada paz para el progreso. Bajo el gobierno de Porfirio Díaz, de 1877 hasta el 30 de noviembre de 1880, el país permaneció en paz e incluso se marcó un cambio en cuanto a la sucesión presidencial, ya que ésta no se llevó a cabo por medio de revoluciones, sino por medio de candidaturas pacíficas y legales, como la de don Manuel González, recomendado por Díaz, quien ganó las elecciones. La transmisión del poder fue pacífica; desde 1821 no se había dado un cambio de poderes en forma serena. Este periodo ofreció bienestar en todos los ámbitos, hubo inversiones extranjeras y el gabinete fue adecuado. Así como Altamirano inició la primera parte de la obra, la termina; es decir, presentando los antecedentes de 1821 y los recursos con que contaba el país. Resaltó la paz como punto principal para el progreso en todos sus ámbitos: el económico, el político, el social y el cultural, es decir, Altamirano consideraba que el país se encontraba en buenas condiciones bajo la presidencia de Manuel González a fines de 1882, año en el que escribe su historia.

### 3.1.1. Hilo conductor de la obra.

De acuerdo con la estructura de la obra que ya explique, Altamirano llevó a cabo una subdivisión muy particular; en ella los hechos sobresalientes realizados por los liberales dan inicio o marcan el final de cada apartado. Así, cerró el primer apartado con la Revolución de Ayutla, e inició el segundo con la misma; termina éste con la entrada triunfal de Juárez a la ciudad de México después de la derrota de Maximiliano; y el tercer apartado inicia con las características del gobierno del liberal Benito Juárez y culmina en la época de los liberales Porfirio Díaz y Manuel González. De alguna manera podemos decir que Altamirano sólo

toma en cuenta los hechos de la historia de México protagonizados por los conservadores, en la medida en que se enfrentan a los liberales; no profundizó en las características de los gobiernos conservadores y enfatizó los errores de los conservadores. Por ello, pienso que de acuerdo a la estructura de *Historia y Política de México (1821-1882)*, el hilo conductor de ésta son las acciones o hechos presididos por los liberales. Además de que Altamirano pretendió con ello destacar los aciertos de los liberales, ya que, desde su punto de vista, sólo éstos eran capaces de lograr la estabilidad y el progreso del país. Así lo probaba en su momento, según Altamirano, el gobierno de Manuel González. En suma, el hilo conductor de su historia son las acciones de los liberales.

### 3.2. De la Literatura a la Historia.

Tomando en cuenta que nuestro autor es muy conocido por sus obras literarias y poco conocido en el ámbito histórico; lo exploró de acuerdo a las características y con los recursos de mediados del siglo XIX. Por ello, expone sus ideas como historiador, que lo impulsó a escribir además de literatura, historia.

Según Nicole Girón la historia es para Altamirano una disciplina "literaria", un conjunto de informaciones significativas entre las cuales el hombre busca mensajes dignos de memoria, testimonios importantes, modelos de comportamiento, enseñanzas útiles que lo orienten para actuar sobre su realidad presente; así, indica que:

En tiempos de Altamirano no existía todavía este desmerecimiento de lo "literario" frente a lo "científico". [Por que la literatura tenía un fin artístico] La palabra designaba, como en nuestros días, el quehacer del escritor o del poeta pero no había perdido totalmente este resabio clásico de su sentido latino que ha desaparecido de nuestro vocabulario actual. Por ello la voz "literario" o "literaria" englobaba un campo amplísimo de disciplinas, entonces subsumidas en la noción de historia, mismas que, en nuestros días, se han venido desprendiendo de la mazorca inicial de "las letras" entendidas como compendio transmisible del saber humano. El percatarnos de este hecho nos ayuda a entender por qué la producción "literaria" de Altamirano, y de otros personajes

de su época, fue tan polifacética, ya que el ejercicio de "las letras", les daba entrada a un campo intelectual que, hoy, no concebimos ya como una unidad.<sup>121</sup>

Por ello encontré que a lo largo del siglo XIX hubo literatos que se ocuparon de la historia; además de Altamirano, por ejemplo, a Vicente Riva Palacio. Hoy en día, la Historia depende de otras ciencias que la auxilian; en este caso recurri para contextualizar a nuestro autor, a la literatura, debido a que durante el siglo XIX jugó un papel determinante para la naciente historia del siglo XX. En su caso, el historiador-literato, como dice Georges Lefebvre, tendrá, que ubicarse en la época que vive y a partir de ello realizar su análisis. Como expresa este autor: "La historia ha sido también para el historiador un pretexto, un medio de hacer la apología de su propia nación."<sup>122</sup>

Por consiguiente, la historia ha sido hasta nuestros días un <<género>> literario. Pero, durante mucho tiempo, un género subordinado; únicamente se le apreciaba, al menos entre los eruditos y los profesores, como una disciplina auxiliar de la enseñanza del griego y del latín; facilitaba la explicación de las costumbres y del gobierno de los pueblos en los que habían vivido los autores de la Antigüedad clásica, y resultaba indispensable para comprender sus obras. Por ello, en los colegios la historia no tenía un profesor caracterizado: era enseñada por los profesores de letras con motivo de las explicaciones de textos. La historia de los tiempos modernos, como consecuencia, carecía de un puesto. Así fue hasta la Revolución, e incluso después.<sup>123</sup>

La historia durante el siglo XIX, de ser un género literario hoy en día ha cobrado tal importancia y autonomía que utiliza a la literatura como auxiliar.

### 3.3. ¿Por qué escribió?

Afortunadamente, el México del siglo XIX sintió el deber de rescatar nuestro pasado; contaba con gente comprometida que sin tener una formación específica como novelista, periodista, o historiador, etc., buscaron la manera de crear algo original. Tuvieron influencias culturales de otros lugares, lo cual no evitó la conformación de algo nuevo, y que de antemano propiciaba Altamirano y sus contemporáneos como Manuel Caballero que en este caso es a quién se le ocurrió

<sup>121</sup> Girón, Nicole, *op. cit.*, p. 266.

<sup>122</sup> Lefebvre, Georges, *op. cit.*, p. 18.

<sup>123</sup> *Ibidem*, p. p. 19-20.

realizar el almanaque en que aparece por vez primera la *historia de México*. Entonces, podemos decir que Altamirano escribió por invitación y no por iniciativa propia. Ahora bien lo que expone a través de su *historia de México* si fue por convicción propia.

La respuesta al por qué escribió Altamirano, la podemos encontrar a partir de sus propias vivencias y de la influencia tanto social como cultural que fue adquiriendo a través de sus lecturas, así, como lo indica Nicole Girón:

[...]influenciado por las ideas de Taine. Este profesor de la Sorbona, constantemente preocupado por la historia del arte y de la literatura, había empezado a publicar en 1875 su obra monumental: *Les origines de la France contemporaine*, dedicada al estudio de las causas de las dificultades políticas y militares que su país acababa de atravesar. Las reseñas o los artículos de crítica relativos a esta obra, si no es que su propio texto, fueron conocidos en México al menos en el círculo selecto del público culto.<sup>124</sup>

Así, nuestro autor se interesó en escribir bajo la misma postura. Por ello escribió los orígenes del México contemporáneo, lo que se denota en los temas que trata y en la estructura de la obra misma, que he comentado.

Altamirano escribió para saldar su compromiso con la historia, tratando de ser imparcial ante los hechos que le avergonzaban pero que, sin embargo, se deben dar a conocer para que éstos, en un futuro, de ser posible, se puedan evitar.<sup>125</sup> A pesar de que trató de ser imparcial, si se muestra parcial al dar a conocer sus puntos de vista, por ejemplo:

El narrador de estos sucesos, que es mexicano, se avergüenza de relatarlos, y gustosamente los omitiría si no fuesen rigurosamente históricos, si no tuviesen una notoriedad en el mundo, que en vano se intentaría disminuir y una criminalidad que sería hasta antipatriótico atenuar.

<sup>124</sup> Girón Nicole, *op. cit.* p.280.

<sup>125</sup> Cuando se refiere a la guerra de 1846 con los Estados Unidos y el gobierno mexicano se preparaba para enviar tropas de auxilio a Veracruz, Altamirano lo analiza de la siguiente manera: "Pues bien: cuando se estaba en estos instantes de suprema angustia, que debieron haber obligado a todos los mexicanos a agruparse en torno de su Gobierno, el clero, para defender sus bienes que el Gobierno había mandado ocupar, en parte, para atender a los gastos de la guerra, impulsó una nueva rebelión, y los generales D. Mariano Salas y D. Matías Peña se pusieron a la cabeza de este pronunciamiento, llamado de los *pochos*, que estalló en México, que fue protegido abiertamente por el dicho clero y sostenido precisamente con las tropas que habían recibido orden de marchar a Veracruz en apoyo de los defensores de aquella plaza." Altamirano, Ignacio M., *op. cit.*, p. 53-54.

Todas las naciones cuentan en su historia hechos como éstos, los lamentan y todos los señalan como un execrable ejemplo que es preciso evitar, a toda costa, en los conflictos internacionales. <sup>126</sup>

Ignacio M. Altamirano, como he indicado, no tenía la formación de historiador; a los hombres de letras del siglo XIX, correspondió llevar a cabo dicha tarea. Ahora bien, recibió la influencia de los filósofos del siglo XVIII, así como de la corriente romántica que fue empleada en sus obras literarias y que incluso adaptó, ya que desarrolló una literatura nacionalista. No olvidemos que, los escritores románticos, buscaron procedimientos de exposición más vivos que los de sus predecesores, con la intención de que sus lectores se involucrasen en la historia de su propia nación.

La primera vez que se publicó la *Revista Histórica y Política (1821-1882)* estaba "[...]destinada a circular entre importantes personajes de la política y los negocios estadounidenses para actualizar la percepción de la nación mexicana en el vecino país del norte".<sup>127</sup> Altamirano narra la problemática en que se había encontrado el país y como ésta se fue solucionando por medio de la paz e inclusive invita a los extranjeros a invertir como se observa en la siguiente cita:

La colonización extranjera está muy favorecida por el Gobierno; algunas empresas han introducido ya gran número de colonos italianos, cuyas colonias recién establecidas ofrecen prosperar. Si la inmigración europea de origen sajón deseara aprovechar los mil elementos agrícolas que aquí existen en las variadas zonas de nuestro suelo, encontraría tantas libertades como en los Estados Unidos y mayor provecho quizá.<sup>128</sup>

En conclusión, Altamirano escribió por influencia, por necesidad, por compromiso, y para destacar hechos trascendentales, tanto en pro o en contra de la nación.

---

<sup>126</sup> *Ibidem*, p. 54

<sup>127</sup> Girón Nicole, *op. cit.* p.272.

<sup>128</sup> Altamirano, Ignacio M. *op. cit.*, p. 211.

### 3.4. ¿Qué es la Historia y cuál es su utilidad?

El campo de estudio de la historia, para Altamirano en este caso fue a partir del periodo independiente hasta su actualidad. En este lapso, destaca las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales que fueron perfilando al país. Por la manera en que presentó su historia con fines prácticos, utilitarios para México, según Georges Lefebvre<sup>129</sup> la historia de Altamirano es pragmática por qué defiende sus principios políticos y sociales, que propiciaron la paz para el progreso.

Altamirano retomó la Historia de México con algunos acontecimientos de la etapa colonial. En ella se habían formado grupos sociales muy poderosos frente al pueblo dominado; a estos grupos los llamó "clases sociales". Ahora bien, en la lucha por la Independencia, ésta se desarrolló en dos etapas: en la primera, los dirigentes, con el pueblo, lucharon para eliminar la dependencia y el gobierno despótico. En la segunda etapa, las "clases sociales" poderosas lucharon para preservar sus privilegios; en su mayoría eran conservadores y utilizaron a Iturbide para lograr sus objetivos. A partir de entonces, se había manifestado la lucha de las "clases sociales" por el dominio, por lo que concibe a la historia como el producto del enfrentamiento de las mismas por el poder. En las dos primeras partes del texto, Altamirano se muestra un tanto más crítico, porque condena a todos aquellos gobiernos y clases que se opusieron a los liberales. Según Collingwood: "En otras palabras [...] el historiador no debe saltar fuera de su propia época histórica, sino que debe ser, en todo sentido un hombre de su tiempo y ver el pasado según se ofrece desde ese punto de vista."<sup>130</sup> En este caso, el liberalismo había triunfado y Altamirano, como liberal, criticó a los gobiernos opuestos. De acuerdo con Collingwood, podemos observar en las siguientes citas, cómo Altamirano expuso sus puntos de vista:

Los conspiradores fueron perseguidos sin piedad, la delación se puso a la orden del día, pero Bustamante no creyó estar seguro mientras alentase su terrible rival el general Guerrero, y para deshacerse de él, proyectó, en unión de su Gabinete, la más negra traición de que hace mención la Historia, y que ha

<sup>129</sup> Lefebvre, Georges, *op. cit.*, p. 17.

<sup>130</sup> Collingwood, R. G., *Idea de la Historia*, México, F. C. E., 2000, p.66.

llegado a ser proverbial en México para designar la perfidia, la cobardía y la infamia.<sup>131</sup>

Altamirano terminó de escribir el texto a fines de 1882, y para entonces, ante el dominio público, quedaba claro que el hecho que hemos citado, había sido realizado por los conservadores, por lo cuál Altamirano lo explicó en esos términos negativos. Otro ejemplo, también es su sarcasmo al explicar la forma en que fueron sorprendidos, tanto Arista y Santa Anna, por los franceses en la guerra de los pasteles. En la tercera parte de su historia que abarca de 1867 a 1882, Altamirano es menos crítico, porque es la etapa del triunfo del liberalismo.

Por otro lado, recurri a algunas ideas de E. H. Carr y las relacione con el pensamiento de Altamirano, como la siguiente: "La historia empieza cuando se transmite la tradición; y la tradición significa el traspaso de los hábitos y las lecciones del pasado al futuro. Empieza a guardarse memoria del pasado en beneficio de ulteriores generaciones."<sup>132</sup> Uno de los propósitos de Altamirano en *Historia y Política de México* fue escribir para las nuevas generaciones. Creyó en la necesidad de explicar la historia; prueba de ello son los trabajos históricos que realizó, como la *Historia y Política de México (1821-1882)*, entre otros.<sup>133</sup>

Ahora bien, Carr también habló de una doble función de la historia "[...]doble y reciproca función de la historia, de fomentar nuestra comprensión del pasado a la luz del presente y la del presente a la luz del pasado."<sup>134</sup> Podría decirse que nuestro autor realizó esta doble función ya que utilizó a la Historia como un recurso para: "[...]explicar el retardo que sufrió nuestra patria por espacio de medio siglo, en la vía del progreso material y moral."<sup>135</sup> A través de su presente, trató de explicar el retraso de México, dando un panorama general sobre las condiciones políticas del país. Al final de su obra, incluso, explica que

<sup>131</sup> Altamirano, Ignacio M., *op. cit.*, p. p. 39,40,41.

<sup>132</sup> Carr, E. H., *¿Qué es la Historia?*, Barcelona, Seix. Barral, S.A., 1981, p. 145.

<sup>133</sup> Trabajos históricos realizados por Altamirano: Cuauhtémoc, La medalla de Hernán Cortés, *Biografía de don Miguel Hidalgo y Costilla, primer caudillo de la Independencia, Morelos en Zacatlán* (cuadro de la insurrección de 1810), *Morelos en Cuauhtla, Morelos en Tlaxila, Biografía de don Ignacio Ramírez. Obras completas de Ignacio Manuel Altamirano, op. cit.*

<sup>134</sup> Carr, E. H., *op. cit.*, p. 144.

<sup>135</sup> Altamirano, Ignacio M., *op. cit.*, p. 14.

una vez que se logró la paz, la prosperidad ya se reflejaba en un progreso económico:

Los capitales extranjeros afluyen atraídos por esta situación bonancible, y establecimientos bancarios, antes muy raros aquí o poco conocidos, facilitan ya el movimiento y la circulación del capital.<sup>136</sup>

En suma, trató de que el lector entendiera su pasado a través de su presente.

En esta tercera parte, no se muestra crítico sino que encomia la labor del gobierno gonzalista:

De honorosos antecedentes todos ellos, sería inútil hacer a cada uno los elogios especiales a que son todos acreedores: la marcha rápida y progresiva del país bajo la administración que ellos constituyen, con el general González a la cabeza, habla más alto que cualquiera alabanza que pudiésemos escribir.<sup>137</sup>

El país se encontraba en buenas condiciones para continuar por el buen camino. Sin embargo, cabe destacar que se mostró un tanto crítico de la figura de Juárez, pues sabemos que hubo liberales que no aprobaron la prolongación de Juárez en el poder durante la intervención francesa, como, por ejemplo, Guillermo Prieto, además del mismo Altamirano.

En conclusión, Altamirano concibió la historia como el producto del enfrentamiento de "las clases sociales" por el poder. La historia es útil porque explica a las nuevas generaciones las causas del retraso de México, es decir, explica a través del presente el pasado y viceversa. También critica las acciones de los conservadores como una lección para el presente, aunque también señala algunos hechos que reprobó en la figura de Juárez, aunque sin comprometerse, deja el juicio de este personaje a las futuras generaciones.

---

<sup>136</sup> *Ibidem*, p. 211.

<sup>137</sup> *Ibidem*, p. 212.

### 3.5. Sujeto de la Historia.

Para Altamirano, el sujeto de la historia fueron las facciones que representaban los intereses de las "clases sociales". Al iniciar su Historia, explica las condiciones del país al obtener su independencia, por lo que México tenía todo para salir adelante.<sup>138</sup> Ahora bien, Altamirano abordó la tercera etapa en la que dividió la historia de México, como aquella en que ya se había logrado la paz y el progreso:

Pudo, en suma, haberse desarrollado un movimiento de iniciativa, de progreso económico, de trabajo, en el que el Gobierno, como sucede en los países latinos de América, siempre tiene que dar el primer paso, pero que la nación hubiera seguido de buena voluntad.

Había paz, primer elemento de seguridad; las instituciones seguían su marcha legal; el Gobierno estaba respetado; los antiguos revolucionarios sumisos; el tesoro público, desahogado. Nada faltaba para que un espíritu organizador o un gobernante previsor y hábil consolidara su gobierno y obtuviera el beneplácito de todos, condición de vida y de autoridad en los países democráticos.<sup>139</sup>

Con la anterior cita, se demuestra que, según la imagen material que tenía Altamirano del país, todo estaba preparado para un futuro prometedor. Pero el progreso se había frenado por la actuación de los dirigentes, de los políticos conservadores, que habían intentado preservar los intereses de las clases que representaban. Sin embargo, con Porfirio Díaz<sup>140</sup> se iniciaba ya el progreso material de México:

Pocos progresos económicos y materiales se realizaron en su época [de Benito Juárez] tal vez por iguales motivos, y se limitaron a la protección otorgada al ferrocarril de Veracruz. La Hacienda pública siguió arreglada de un modo informe y provisional, viviendo siempre de expedientes, de contribuciones onerosas y suspendiendo con frecuencia los pagos.

A esta conducta política, amplia y fecunda en buenos resultados [se reincorporaron a sus cargos públicos algunos políticos que habían sido destituidos.] el general Díaz ha unido su actividad en la parte administrativa, poniendo las bases del gran movimiento industrial y progreso material que hoy se nota en la República Mexicana.<sup>141</sup>

---

<sup>138</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>139</sup> *Ibidem*, p. 190-191.

<sup>140</sup> *Ibidem*, p. 137.

<sup>141</sup> *Ibidem*, p. p. 181, 207.

Los liberales, y con ellos Altamirano, tenían fe en la educación como fuente de progreso. También la paz propiciaba las labores educativas:

Los gobiernos de los Estados se empeñan y se estimulan en la difusión de la enseñanza primaria y el ministro que acaba de encargarse de la cartera de Justicia e Instrucción Pública abraza vastos planes e ideas progresistas acerca de la reforma y la reorganización de ésta. <sup>142</sup>

Al final de su texto, Altamirano destacó la importancia del sujeto de la historia. Se había depositado la confianza en Porfirio Díaz. Así, éste pasó a ser el sujeto de la historia de México; como representante de los liberales, y por lo tanto, del pueblo.

### 3.6. La Objetividad.

El historiador trata de apegarse a la verdad, que conocemos como objetividad, tratando de dar una visión lo más fiel posible de los acontecimientos. Ahora bien, todo historiador asegura ser objetivo y presentar la verdad.

Sin embargo, cada periodo o época histórica está determinada por diferentes niveles culturales, que van evolucionando, lo que indica que si en determinada cultura era valorado un hecho histórico de una determinada manera, en la siguiente cultura esta verdad puede convertirse en relativa y será superada por una más completa, y ésta a sus vez se convertirá en parcial y en consecuencia relativa.<sup>143</sup> Lo anterior nos explica que cada época hace su interpretación de los hechos históricos y aunque tal interpretación sea diferente a otras, no deja de ser objetiva porque responde a su propia realidad.

En el caso de Altamirano, percibí que debido a su posición ideológica liberal y aún su participación en gobiernos liberales, determinó que, en su *Historia de México*, criticará y reprobara las acciones de los conservadores, quienes al defender sus intereses de clase, habían provocado la inestabilidad del país y, por ende, su falta de progreso. Tal interpretación podrá parecer carente de

<sup>142</sup> *Ibidem*, p. 212.

<sup>143</sup> Schaff, Adam, *Historia y Verdad*, México, Grijalbo, 1974, p. 245.

objetividad, pero, bien mirado, desde la perspectiva actual, sólo representa la pugna entre liberales y conservadores que agitó a México en gran parte del siglo XIX. Así, don Ignacio presentó su "verdad", para él, objetiva. La materia prima de la historia que son los hechos, no cambian; lo que puede ser diverso es su interpretación. También Altamirano estuvo de acuerdo con la época contemporánea, momento en que escribe su historia, porque ya se había logrado la paz gracias a los liberales.

Cabe destacar que a pesar de que Altamirano admiraba a Juárez no dejó de formular ciertas críticas a dicho personaje, como:

Sin embargo, todavía no es tiempo de que la Historia pronuncie un fallo inapelable sobre la justicia y conveniencia con que Juárez se prorrogó en el poder sin títulos legales.<sup>144</sup>

[...]y aun años más tarde, el partido juarista se mantenía vivo y unido. También es natural que los juicios que emitan semejantes partidarios estén caracterizados por la pasión. Hablando vivido y luchado en medio de una borrasca que apenas va disipándose, no es tiempo todavía de que la Historia lo juzgue bien, haciendo resplandecer la luz de un fallo acertado al través de tantas nubes y de tan encontradas corrientes.<sup>145</sup>

Tal es en conjunto el carácter de este varón ilustre, de quien lo repetimos, no puede formarse todavía un juicio absolutamente sereno e imparcial. La Historia debe estudiarlo detalladamente y juzgarlo con relación a su tiempo.<sup>146</sup>

Sabemos que admiraba a Juárez, pero también que no estuvo de acuerdo con la permanencia legal de Juárez en el poder. Así, no se comprometió y argumenta que la valoración deben hacerla las futuras generaciones.

Tal parece que así ocurrió, como lo demuestra Martín Luis Guzmán en la "Introducción" a la *Historia* de Altamirano publicada en 1947. En ésta, manifiesta su acuerdo con lo expresado por Justo Sierra sobre Juárez:

Demasiado cercano a los acontecimientos que narra en esta parte de su Historia, demasiado embebido en ellos, Altamirano no acertó a consignarlos ni a mirarlos dentro de la perspectiva ante la cual debe situarse todo historiador. He aquí, en cambio, el juicio que otro historiador ilustre, Justo Sierra, ya no tan próximo a

<sup>144</sup> *Ibidem*, p. 156.

<sup>145</sup> *Ibidem*, p. 175.

<sup>146</sup> *Ibidem*, p. 183.

caos mismos sucesos, hace de la conducta política seguida por Benito Juárez durante la etapa posterior al triunfo sobre la intervención y el Imperio: "Gran Padre de la Patria, viste el triunfo de tu perseverancia, de tu obra, de tu fe; en ese triunfo te dejamos; en esa luz de apoteosis perdurará tu memoria! Tu vida posterior no fue, no indigna de tu gran época de luchador; hombre de gobierno, quisiste fundar una administración y vencer para siempre los elementos de la guerra civil, por tus armas primero, luego por leyes de sabiduría y de justicia; y trataste de levantar al pueblo mexicano, cuya substancia era raza, al grado superior a que tú habías ascendido, transformando las condiciones del trabajo nacional, protegiendo las grandes empresas de progreso material, y a la plena conciencia de sí mismo, abriendo de par en par ante su camino las puertas de la escuela. <sup>147</sup>

El mismo Altamirano esta conciente de no poder emitir un juicio absolutamente sereno e imparcial sobre Juárez. <sup>148</sup>

### 3.7. Hechos sobresalientes.

Relacionado con el punto anterior, en este apartado recurrí al hecho histórico. Según Adam Schaff:

[...]todo hecho histórico es un acontecimiento pretérito, algo que ocurrió en el pasado, aunque no siempre se realiza a la inversa; en efecto, todo acontecimiento pretérito no es automáticamente un hecho histórico. <sup>149</sup>

En la misma línea de pensamiento, Carr advierte: "La Historia es por lo tanto un proceso de selección que se lleva a cabo atendiendo a la relevancia histórica."<sup>150</sup> Y como tal, Altamirano seleccionó los hechos de la parte de la Historia de México de 1821 a 1882 que para él habían tenido relevancia, de acuerdo con la estructura de la obra. Ello sigue estando de acuerdo con el pensamiento de Carr:

Así como el historiador selecciona del océano infinito de los datos los que tienen importancia para su propósito, así también extrae de la multiplicidad de las secuencias de causa y efecto las históricamente significativas, y sólo ellas; y el patrón por que se rige la relevancia histórica es su capacidad de hacerlas encajar en su marco de explicación e interpretación. <sup>151</sup>

<sup>147</sup> Nota de Martín Luis Guzmán, Altamirano, Ignacio M., *op. cit.*, p. p. 178-179.

<sup>148</sup> *Ibidem*, p. 183.

<sup>149</sup> Schaff, Adam, *op. cit.*, p.250.

<sup>150</sup> Carr, E. H., *op. cit.*, p. 141.

<sup>151</sup> *Ibidem*, p. p.141-142.

Para Carr, tanto la interpretación como los hechos son importantes para la historia ya que el historiador sin sus hechos, carece de raíces y es huero; y los hechos sin el historiador, serían muertos y falsos de sentido ya que no tendrían quién los interpretase. Así también, según Schaff, un acontecimiento histórico, puede por sí mismo convertirse en un hecho histórico, si ha desempeñado un papel significativo, si ha influido en el curso de la historia. Esto lo determina el historiador, debido a que es él quién habla y le da un significado.<sup>152</sup> Altamirano en este caso explicó los hechos en función de los intereses de las clases; cómo actúan éstas. En cuanto a los tipos de hechos al referirse a los hechos políticos promovidos por los intereses de las clases sociales, clases privilegiadas versus clases populares. Por lo tanto Altamirano, en su faceta como historiador y en función de su contexto histórico a través de su texto seleccionó los siguientes hechos: los recursos naturales, las clases sociales, el movimiento de Independencia, la deuda extranjera, el patriotismo, la educación, la paz, todos influyeron en la historia de México y como tal, son hechos complejos porque todos se entretajan.

### 3.7.1. Los recursos naturales.

Al inicio de su obra, Altamirano trata de dar un panorama general en cuanto a las condiciones en que se encontraba el México recientemente independizado y, a la vez, hace una conjugación del pasado con su presente, para dar a conocer los recursos naturales con que contaba el país, como se muestra en la siguiente cita:

La joven República era dueña ya de su vasto territorio bañado por los dos océanos, enriquecido por dones singulares que la fecundidad del trópico y la formación especial del suelo han producido aquí, como un privilegio de que pocas naciones pueden preciarase. La variadísima flora que reviste sus montañas y sus bajíos, la amenidad de sus valles de Oriente y de Occidente, la feracidad de las extensas llanuras que forman su mesa central y hasta las condiciones de las vastas praderas del Norte para la producción de una ganadería capaz de surtir al mundo, son efectivamente cualidades naturales que caracterizan al suelo mexicano.<sup>153</sup>

<sup>152</sup> Schaff, Adam, *op. cit.*, p. 272.

<sup>153</sup> Altamirano, Ignacio M., *op. cit.*, p. 15.

Por las fechas en que escribió su Historia, perteneció a la Sociedad de Geografía y Estadística. Quizá por ello habló tanto de las condiciones geográficas como de los recursos naturales del país, en los que vio mayores posibilidades de que México pudiera alcanzar un mayor desarrollo. Lo expuso de la siguiente manera:

Si a estos encantos que se encuentran a primera vista en la belleza del cielo, en la transparencia del aire y en la superficie de la tierra, se añaden las riquezas que esconden nuestras mil montañas metalíferas y que se han derramado en el mundo antiguo, durante más de trescientos años, como una cascada de oro, de plata, de cobre, de otros metales preciosos o útiles y que hicieron de México un país legendario, se comprenderá fácilmente que los tesoros que se había visto obligada a abandonar la metrópoli española a su colonia independiente eran capaces de convertir a ésta en un pueblo próspero y fuerte.<sup>154</sup>

Una vez obtenida la Independencia de México, los recursos naturales hacían ver al país como un lugar muy prometedor. Insiste sobre el tema:

[...]dueño también de las riquezas que encierran sus minas inagotables, con un trabajo libre, abiertos sus mercados a la industria extranjera, [...] El nuevo pueblo, rotas las ligaduras de la servidumbre [colonial], podía levantarse y andar. Dueño de un suelo fértil en el que todas las producciones del mundo se aclimatan y adquieren mayor precio, dueño también de las riquezas que encierran sus minas inagotables, con un trabajo libre, abiertos sus mercados a la industria extranjera, con excelentes puertos en el mar Pacífico, en el Atlántico y en el Golfo, podía haber inundado con sus productos metálicos a las viejas naciones industriales del Asia, a la China y al Japón, que ya habían establecido relaciones comerciales aunque en pequeña escala; podía haber surtido con sus producciones metálicas y agrícolas de la zona tórrida a las naciones europeas, que las esperaban con avidez y que sólo habían sido contenidas por esa especie de dragón monstruoso que, como el de las Hespérides, había tenido España en los dinteles de la antigua colonia y que se llamaba sistema prohibitivo.<sup>155</sup>

En la anterior cita, se plasma su posición liberal enfocada a un liberalismo económico, diferente al sistema prohibitivo y monopolístico español. En suma, México tenía la posición geográfica y los recursos naturales para conseguir el progreso económico.

<sup>154</sup> *Ibidem*, p. 16.

<sup>155</sup> *Ibidem*, p. p. 17-18.

### 3.7.2. Las clases sociales.

Altamirano destacó la importancia de las clases sociales y los intereses que representaba en la historia de México. Acerca de la población que había al iniciar la Independencia de México, Altamirano la presentó de la siguiente manera: "Contaba con una población numerosa, en parte civilizada, y era la de procedencia europea."<sup>156</sup> De esta manera se refiere a los europeos o criollos, mientras que la población inculta era la indígena, a la cual justifica de su condición como se muestra en la siguiente cita:

[...]la indígena, pero en cambio dócil, sedentaria, iniciada de antiguo en las ventajas de la vida social, sumisa porque había sido educada doblemente bajo el imperio sultánico de los monarcas aztecas y bajo el yugo secular de la dominación conquistadora.<sup>157</sup>

Altamirano para referirse a la clase indígena empleó conceptos combinados como el de sultánico cuyo término hace referencia al imperio otomano y no al imperio azteca, tal vez para hacer que el lector discerniera más de un concepto a otro así como de una clase social a otra. Al describir a la dominación conquistadora, hizo referencia al dominio español y al proceso de evangelización.

Hizo una distinción entre los criollos, pues dentro de éste grupo, al lado de españoles peninsulares, se hallaba un sectorial que llamó aristocrático y que aparcó todos los privilegios:

Los primeros caudillos habían nacido en el seno de esas castas mestizas que los españoles llamaban con desdén criollas para distinguirlos de los habitantes de la colonia de origen español, y aun de una cierta clase aristocrática formada aquí después de la conquista y que había adquirido altos fueros y privilegios y aun títulos de nobleza, sea a causa de sus riquezas territoriales o mineras, sea por enlaces contraídos en España o por el simple favoritismo.<sup>158</sup>

Altamirano identifica a cierto grupo de criollos con los caudillos de la Independencia de 1810, quienes se identificaban con el pueblo. Por otro lado planteó la existencia de otro grupo de criollos ricos y poderosos, terratenientes y

<sup>156</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>157</sup> *Ibidem*.

<sup>158</sup> *Ibidem*, p.19.

mineros, que tenían privilegios al igual que los comerciantes y gobernantes españoles.

Una de las herencias de la Colonia, sin duda alguna, había sido el favoritismo, el mal de siempre, que hasta la fecha no hemos podido erradicar. El alto clero también formaba parte de la aristocracia colonial que el México independiente heredó. Tal herencia se siguió manifestando a lo largo de la historia de México. El papel de las clases privilegiadas había sido fundamental para la consumación de la Independencia. Así:

El imperio de Iturbide fue la expresión más completa de la aspiración de las clases privilegiadas al ayudar a [la insurrección popular, pero no para el beneficio de está] la realización de la Independencia.

Mantener su dominación en el país, conservar sus fueros y distinciones, y aun aumentándolos y haciéndolos más ostentosos, inaugurar una monarquía que dependiese absolutamente de ellas, hacer leyes a su sabor para aplicarlas siempre en su provecho, he aquí el bello ideal realizado con la ayuda de la insurrección popular, el triunfo obtenido sobre el enemigo. Pocas veces se presenta en la Historia un juego de la suerte más extrañamente combinado. <sup>159</sup>

Las clases privilegiadas lucharon por su independencia para seguir dominando, conservar sus fueros y distinciones, por medio de una monarquía que dependiera absolutamente de ellas. Y no como antes con una monarquía que dependiera de España y a la cual le tuvieran que seguir rindiendo cuentas. En suma, los conservadores se habían identificado con los intereses de las clases privilegiadas e interpreta a la historia de México como el resultado de la pugna entre aquellos que buscaban el bien del pueblo y los que sólo buscaban conservar sus privilegios.

---

<sup>159</sup> *Ibidem*, p.27.

### 3.7.3. El movimiento de Independencia.

Altamirano vió el movimiento de Independencia, como algo que no resolvió ningún problema de carácter social:

No es casualidad que Altamirano, antes que nadie, haya definido la Guerra de Independencia como una lucha de clases que fue más allá de los límites que quisieron imponerle sus iniciadores. Tampoco es causal que el mismo Altamirano vea la consumación de la Independencia como un episodio de tipo político que no resolvió ningún problema de carácter social.<sup>160</sup>

Las clases privilegiadas lucharon por su independencia para seguir dominando, por ello es que Altamirano indicó que el movimiento de Independencia no resolvió ningún problema de carácter social y se siguió omitiendo a las masas. Estas últimas, que habían servido para iniciar la guerra de Independencia, no se habían beneficiado y seguían sometidas bajo un nuevo yugo, compuesto por:

[...]la nobleza colonial, alto clero, propietarios territoriales, comerciantes ricos, todos los interesados en conservar la supremacía social y en prolongar el estado de cosas que precisamente había hecho insoportable el gobierno colonial, concibieron el plan de dirigir un nuevo movimiento, acaudillándolo organizándolo en su provecho y cerrando así más fuertemente que nunca las puertas que la revolución de 1810 quiso abrir para dar entrada al pueblo en el gobierno de la nación.<sup>161</sup>

Claramente Altamirano estableció la diferencia entre la Revolución de 1810 que tenía el propósito de que el pueblo participara en el gobierno de la nación; en cambio las clases privilegiadas procedentes de la colonia, participaron en la consumación de la Independencia en 1821, para preservar sus intereses.

Es decir, el país siguió dependiendo de un determinado grupo social por lo que: "Los males que habían querido curar los heroicos patriotas de 1810, eran los que habían quedado precisamente en las entrañas de la nueva nación."<sup>162</sup>

<sup>160</sup> Luis Guzmán, Martín, en el prólogo, *Historia y política de México (1821-1882)*, México, Empresas Editoriales, S.A., 1947, p.9.

<sup>161</sup> Altamirano, Ignacio M., *op. cit.*, p. 24.

<sup>162</sup> *Ibidem*, p. 25.

Ésta, entonces, se enfrentó a un triunfo que sólo satisfacía a una parte de la nación, mientras que la otra parte seguía oprimida.

### 3.7.4. La deuda extranjera.

Cuando Juárez triunfó en la Guerra de Reforma, no logró consolidar la paz, porque la deuda extranjera había impedido el progreso:

El capital europeo se alejaba de estas comarcas desfavorido, y mientras todos los pueblos se asimilaban las conquistas de la civilización moderna y marchaban a pasos rápidos en la vía del progreso, México presentaba ante el mundo el espectáculo de un pueblo estancado, pobre, sin crédito, a pesar de sus riquezas naturales, y atado al poste de la ignorancia, a pesar de su independencia y de sus libertades conquistadas.

Por esta situación ineludible, resultado de sus desórdenes sociales, México se hallaba agobiado por una enorme deuda extranjera que provenía de contratos ruinosos y leoninos celebrados por gobiernos en apuro; con una deuda interior irredimible y que se aumentaba cada día, con una empleomanía absorbente, con un erario siempre exhausto, minados sus recursos fiscales por el contrabando o devorados por el agio, con una industria raquítica, con un proletariado inmenso; en suma, en condiciones económicas que iban conduciendo al pobre país a su muerte.<sup>163</sup>

Así debido a la inestabilidad política, los capitales extranjeros no invertían en México; la misma situación había determinado el gasto inútil de recursos que sólo habían endeudado al país. Todo ello había conducido a la intervención francesa que había aplazado, aún más tiempo, el logro de la paz para el progreso.

### 3.7.5. El patriotismo.

El patriotismo, en Altamirano se percibe en su persona y en su obra, debido a que él siempre lo profesó por ejemplo: "[...]México es mi Patria, y usted lo sabe bien: a la madre se le prefiere no porque sea bella ni rica, sino porque es la madre[...]",<sup>164</sup> por lo que, para Altamirano el patriotismo era parte de él, por sobre todas las cosas la patria estaba primero y por ende cualquier sacrificio en

<sup>163</sup> *Ibidem*, p. 67.

<sup>164</sup> Sierra Partida, Alfonso, "Ignacio Manuel Altamirano", en *Perfiles de Grandeza en la historia de México*, México, Delegación Benito Juárez del Departamento del Distrito Federal, 1978, p.64.

aras de ésta bien valía la pena.<sup>165</sup> Debido a que la desunión fue promotora del antipatriotismo y ante tal el país no podía progresar, por ejemplo, en la Guerra de los Pasteles juzgó de antipatriótico a Santa Anna al huir éste sin importarle la presencia de Francia en México. También se mostró sarcástico, al explicar la forma en que fueron sorprendidos tanto Arista y Santa Anna por los franceses en la guerra de los pasteles: "Es increíble la impericia de aquellos generales, por otra parte muy listos en las guerras civiles: ¡Siempre sorprendidos por el extranjero y en su propio país!".<sup>166</sup> Así también, la participación de Santa Anna en la Guerra con los Estados Unidos en 1848, al igual que los servicios que éste dio a la nación, sólo sirvieron para su engrandecimiento personal. Otro hecho que calificó Altamirano de antipatriótico fue la rebelión de los polkos cuando los norteamericanos ya se encontraban en Veracruz.

Desaprobaba el antipatriotismo que mostraron muchos mexicanos al pasarse al lado de los franceses, durante la guerra de Intervención, como Márquez y Taboada entre otros y buscar sus propios intereses, sin embargo, sí vio con buenos ojos el que algunos conservadores se presentaran a las órdenes del Gobierno mexicano,<sup>167</sup> porque la patria así lo requiera.

La manera en que Altamirano enalteció el patriotismo y la lealtad de muchos mexicanos la podemos observar a través de la siguiente cita:

Lo que hay que admirar verdaderamente es esta época, no es la firmeza del señor Juárez, sino el sentimiento de lealtad, de obediencia y de abnegación que caracterizó a los caudillos y soldados de la causa nacional, que diseminados en la vasta extensión del territorio, sin fuerza coercitiva que los mantuviese bajo la obediencia, sin un centro de acción real e inmediato, a veces sin haberse podido comunicar con el Presidente años enteros, se mantuvieron fieles y adictos al Gobierno que él representaba, y esto aun después de que habiendo terminado su periodo, no tenía ya razones legales para desempeñar la Presidencia. Fue, pues, un acuerdo unánime y patriótico el que lo hizo reconocer como jefe del partido nacional, con el carácter de Presidente.<sup>168</sup>

<sup>165</sup> Altamirano, Ignacio M., *op. cit.*, p. 56.

<sup>166</sup> *Ibidem*, p. 47.

<sup>167</sup> *Ibidem*, p. 113.

<sup>168</sup> *Ibidem*, p. 155.

En la cita se manifiesta su admiración tanto por Benito Juárez como por los soldados que en muchas ocasiones no tenían comunicación con el Presidente, ni noticia alguna sobre él, por lo cual podían haber actuado a su libre albedrío y dejar la causa nacional de lado; sin embargo ocurrió lo contrario. Cabe destacar que Altamirano, durante la guerra de Intervención, en su calidad de soldado, se encargaba de comunicar a los soldados con el presidente Juárez y viceversa. Así, él bien sabía lo problemático que había sido mantener dicha comunicación. Para Altamirano un buen mexicano tenía la obligación de acudir a la patria cuando esta lo requiriera sin pedir nada a cambio.

### 3.7.6. La educación.

El deseo de ser un país culto por fin se veía manifestado a fines del siglo XIX, para beneplácito de muchos forjadores de la educación como Ignacio Ramírez, y el mismo Altamirano.

Altamirano consideraba que la educación básica había estado poco promovida, y se le había dado más atención a la secundaria y superior, es decir, que se había ignorado a un sector de la población perteneciente a la raza indígena, sin embargo, disculpa esta falta de atención por las constantes revoluciones que había tenido el país,<sup>169</sup> además de la falta de interés mostrada de los gobiernos locales. Por lo tanto, consideraba que al entrar a un periodo de paz, la nación se ocuparía de la educación en forma general y democrática.

La libertad de prensa no fue restringida y llegó hasta el extremo en sus violentas publicaciones. "Las ciencias y las artes progresaron muy poco y las bellas letras no tuvieron protección, debiéndose el movimiento notable que se advirtió en ellas después de 1867 sólo a esfuerzos individuales."<sup>170</sup> Altamirano posiblemente se refirió a esfuerzos individuales, porque él propiciaba la fundación de ciertos periódicos o revistas, e incluso fue uno de los pioneros que

---

<sup>169</sup> *Ibidem*, p. 181.

<sup>170</sup> *Ibidem*, p. 182.

apoyó a las bellas letras por medio de las veladas literarias. Si bien en su *Historia de México...* no indicó las características de la educación en México durante la segunda mitad del siglo XIX, bien sabido es la importancia que jugó la prensa como propagadora de la educación.

Así había sido positivo que hubiera habido libertad de prensa, debido a que ésta permitió la difusión de la cultura a través de artículos, como de las novelas históricas, la novela era el libro de las masas.<sup>171</sup> Altamirano en la novela veía las esperanzas de hacer cultura en México:

La novela esta llamada a abrir el camino de las clases pobres para que lleguen a la cultura ...la novela no es más que la iniciación del pueblo en los misterios de la civilización moderna... la novela instruye y deleita a este pobre pueblo en los misterios de la civilización moderna ...la novela instruye y deleita a este pobre pueblo que no tiene bibliotecas...<sup>172</sup>

Sin embargo no existía un alto índice de lectores debido a que el analfabetismo era bastante alto y la educación pública había estado desatendida. Ahora bien, no sólo la novela destacó, también los artículos del momento que hoy en día utilizamos como fuentes primarias.

### 3.7.7. La paz.

Uno de los temas que con mayor frecuencia encontramos en *Historia y política...* es la paz. Una vez conseguida ésta, Altamirano justificó a México ante el mundo y a la vez nos expresó los frutos que se habían obtenido con ésta:

Los antiguos intentos de revolución están ya olvidados, y la pobre República, tan destrozada y fatigada por las guerras internacionales y las revueltas civiles, reposa hoy tranquila y estima tanto más los bienes de la paz cuanto que ha aprendido, en seis años que lleva de disfrutaria, a comprender cuánto la necesita para aprovechar sus elementos de riqueza.<sup>173</sup>

<sup>171</sup> Díaz y de Ovando, Clementina, "La visión histórica de Ignacio Manuel Altamirano" en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, UNAM, t. 20, núm.22, 1954, p.34.

<sup>172</sup> Corzo, Gamboa, Aruro, *Altamirano, Pluma y Espada de la República*, Toluca, Gobierno del Estado de México, 1984, p.59.

<sup>173</sup> Altamirano, Ignacio M., *op. cit.*, p.210-211.

Altamirano vinculó la paz con el progreso: la Historia de México, hasta el advenimiento de Porfirio Díaz se había caracterizado por la lucha por el poder y, por ende, no se había progresado. Sobre el comercio opinó:

El comercio ha cobrado una animación inusitada, los cambios de la producción de nuestro país con los efectos extranjeros adquieren una proporción antes no vista, la agricultura se desarrolla y prospera a la sombra benéfica de la paz que parece consolidada, tanto por el deseo de los pueblos como por el contexto de los partidos.<sup>174</sup>

Altamirano se sentía satisfecho de los logros obtenidos por México después de los diversos conflictos internos y externos que había experimentado el país. Las revoluciones no habían permitido el progreso a pesar de los recursos naturales, y de la independencia; en suma, las revoluciones habían sido un obstáculo para la paz.<sup>175</sup> Así, también podemos observar que al finalizar su texto, presentó este tipo de conclusiones en las que se mostró satisfecho del bienestar del país: "Hay en el país un bienestar innegable que se aumentará con la consolidación de las instituciones libres y con el desarrollo del trabajo."<sup>176</sup> Y finalmente expresó: "Nosotros concluimos esta revista histórica y política de México cuando la paz y el progreso material animan a los pueblos en sus esperanzas y beneficios, al concluir el año de 1882."<sup>177</sup> Hasta el final de su *Historia* continuó manifestando lo importante que era la paz para el buen desarrollo del país.

### 3.8. Método.

En la *Historia y Política de México (1821-1882)*, el título mismo especifica el periodo de la historia a desarrollar, lleva secuencia sobre los temas que fue tratando, e incluso se observa esto por la manera en que dividió la obra. Trató de darle formalidad al iniciar por un prólogo y un sumario, al inicio de cada una de las tres partes en que está dividida la obra.

---

<sup>174</sup> *Ibidem*, p. 210.

<sup>175</sup> *Ibidem*, p. 67.

<sup>176</sup> *Ibidem*, p. 212.

<sup>177</sup> *Ibidem*, p. 213

Altamirano estuvo consciente de que su obra fue una narración, como se indica en la siguiente cita: "Expuesto ya, aunque brevemente, el carácter de la Ley fundamental de México, continuaremos la narración histórica".<sup>178</sup> Recurrió a la narración refiriéndose a los hechos que pudieran fundamentar sus argumentos en busca de un discurso retórico.

Dentro de su metodología, nuestro autor recurrió a la comparación, como se muestra en la siguiente cita, al hablar del último gobierno de Santa Anna:

Fue esa una dictadura grosera y salvaje, sin una sola tendencia generosa, sin un fin elevado, sin un motivo patriótico. Habría sido tan larga y tan sangrienta, como la atroz dictadura de Rosas en la República de Argentina, si no le hubiese puesto coto la revolución popular de Ayutla, de que hablaremos más adelante.<sup>179</sup>

Al llevarse a cabo la guerra de Intervención, los liberales y conservadores son enemigos, cada uno perseguía diferentes objetivos, por lo que compara la lucha de independencia con la invasión francesa:

La lucha de 1810 se producía bajo un aspecto nuevo, pero igual en el fondo: la independencia nacional para los unos, la sumisión a un Gobierno extranjero para los otros.<sup>180</sup>

Es decir, que con la guerra de Independencia de 1810 sólo unos cuantos habían obtenido beneficios valiéndose de la clase oprimida que permaneció igual, y con la guerra de Intervención los conservadores buscaron la forma de seguir beneficiados mientras los liberales buscaban la soberanía y el bien de toda la nación.

En la siguiente cita se muestra una comparación muy coherente al comparar a Juárez con Washington:

Este [Juárez] pudo haberse retirado entonces [Cuando es propuesto para su reelección] del poder, renunciando su candidatura y mostrándose desinteresado y magnánimo, lo que habría aumentado su prestigio y su gloria. El país entero lo

<sup>178</sup> *Ibidem*, p. 96.

<sup>179</sup> *Ibidem*, p. 64.

<sup>180</sup> *Ibidem*, p. 119.

habría seguido con respeto y admiración a la vida privada y lo habría tenido siempre como el oráculo de la República. Habría sido entonces verdaderamente el Washington de México. <sup>181</sup>

Altamirano se atrevió a comparar a Juárez con George Washington, porque a pesar de sus logros y méritos en los Estados Unidos de Norteamérica, rechazó un tercer mandato en 1796 y se le recuerda con dignidad, y no como ambicioso ante una candidatura enteramente oficial,<sup>182</sup> como había sido el caso de Juárez.

Recurre a la historia prehispánica para comparar a Moctezuma con Juárez:

Moctezuma había sido supersticioso, débil y cobarde cuando se presentó Cortés, y merced a ese pobre carácter perdió su poder y perdió a su pueblo. Juárez, por el contrario, fue animoso ante el poder del extranjero y conservó con la suya la dignidad nacional.<sup>183</sup>

Altamirano utilizó esta comparación para exaltar el carácter de Juárez.

Así también, recurrió a personajes contemporáneos al comparar a Maximiliano con Juárez:

Al revés de Maximiliano, Juárez no tenía aficiones científicas, literarias. Forjado su carácter en las lides de la guerra y de la política, sólo encontraba placer en sus goces amargos, y parecía deadeñar los demás.<sup>184</sup>

A grandes rasgos, Altamirano expresó que Juárez se había rodeado de hombres eminentes que le habían dado fama y gloria. Al contrario de Maximiliano, quien fue víctima de las circunstancias, no supo elegir al personal que lo rodeó, más bien fue elegido por los conservadores y cuando éstos se dieron cuenta que no compartía las mismas ideas, le dieron la espalda. Conoció a Maximiliano y a Benito Juárez personalmente, tal vez por ello se atreve a dichas comparaciones.

Al explicar el plan de los conservadores para imponer a un emperador que no fuese mexicano y que pudieran moldear a su antojo, se compadece de

---

<sup>181</sup> *Ibidem*, p. 164.

<sup>182</sup> *Ibidem*, p. 165.

<sup>183</sup> *Ibidem*, p. 177.

<sup>184</sup> *Ibidem*, p. 182.

**Maximiliano y califica a los conservadores de retrógradas, como se muestra a continuación:**

[...]el espíritu atrasado, el carácter estrecho y mezquino y las pretensiones del partido conservador que lo había llamado y que amenazaba tenerlo bajo su tutela.

Lo que este partido retrógrado quería era un hombre de la antigua casa de Austria, una especie de Carlos V o Felipe II, batallador o fanático, y el que había venido era un príncipe conocedor de su época, pacífico, de ánimo poético y soñador, que emprendía esta aventura imperial como una peregrinación de placer[...]

La ley dada por la República era terminante: el recuerdo de la ley de 3 de octubre contra los republicanos fue fatal, y el desgraciado príncipe, con los dos generales Miramón y Mejía, fue fusilado en el cerro de las campanas el 19 de junio de 1867.<sup>185</sup>

**Comparó a México con Estados Unidos:**

El 13 de noviembre de 1874 se promulgó la ley constitucional que estableció la Cámara de Senadores, reformándose con ella y con todos los requisitos legales lo dispuesto en la Constitución de 1857 y siguiéndose desde entonces hasta hoy, en la organización del Poder Legislativo, el sistema bicamariista, a ejemplo también de los Estados Unidos, aunque con algunas modificaciones.<sup>186</sup>

Además de las comparaciones que hizo de México con Argentina y Estados Unidos, como ya lo he indicado, se observa que se informaba sobre el exterior.

Después de dar a conocer los recursos de México, compara a España con las Hespérides.<sup>187</sup> Con ello quiere decir que fue la gran acaparadora y la que gozó de todos los beneficios del México colonial.

En la siguiente cita, Altamirano compara a la Historia de México con la de Roma:

La lista de pronunciamientos y de motines militares, el cambio de sistemas políticos, la presente elevación y caída de gobernantes, la confusión de leyes, la aglomeración vertiginosa de los acontecimientos en el transcurso pequerísimo de cuarenta y cinco años, sobrepasan a cuanto la Historia presenta de semejante, y

<sup>185</sup> *Ibidem*, p. p. 123, 142.

<sup>186</sup> *Ibidem*, p. 190.

<sup>187</sup> Hespérides, sobrenombre de las tres (o siete) hijas de Atlas y de Hespérides, que guardaban, junto con el dragón Ladón, un jardín lleno de Manzanas cuyos frutos eran de oro. La obtención de estos frutos, que procuraban la inmortalidad, constituyó uno de los doce trabajos de Hércules.

habría que ir a buscar algo en los anales del período más escandaloso del Bajo Imperio Romano, al tiempo en que las turbas pretorianas hacían y deshacían a los césares de aquel mundo decadente.<sup>108</sup>

Trató de explicar la falta de organización que imperaba en la primera mitad del siglo XIX en México y que evitaba la armonía que tanto requería el país.

Altamirano apoyó la candidatura de Díaz en 1867 lo cual provocó cierto alejamiento de Juárez; en su nuevo gobierno, no obtuvo ningún beneficio. Además, manifestó ciertos desacuerdos con Juárez, por ejemplo: Altamirano no estuvo de acuerdo en que Juárez suspendiera el pago de la deuda externa que, aunque no lo manifiesta en su obra, es bien conocido por sus biógrafos, por lo cual Altamirano describió a Juárez de la siguiente manera:

En cambio, más implacable en sus rencores personales que en sus odios políticos, desplegó una hostilidad manifiesta contra los liberales que habían apoyado la candidatura del general Díaz o se habían presentado como opositoristas a su administración.<sup>109</sup>

Por otra parte, Altamirano analiza a Lerdo de Tejada como se muestra en la siguiente cita:

[...]presidente entonces de la Corte de Justicia, D. Sebastián Lerdo de Tejada, que había adquirido gran prestigio al lado de Juárez por sus brillantes talentos, su vasto saber, su firmeza y sus dotes de hombre de Estado. A él se atribuían la mayor parte de las medidas acertadas del Presidente Juárez. Desde el tiempo de la lucha contra el Imperio, así como para dominar la guerra civil. Era en suma, el alma del Gobierno.<sup>100</sup>

Sebastián Lerdo de Tejada era una buena sombra para Juárez, es decir, era el cerebro de Juárez.

Dentro de su metodología, también recurrió a la crítica y al análisis de ciertos personajes. Esta crítica se fundamenta en el pensamiento liberal de

<sup>108</sup> Altamirano, Ignacio M. *op. cit.*, p. 66.

<sup>109</sup> *Ibidem*, p. 139.

<sup>100</sup> *Ibidem*, p. 164.

Altamirano, que no justificó la acción de los conservadores, acorde con su interpretación de la historia de México.

Al narrar la traición que preparó Bustamante contra el general Guerrero, Altamirano, expresó:

Esta fue la página más negra y vergonzosa de aquel Gobierno sanguinario y pérfido, página que no se borra nunca de la memoria del pueblo mexicano y que dio la medida del carácter del partido centralista o conservador, enemigo de las libertades públicas.<sup>191</sup>

La anterior situación fue desaprobada por Altamirano e incrementó su rechazo hacia los conservadores.

En las siguientes citas, hace un juicio valorativo de la figura de Santa Anna, con sus aciertos y sus desaciertos:

Este hombre, digno de estudio, cuya personalidad vemos por desgracia, mezclarse en todos los acontecimientos de la historia de México desde 1821 hasta 1851, es decir, por cerca de medio siglo [30 años], y que todavía pugnó por seguir figurando más tarde, aunque en vano es el ejemplar del Proteo político y del ambicioso audaz y descarado más completo que pueden presentar los anales de un pueblo destrozado por las revueltas.<sup>192</sup>

No puede negarse, ciertamente, que prestó algunos buenos servicios a su patria combatiendo contra los españoles en Tampico en 1828, contra los franceses en Veracruz en 1836, y 1847, aunque en estas últimas campañas su incapacidad militar fue más funesta que útil a México.<sup>193</sup>

Para él las convicciones políticas no importaban nada. El poder a toda costa, tal fue el programa de su vida entera.

Santa Anna estaba enteramente desacreditado hasta entre sus mismos partidarios antiguos, se hallaba en la senectud, estaba ya ciego y sordo, y acabó sus días algunos años después, en medio de la indiferencia universal, en un país que había conmovido, en otra época, por espacio de medio siglo.<sup>194</sup>

Altamirano criticó al ejército de 1848, por haber "[...]probado su ineptitud, su vergonzosa inferioridad en la guerra con los Estados Unidos."<sup>195</sup> En fin, se manifestó demasiado molesto y más aún con la dictadura de Santa Anna.

<sup>191</sup> *Ibidem*, p. 41.

<sup>192</sup> *Ibidem*, p. 62.

<sup>193</sup> *Ibidem*, p. 63-64.

<sup>194</sup> *Ibidem*, p. 161.

<sup>195</sup> *Ibidem*, p. 68.

**Criticó a Comonfort por falta de iniciativa:**

Así concluyó el Gobierno vacilante de este caudillo de la Revolución de Ayutla, que no comprendió y que cometió el gravísimo error de entregarse a los consejos del partido moderado, incapaz siempre de resoluciones varoniles y salvadoras.  
196

**Dió sus puntos de vista sobre Juárez, estableció cierto juicio:**

Así pues, continuó funcionando como Presidente de la República, y la verdad es que por aquel tiempo era el hombre de más prestigio y autoridad con que contaba el partido republicano, prestigio y autoridad que se había captado por su firmeza en sostener la dignidad nacional y por su constancia a pesar de los reveses sufridos.<sup>197</sup>

Altamirano admiraba a Juárez. Sin embargo ya no estuvo de acuerdo con este personaje cuando tomó algunas determinaciones como por ejemplo:

La influencia personal, las consideraciones y aun el parentesco influyeron en el ánimo de Juárez, de lo que resultó que en el castigo de los culpables ni se mostró justiciero ni fue magnánimo. Privó de los derechos de ciudadano a los infidentes para ir admitiendo después en el goce de ellos a algunos privilegiados, a quienes aun gratificó con pueatos honoríficos y lucrativos, logrando descontentar con ello a todo el mundo.<sup>198</sup>

### 3.9. Fuentes.

No se puede hacer una valoración de las fuentes que utilizó Ignacio M. Altamirano porque no recurrió a citas. Fue testigo de ciertos acontecimientos, porque participó en ellos, aunque no lo dice:

Los años de 1864 y 1865, fueron los más desfavorables para la República, y en ellos se aquilataron la fe y la entereza de sus defensores. Por todas partes el invasor triunfaba y las tropas republicanas no tenían más recurso que refugiarse en las montañas o dispersarse en guerrillas, con las que hostilizaban sin cesar a franceses y traidores.<sup>199</sup>

Altamirano en la cita anterior, describió su participación durante la guerra de Intervención.

<sup>196</sup> *Ibidem*, p. 98.

<sup>197</sup> *Ibidem*, p. 154.

<sup>198</sup> *Ibidem*, p. p. 158-159.

<sup>199</sup> *Ibidem*, p. 125.

Durante la amnistía,<sup>200</sup> él participó en el Congreso e incluso fue cuando se dio a conocer por su tan comentado discurso acerca de la amnistía:

Habiéndose restablecido la paz, el Congreso dio una ley de amnistía general para los delincuentes políticos, que se promulgó el 13 de octubre de 1870, y merced a ella pudieron regresar al país los expatriados a causa de su adhesión al Imperio, menos el arzobispo Labastida, que habían sido exceptuados. También los encauados por las revoluciones recientes quedaron libres.<sup>201</sup>

El mismo es fuente: "El resultado de éstas fue conocido de todos".<sup>202</sup> En su obra va inmersa la fuente oral como se observa en la siguiente cita:

La sublevación, capitaneada, según se dijo, por los generales Negrete y Toledo, y apoyada por el general Rivera con una fuerza de caballería, sólo duró algunas horas.<sup>203</sup>

Las constituciones de 1824 y 1857 las utilizó como fuentes; suponemos que las conocía bien por su formación en el área de derecho. Además de que él fue testigo presencial de algunos hechos sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX. También recurrió a fuentes orales por ejemplo: "Dice un entendido financiero de quien tomamos estos datos..."<sup>204</sup> Ahora bien, Clementina Díaz y de Ovando, sobre la veracidad de los datos que maneja Altamirano, nos indica lo siguiente:

Los datos que proporciona Altamirano pueden confrontarse, ampliarse y conectarse. En los documentos de la época, los periódicos, "El Siglo XIX", "El Monitor Republicano", traen casi a diario noticias de los desmanes de los bandidos y de las incursiones de los conservadores Cobos, Zuloaga y Márquez.<sup>205</sup>

<sup>200</sup> "Antes de que se cumpliera un mes de la victoria liberal en 1867, Juárez propuso que se extendiera a los clérigos el derecho de votar y que se hicieran distinciones de grado al castigar a quienes hubieran colaborado con los franceses o con Maximiliano. Sus propuestas fueron muy debatidas pero finalmente se aprobó una amplia ley de amnistía [Perdón concedido por una ley, que anula la relevancia penal de ciertos hechos y extingue las penas que se hubiesen derivado de ellos] el 10 de octubre de 1870. Estas medidas políticas se vieron completadas con los esfuerzos de Ignacio M. Altamirano para aglutinar a la comunidad literaria mexicana tendiendo una mano a los escritores que habían simpatizado con la causa conservadora". Hale, Charles, A., *Las transformaciones del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, Vuelta, 1991. p.24.

<sup>201</sup> Altamirano, Ignacio M., *op. cit.*, p. 163.

<sup>202</sup> *Ibidem*, p. 198.

<sup>203</sup> *Ibidem*, p. 166.

<sup>204</sup> *Ibidem*, p. 124.

<sup>205</sup> Díaz y de Ovando, Clementina, *op. cit.*, p.49.

No obstante, nos interesa expresar el concepto que le merecía a Altamirano el conocido historiador Lucas Alamán, de quién en su *Historia* expresó:

Alamán, escritor muy conocido en Europa por su apasionada *Historia de la Independencia de México*, reunía a sus cualidades de publicista laborioso y de jefe de partido mañoso y hábil, la de una perseverancia que nada podía desconcertar y un conocimiento profundo de los hombres de México, que le permitía encontrar su lado vulnerable para atraerlos o para combatirlos.<sup>206</sup>

Sí menciono la obra histórica de Lucas Alamán, significa que la conocía, lo más probable es que la haya utilizado. Tal vez por su formación de literato no era muy riguroso como el historiador que ahora cita fuentes.

En conclusión la obra abarca los aspectos históricos de 1821 a 1882, es decir cumplió con lo que se propuso desde su título. Sus tres capítulos están de igual manera compensados, en su narración como él mismo lo indica, lleva una secuencia lógica y clara. El hilo conductor de su *Historia* es destacar los aciertos de los liberales y enfatizar los errores de los conservadores. A través de su obra fue crítico, analítico, hizo juicios de personajes y hechos. Creía en el patriotismo y en la honestidad. Si utilizó el tiempo y lugar, no es muy metódico en sus fuentes. Narra hechos en que él participó sin involucrarse en la obra. También en la tercera parte, en donde trata temas contemporáneos, mostró su beneplácito por el progreso del país en todos los aspectos, tanto económicos, políticos, sociales y culturales, situación de progreso que se había hecho posible gracias a la paz que imperaba. Y sobre todo trató de elevar el concepto de México ante las demás naciones.

---

<sup>206</sup> Altamirano, Ignacio M., *op. cit.*, p. 37.

## CAPÍTULO 4.

### IMPORTANCIA Y SENTIDO DE: *HISTORIA Y POLÍTICA DE MÉXICO (1821-1882)*

El entonces Vicepresidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, don Ignacio Manuel Altamirano, al terminar el año de 1882, concluyó la *Revista histórica y política de México 1821-1882*. Como él mismo lo indica: "...cuando la paz y el progreso material animan a los pueblos con sus esperanzas y beneficios..."<sup>207</sup> Recordemos que tanto México como Altamirano habían pasado por un contexto histórico difícil que, cuando no terminaban de pasar por un estrago externo se caía en uno interno y viceversa; el caso es que la primera mitad del siglo XIX no permitió que el país evolucionara en todos sus aspectos. Después de la Independencia México tuvo dos grupos contrincantes, los liberales y los conservadores, que no cedían tan fácilmente el poder.

En el estudio acerca de México en busca de su expresión, José Luis Martínez divide al siglo XIX en cuatro periodos: El primero de 1810 a 1836, el segundo de 1836 a 1867, el tercero de 1867 a 1889, y el cuarto de 1889 hasta el modernismo. El tercer periodo es en el que:

[...] a raíz del triunfo de la república liberal y bajo el signo del impulso nacionalista y la concordia que predica Ignacio Manuel Altamirano, y concluye hacia 1889, cuando sale de México el maestro y ha comenzado a manifestarse la nueva generación modernista.<sup>208</sup>

Durante el tercer periodo, al manifestarse la concordia nacionalista encabezada por Altamirano en 1869, funda la revista *El Renacimiento* como resultado de las veladas literarias que compartían tanto liberales como conservadores: Guillermo Prieto, Manuel Payno, Ignacio Ramírez, el mismo Altamirano, Vicente Riva Palacio, Luis G. Ortiz, José Tomás de Cuellar, Juan A.

<sup>207</sup> *Ibidem*, p. 213.

<sup>208</sup> Martínez, José Luis, *op. cit.*, p. 712.

Mateos, Justo Sierra y Juan de Dios Peza, entre otros. Este periodo fue crucial para la formación de un nuevo México que tuvieron que empezar a forjar los grandes personajes de la segunda mitad del siglo XIX.

La personalidad de Altamirano fue polifacética, desempeñó varios cargos públicos y los intercalo con su actividad literaria; por esta última es más popular que como historiador. No sólo en Altamirano estaba la idea de levantar la imagen del país ante el mundo, sino también ante sus contemporáneos, como Manuel Caballero. Éste último es clave en *La Revista histórica y política*, no lo podríamos dejar de lado; sencillamente el presente análisis historiográfico no se hubiese podido llevar a cabo, sin su almanaque histórico, pues da materialidad a la obra de Altamirano, ya que como indica Roger Chartier:

En una perspectiva así, "el efecto producido" no depende sólo de las formas materiales que contiene el texto. Sin embargo, ellas también contribuyen plenamente a moldear las anticipaciones del lector con respecto al texto y a atraer nuevos públicos o usos inéditos.<sup>209</sup>

#### 4.1. Manuel Caballero y su *Almanaque Histórico*.

Manuel Caballero nació en Tequila, Jalisco, y murió en la ciudad de México (1849-1926). Estudió en Guadalajara y desde muy joven se consagró a las letras y al periodismo. En 1876 radicó en la ciudad de México, ingresó en la redacción de *El Siglo XIX*, y después en la de *El Monitor Republicano*. En 1889 fundo en Guadalajara *El Mercurio Occidental*. Volvió a la ciudad de México, viajó por varios lugares del país, emigró un tiempo a Estados Unidos, y regreso a Guadalajara en 1898, a fundar el periódico *La Estrella Occidental*. Radicado de nuevo en México, fundó *El Entreacto*, periódico de espectáculos. Intentó, sin éxito, continuar la *Revista Azul*. Fue el editor del *Primer almanaque histórico, artístico, y monumental de la República Mexicana, 1883-1884*, y del *Primer Almanaque Mexicano de Arte y Letras*.<sup>210</sup> Como hemos visto, fue fundador y editor; lo segundo es lo que nos interesa y lo analizare a continuación.

<sup>209</sup> Chartier, Roger, *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1996, p. 56.

<sup>210</sup> *Diccionario de Historia, Biografía y Geografía de México*, México, Porrúa, 1994, p. 418.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Primer ALMANAQUE  
HISTORICO ARTISTICO  
Y MONUMENTAL  
DE LA  
REPUBLICA MEXICANA



PUBLICADO POR

Manuel Caballero

Editor de "El Noticioso"

MÉXICO

CON LA COLABORACIÓN DE LOS  
SR. S. IGNACIO M. ALFAMBRANO, MARIANO BARCENA, SANTIAGO  
RAMIREZ, ANGEL ANGUJANO, CARLOS DE OLAGUIBEL  
Y ARISTA, JUAN DE DIOS PEZA, JOSE  
MARIA REYES, APOLONIO ROMO,  
FELIPE VALLE

Miembros de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística  
Y OTROS DISTINGUIDOS LITERATOS

DATOS ESTADISTICOS DE FUENTES OFICIALES

ILUSTRACIONES

DE LOS MEJORES ARTISTAS NOROCCIDENTALES

#### 4.1.1. Horizonte de enunciación del *Primer almanaque histórico, artístico, y monumental de la República Mexicana 1883-1884.*

El México de 1883, bajo la presidencia del Gral. Manuel González, se encontraba en un proceso de restauración de la república protagonizado por los gobiernos liberales; la cultura política cobró un enorme apogeo como consecuencia de los intensos debates en torno a las propuestas de liberales y conservadores. La guerra de Reforma, la intervención francesa, el Segundo Imperio y la restauración de la República fueron importantes procesos históricos que incentivaron el desarrollo de la cultura política en México. Así también, el periodismo fue el medio de comunicación para la difusión de las ideas políticas; en este medio destacaron y se dieron a conocer grandes personalidades, en periódicos con tendencia liberal o conservadora. Algunos periódicos no pudieron continuar sus publicaciones por falta de recursos económicos, por lo que se fundaban unos y desaparecían otros; tal es el caso del almanaque de Manuel Caballero.

#### 4.1.2. Descripción física de la obra y su mundo editorial.

Es importante describir el almanaque en que por primera vez se dio a conocer la obra de Altamirano, así como su lugar de impresión. La presentación del almanaque<sup>211</sup> es en pasta dura muy rustica; en su contraportada da a conocer el lugar de impresión:

THE CHAS. M. GREEN PRINTING CO.  
IMPRESORES.  
BEEKMAN STREET. N. 74 Y 76  
NUEVA YORK

<sup>211</sup> Caballero, Manuel, comp.. *Primer almanaque histórico, artístico, y monumental de la República Mexicana, 1883-1884*, publicado por Manuel Caballero, Nueva York, The Chas. M. Green Printing Co., 1883. pp.337, ilus. ;34 cm. Hemeroteca Nacional.

En su primera página se presenta la portada del almanaque, en la segunda se muestran las fotografías y cargos de varios personajes que a continuación enlisto:

Carlos Díez Gutiérrez.  
Secretario de Gobernación.

Gral. Francisco Naranjo.  
Secretario de Guerra y Marina.

Lic. Ignacio Mariscal.  
Secretario de Relaciones Ext. Jefe del Gabinete.

Gral. Manuel González.  
Presidente de la República Mexicana.

Sr. Jesús Fuentes y Muñiz.  
Secretario de Hacienda y Crédito Público.

Gral. Carlos Pacheco.  
Secretario de Fomento.

Lic. Joaquín Baranda.  
Secretario de Justicia e Instrucción Pública.

La introducción del almanaque fue hecha por Manuel Caballero; en ésta él mismo explica cuáles fueron sus objetivos:

Realizo, al fin, la publicación de un libro que creo útil á mi patria, y para el cual he puesto en juego la escasa inteligencia que poseo y toda la actividad de que soy capaz.

No sé si el resultado corresponderá á lo que de él me he prometido y á las esperanzas que ha hecho concebir á mis compatriotas; pero sí puedo afirmar que las distinguidas personalidades que me han prestado su concurso para esta obra, no han escaseado esfuerzos de todo género á fin de colocar el nombre de México a la altura real que hoy tiene entre los pueblos civilizados, objeto principal de mis esfuerzos, y pensamientos que engendró la vida de este libro.<sup>212</sup>

Se puede apreciar que Caballero, por iniciativa propia, formó un equipo con la finalidad de poner en alto el nombre de México. Ello no fue tarea fácil, ya que no contaba con suficientes recursos, por lo que tuvo que buscarlos:

He afrontado esta empresa sin más recursos que mi decisión para llevarla á cabo; pero sería injusto si no declarase aquí públicamente que, tanto el Gobierno General como los particulares de los Estados, el comercio del país y el americano, y la prensa nacional y extranjera me han ayudado y alentado, cada

<sup>212</sup> Caballero Manuel, *op. cit.*, en la Introducción.

cual en su esfera, de una manera tal y tan decidida que pudiera sentirme próximo al envejecimiento si no reflexionase que ese concurso se debe, no en manera alguna á lo que valgó, sino á lo que mi libro significa. <sup>213</sup>

Manuel Caballero, como contemporáneo de Altamirano y sus demás colaboradores, siente la necesidad de anunciar al mundo que México tiene presencia y un porvenir que correspondió a ellos sacar adelante, como se muestra en la siguiente cita:

En los momentos en que mi patria surge á una nueva y esplendorosa existencia, rompiendo viejas tradiciones; cuando parece entrar de lleno y vigorosamente por los carriles de la libertad bien entendida; cuando la transformación social y política de nuestro pueblo atrae las miradas del mundo entero, poniéndole de manifiesto de todo lo que es capaz una vez regenerado por la paz y por el trabajo; cuando el capital y la inmigración extranjeros llaman á nuestras puertas para comunicarnos su savia y vigorizar nuestras fuerzas, me ha parecido que era la oportunidad de fijar las ideas acerca de nuestro pasado y de nuestro presente, á fin de deducir, de ambas premisas, la consecuencia halagüeña de nuestro porvenir. [...]he creído que un libro de la índole del presente pudiera darnos, en gran parte, la conciencia perfecta de lo que valemos, y el ánimo necesario para osar elevarnos á mayor altura que la actual. <sup>214</sup>

¿A quién va dirigido el Almanaque?

"Busco que llegue a todos y también sea leído para que conozcan a México e incluso nosotros mismos que no lo conocemos." <sup>215</sup> Cabe analizar quienes realmente sabían leer, la elite o el pueblo; ahora bien, quienes tenían más posibilidad de adquirir la obra era obviamente la elite.

Manuel Caballero está consciente de que los colaboradores son lo mejor que pudo elegir para su empresa; manifestó satisfacción por los trabajos realizados, además de admirarlos como se puede apreciar en la siguiente cita:

Toca al público juzgar si la apología que de esos nombres se escucha en todos los labios debe extenderse también, como una recompensa, á los trabajos que de esas mismas personalidades doy ahora á luz: yo sólo vuelvo á afirmar que todas ellas han puesto de su parte la más asidua dedicación y el empeño más constante para dar vida á mi pensamiento, que creyeron benéfico al país. <sup>216</sup>

---

<sup>213</sup> *Ibidem.*

<sup>214</sup> *Ibidem.*

<sup>215</sup> *Ibidem.*

<sup>216</sup> *Ibidem.*

Agradeció al Señor General Pacheco por apoyarlo en sus crisis tanto económica como moral, para no desistir de su empresa.

¿Por qué presentó el libro en un almanaque?

El mismo Manuel Caballero lo explica:

Se me ha reprochado por pocas personas el que hubiese llamado Almanaque á esta obra que es, en realidad, de proporciones mucho mayores, y que entraña fines más elevados que un anuario de efímera duración. Es lástima, en efecto, que trabajos como los que doy á luz en estas páginas vayan bajo el título de Almanaque; pero, por una parte, esta misma circunstancia lleva el libro á mayor número de manos, y realiza de esa manera mi pensamiento principal que es el de vulgarizar el conocimiento de México.

Por la otra — por más que el repetirlo me sea penoso — yo no contaba con recursos propios para mi empresa: Necesitaba acudir á los anuncios para reunir algunas decenas de miles de pesos que la obra cuesta, y ese mismo recurso, tan practicable en un libro de la índole del presente, hubiera sido imposible en una obra de título serio y de diversa formación literaria. Colocado, pues, en la alternativa de hacer mi libro como lo he hecho, ó de renunciar á él, me resolví por lo primero, creyendo que no me será negada la indulgencia que pido por lo que haya inconveniente en mi proceder.

Espero, sin embargo, que á pesar del aumento en cuestión, la obra merecerá ser considerada como una de las más baratas que hayan circulado en la República Mexicana.

Al dar á luz el primer anuncio de esta publicación invoqué en mi ayuda el Santo Nombre de Dios. A despecho de quienes no crean en la intervención de una Providencia, yo me complazco en atribuir á ella la final realización de mis propósitos. Déjeseme, pues, que la bendiga en agradecimiento de sus favores, y que le ruegue humildemente que de algo, aunque sea poco, aprovechen á mi patria el anhelo y la constancia con que he deseado servirla por medio de este libro.

NUEVA YORK, 25 de Marzo de 1883. MANUEL CABALLERO.<sup>217</sup>

No se indica el número de ejemplares que se editaron.

Además, Caballero buscó que la obra se vendiera al público a un bajo costo, para poder vulgarizar el conocimiento de México; para Manuel Caballero el almanaque fue el medio para llevar a cabo su empresa:

Aunque asegura Daniel Shávelzon, sin mencionar sus fuentes, que el Almanaque de Manuel Caballero fue distribuido en México en los años de 1883-1884, quedan por descubrir los motivos que hicieron que el texto de Altamirano, repaso compendiado, claridoso y didáctico, de acuerdo con numerosos testimonios,

<sup>217</sup> *Ibidem*.

mucha falta hacían por aquellas fechas los manuales destinados a la enseñanza de la historia.<sup>218</sup>

Sin embargo es un hecho que ni se difundió ni fue tomado en cuenta como texto histórico, sino sólo fue conocido por un público restringido. En cuanto a la manera en que se editó, Caballero no pudo darle la formalidad de un libro serio con mayores recursos. Sin embargo, el almanaque es bastante presentable y a la vez resulta interesante hoy en día, debido a que presenta anuncios publicitarios, lo cual nos permite también conocer la publicidad de fines del siglo XIX. Es decir, a Caballero le apena editar la obra en una forma tan comercial y tan poco formal para todos sus colaboradores. También podríamos explicarnos el que se hubiese editado en Nueva York, ya que no era raro que esto sucediera, como lo señala en su momento Fernando Ledesma:

El arte tipográfico de México en el siglo XIX empezaba con precarios tanteos. La desconfianza política, la pobreza, la inseguridad, las filtraciones de ideas libertarias, que anonadaban o absorbían a la gente de entonces, no eran, por cierto, acicates para hacer encargos, costosos siempre, de maquinaria y material de imprenta. Uno que otro fascículo niño, mal redactado y peor impreso.<sup>219</sup>

Así también, al final de la introducción Caballero agradece el haber podido editar el libro, que así lo llama, ya que contiene varios apartados. Después de la introducción, en una hoja completa, aparecen las fotografías y cargos de los autores del libro, como se indica a continuación:

Sr. Mariano de la Barcena.  
Director del Obs. Metereologico Central.

Sr. Angel Anguiano.  
Director del Obs. Astron. de Chapultepec.

Sr. Ignacio M. Altamirano.  
Vicepresidente, de la Soc. Mexicana de Geografía y Estadística.

Sr. Juan de Dios Peza.  
2º Secretario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Sr. A. Romo.  
Individuo del Observatorio Astronómico de Chapultepec.

<sup>218</sup> Girón Nicole, "Ignacio Manuel Altamirano", en *Busca de un discurso integrador de la nación 1848-1884*, México UNAM, 1996, Serie Historiografía Mexicana, V. IV, p.286.

<sup>219</sup> Fernández Ledesma, Enrique, *Historia crítica de la tipografía de México S. XIX*, Facsimilar, UNAM, 1991, p. 28-29.

**Sr. Felipe Valle.**

Individuo del Observatorio Astronómico de Chapultepec.

Como podemos observar, con excepción de los dos individuos, el resto de los colaboradores de Manuel Caballero, en su momento tenían una gran actividad intelectual, por lo que fueron invitados por iniciativa de Caballero para realizar su obra. Era una empresa en la que se esperaban frutos; todos los escritores eran conocidos y tenían experiencia, madurez y calidad, es decir, eran la materia prima que Caballero necesitaba para su empresa.

En la siguiente página del almanaque se encuentran los nombres de las siguientes personalidades:

**Porfirio Díaz.**

Presidente de la República Mexicana.

**Ignacio Mariiscal.**

Secretario de Relaciones.

**Del Señor gral. Carlos Pacheco.**

Secretario de Fomento.

**Joaquín Baranda.**

Secretario de Justicia.

**Del señor gral. Carlos Diez Gutiérrez.**

Secretario de gobernación

También se encuentran sus opiniones y rubricas; manifestando su visto bueno y complacencia por la participación de gente especializada. Comentan acerca de la utilidad y éxito que le auguraban al almanaque. Obviamente, las personalidades mencionadas, previamente a la edición, ya habían leído un borrador del almanaque que les había sido enviado desde Nueva York, y supongo que, una vez publicado el almanaque recibieron algún ejemplar que posiblemente conserven sus familias o en algún archivo oficial; tal es el caso de la Hemeroteca Nacional que conserva cuatro ejemplares, o en archivos privados.

En la siguiente página se muestra un monumento a Cristóbal Colón y la avenida de la Reforma — Ciudad de México—.

Después de las páginas que presentan al almanaque, al inicio en la hoja, una presenta anuncios publicitarios y enseguida inicia la obra de Ignacio Manuel Altamirano, sin prólogo, hasta la pagina ochenta y nueve. De ésta se han tomado las diferentes ediciones, que tomaremos en cuenta.

## 4.2. Aportación historiográfica.

Después de haber descrito el Almanaque en el que se encuentra *La revista histórica y política (1821-1882)*, de Ignacio Manuel Altamirano, que se editó en 1883 en Nueva York, se hicieron posteriores ediciones en torno a ésta. La edición de 1883, que estaba destinada a difundir un mayor conocimiento de México, no cumplió las expectativas planeadas por su editor, ya que el almanaque no se editó ni difundió en México como se esperaba. Permaneció aproximadamente sesenta y cuatro años en el anonimato, hasta que en 1947, en forma aislada, se extrajo la obra de Altamirano y se editó por primera vez en México, Distrito Federal, con el título de *Historia y política de México (1821-1882)*<sup>220</sup>, por Empresas Editoriales, S.A., con un total de 241 paginas, de 17 cm, (El liberalismo mexicano en pensamiento y acción). Colección dirigida por Martín Luis Guzmán. 4. Contiene además un prólogo (pp. 7-10), de Martín Luis Guzmán, un índice general y otro alfabético. Y en el apéndice (pp.217-234) una cita de la Elevación y caída de Porfirio Díaz de José López Portillo y Rojas. El resto del texto es idéntico al del Almanaque, y un colofón, que dice: "Este libro se acabó de imprimir el día 12 de mayo de 1948 en la Imprenta Nuevo Mundo, S.A., Comonfort 29-B, México, D.F." No indica el número de ejemplares editados. Sin embargo en el colofón de 1958, si indica el tiraje: "Se terminó de imprimir la segunda edición, de 2,000 ejemplares, en LITO OFFCET URQUIJO, NORTE 79 B, NÚM. 75, AZCAPOTZALCO, D.F., EN MAYO DE 1958."<sup>221</sup> La reimpresión es idéntica, con las mismas características que la primera; el prólogo, de igual manera realizado

<sup>220</sup> Altamirano, Ignacio Manuel, *Historia y política de México (1821-1882)*, México, Empresas Editoriales, S.A., 1947. (El liberalismo mexicano en pensamiento y acción). Colección dirigida por Martín Luis Guzmán. 4.

<sup>221</sup> Altamirano, Ignacio Manuel, *Historia y política de México (1821-1882)*, México, Empresas Editoriales, S.A., 1958 (El liberalismo mexicano en pensamiento y acción). Colección dirigida por Martín Luis Guzmán. 4.

por Martín Luis Guzmán Franco; sólo varía el lugar en que se imprimió y nos indica la cantidad de ejemplares.

En cuanto al prólogo, Martín Luis Guzmán indicó que se proponía divulgar uno de los aspectos menos conocidos de Ignacio Manuel Altamirano, el de su calidad de historiador del siglo XIX. En la primera edición de 1883 no se tenía como objetivo el de dar a conocer a Altamirano como historiador, sin embargo, en la edición de 1947 sí. Ello podía atraer más público. A grandes rasgos da una breve reseña de la obra e indica, sobre la versión de 1947, que fue tomada del texto que apareció en el *Primer Almanaque Histórico, Artístico y Monumental de la República Mexicana, 1883-1884*, publicado por Manuel Caballero.<sup>222</sup> En ésta, Martín Luis Guzmán Franco explica el objetivo real del *Almanaque*.

Martín Luis Guzmán Franco, el prologuista de la edición de 1947, era un hombre reconocido en el mundo de los libros y la cultura mexicana de esos años, por lo que consideramos conveniente dedicar algunas páginas a su presentación de esta investigación, quien finalmente fue quien consideró que el texto que estudiamos fuera nuevamente impreso.

Martín Luis Guzmán Franco, (1887-1977), escritor, periodista y político. Nació en Chihuahua, Chihuahua. Hizo sus primeros estudios primarios en Tacubaya, D.F. y Veracruz. Estudió luego en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. En 1911 se incorporó al maderismo y representó a Chihuahua en la Convención Nacional del Partido Liberal Progresista. Trabajó como bibliotecario en la Escuela Nacional de Altos Estudios y como profesor de español en la Escuela Superior de Comercio. En 1914 se incorporó a la Revolución al lado de Villa y al romper éste con Carranza, dejó el país al que no regresó sino a mediados de 1920; se dedicó a la política y al periodismo, como jefe de la dirección editorial de *El Heraldo de México*, fundado por Salvador Alvarado. En 1922 fundó *El Mundo*, diario de la tarde. Participó en

<sup>222</sup>Altamirano, Ignacio Manuel, *Historia y política de México (1821-1882)*, México, Empresas Editoriales, S.A., 1947. (El liberalismo mexicano en pensamiento y acción). Colección dirigida por Martín Luis Guzmán. 4.

el movimiento delahuertista, que al fracasar, lo obligó a salir nuevamente de México para vivir 12 años en España, donde fue colaborador y editorialista de *El Debate*, *Ahora*, *Luz*, *El Sol* y *La Voz*. Colaboró también en *La Prensa*, *La Opinión*, periódicos mexicanos de Estados Unidos. Regresó a México en 1926 y en 1942 fundó la revista semanal *Tiempo*. Con don Rafael Jiménez Giles y con el respaldo del Ingeniero Pascual Gutiérrez Roldán y de don Adolfo López Mateos, fundó el 7 de julio de 1939, la empresa *Edición y Distribución Iberoamericana de Publicaciones, S.A.* (EDIAPSA), de la que posteriormente surgieron las Librerías de Cristal. Fue presidente de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos también senador de la República (1970-76); miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua (1954) y Premio Nacional de Literatura (1958). Como escritor se destacó como el portaestandarte del liberalismo mexicano, así como la pureza de su prosa. Autor, entre otras obras, de *La guerrilla de México* (Madrid, 1915); *A orillas del Hudson* (Nueva York, 1917, México, 1920 y 1958); *El águila y la serpiente*; *La sombra del caudillo*; *Mina del marzo*; *Memorias de Pancho Villa*, *Muerte histórica*, etc. En 1961, la Compañía General de Ediciones, S.A. publicó sus obras completas. Murió en la ciudad de México el 22 de diciembre de 1977.<sup>223</sup> Martín Luis Guzmán se desenvolvió en un medio editorial bastante fructífero, por lo que las Empresas Editoriales, S.A. contaron con la persona idónea para dirigir la colección de algunas obras y prologar la obra de Altamirano que forma parte de la colección, "El liberalismo mexicano en pensamiento y acción". Tal parece que toda la colección contó con una reimpresión llevada a cabo en 1958; continuó formando parte de la misma colección el texto de Altamirano, de igual manera continuó prologado por Martín Luis Guzmán. La impresión, como la reimpresión, las podemos encontrar hoy en día en las principales bibliotecas de la Ciudad de México.

Posterior a la reimpresión de 1958, encontramos otra en 1985; en esta ocasión, no se trata de una edición comercial sino de una edición elaborada por el Partido Revolucionario Institucional, presentada por Ángel Aceves Saucedo,<sup>224</sup>

<sup>223</sup> *Diccionario de Historia, Biografía y Geografía de México*, México, Porrúa, 1994, p.p.1363-4.

<sup>224</sup> Musacchio, Humberto, *Diccionario Enciclopédico de México, Ilustrado*, México, Andrés de León Editor, 1994, p.10.

con una formación en economía y amplia experiencia en la misma; su formación es muy diferente a nuestros anteriores prologuistas. En la presentación a la obra, en primera instancia exalta la figura de Altamirano. A grandes rasgos da un panorama general sobre la personalidad tan compleja de éste y de sus cualidades, como él mismo lo menciona: "Altamirano es un hombre completo: nacional y universal, clásico y romántico, soldado y estratega victorioso y pluma. "defendiendo — con ambas armas — la libertad."<sup>225</sup> Así también destaca su calidad como historiador. Por otro lado, la presentación tiene un error cuando se refiere a la temporalidad de la obra de 1821 a 1822 lo correcto sería de 1821 a 1882.

En la contraportada del libro se menciona la primera edición de 1947, por Empresas Editoriales, S.A., México. Y enseguida se indica que es la primera edición del PRI, realizada en 1985. El colofón expresa:

*Historia y política de México (1821-1882)*  
Es una publicación del  
Comité Ejecutivo Nacional del PRI  
Estuvo al cuidado de la Comisión Nacional  
De Ideología y se terminó de imprimir  
En diciembre de 1985.  
La edición Consta de 5 000 ejemplares.

El Partido Revolucionario Institucional para la elaboración de su edición hizo uso del texto de 1947. La distribución del texto del Partido Revolucionario Institucional, al igual que otras obras que son editadas por partidos políticos o por gobernación, son distribuidos en bibliotecas, a algunos funcionarios de oficinas de publicaciones, a personal en general o entre su propio personal. En el raro caso de que estos aprecien la calidad de la obra, la leen o bien la conservan como una decoración más del librero, sin apreciar su valor cultural. También utilizan los libros como obsequio en visitas culturales o con fines de propaganda política.<sup>226</sup>

<sup>225</sup> Altamirano, Ignacio Manuel, *Historia y política de México (1821-1882)*, México, Partido Revolucionario Institucional, 1985, p. 8.

<sup>226</sup> De acuerdo con Roger Chartier: "Mientras que la sola posesión del libro había significado durante mucho tiempo una superioridad cultural, los usos del libro, legítimos o salvajes, y la calidad de los objetos tipográficos, cuidados o vulgares, son los que van adquiriendo en forma dicha función." Chartier, Roger, *op. cit.*, p. 60-61.

La última y más reciente edición es de 1986. Forma parte de las obras históricas en el tomo II de la edición conmemorativa de las *Obras Completas de Ignacio Manuel Altamirano*, con motivo del sesquicentenario de su nacimiento. El tiraje fue de 10 mil ejemplares. Lo término de imprimir la Dirección General de publicaciones y medios de la Secretaría de Educación Pública, en los Talleres Gráficos de la Nación en el mes de abril de 1986.<sup>227</sup> La edición, prólogo y notas fueron realizadas por Moisés Ochoa Campos quién nació en 1917 en Chilpancingo Guerrero, y murió en el Distrito Federal en 1985, paisano de Altamirano. Escritor, licenciado en Derecho por la UNAM, donde se especializó en derecho público. Obtuvo el doctorado en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Roma (1956). Miembro del PRI, fue director de prensa y propaganda y organizador de la biblioteca Adolfo López Mateos del Comité Ejecutivo Nacional. Fue senador suplente (1964-70), dos veces diputado federal por Guerrero, director general de las juntas de Mejoramiento de la Secretaría de Gobernación y jefe de Prensa de la Procuraduría General de la República. Autor de *Juan Ignacio Marfa de Castoreña y Ursúa, el primer periodista mexicano* (1944); *Historia antigua de México, Valladolid de Yucatán, Los principios políticos sostenidos por el Plan de Ayutla, El pensamiento político de Ignacio Manuel Altamirano, La reforma municipal, La creación del Estado mexicano, Más impresiones de Israel, La situación política actual, La oratoria en México, La Constitución como norma, Ignacio Manuel Altamirano, el soplo del genio; Historia del estado de Guerrero, Los debates sobre la reelección, Vida y obra de Juárez, Calles el estadista, El pluralismo, una filosofía de la historia* y decenas de obras más. Perteneció a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, a la Asociación Cultural Mexicano-Italiana y a la Sociedad Mexicana de Bibliografía. Fue condecorado por los gobiernos de Italia y Chile.<sup>228</sup> La formación de Ochoa Campos es bastante cercana a la de Manuel Altamirano, ambos fueron oriundos de Guerrero, estudiaron derecho, se desempeñaron como escritores, tuvieron una formación polifacética, pertenecieron a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, entre otros cargos. Además, hizo estudios sobre Altamirano, lo que le

<sup>227</sup> Altamirano, Ignacio Manuel, *Obras Completas, V. II, Obras históricas*, Edición, prólogo y notas de Moisés Ochoa Campos, México, SEP, 1986.

<sup>228</sup> Musacchio, Humberto, *op. cit.*, p. p.1342-3.

permitió conocerlo más a fondo e incluso el prólogo que se presenta en obras completas referente al tomo de obras históricas es muy interesante. Introduce al lector al contexto histórico del momento en que salió a la luz *La Revista histórica y política de México*, la cual considera como su obra central. Así también, no deja de lado las anteriores reediciones como así lo indica:

Su obra histórica más importante, o sea la publicada en 1883-1884, fue reeditada y prologada magníficamente por Martín Luis Guzmán en 1947, con el Título de *Historia y política de México* y dentro de la colección de "El liberalismo mexicano en pensamiento y en acción."<sup>229</sup>

Da un panorama general sobre lo que el lector puede encontrar a través de la literatura de Altamirano. Como la obra no se presenta sólo en el volumen II, contiene otras también históricas que comenta, ganándose así el interés del lector. Moisés Ochoa al referirse a Altamirano como historiador, lo hace de la siguiente manera:

En suma, como historiador, es un patriota, un juez justiciero y un maestro en el más amplio sentido del término. Su concepción social de la historia, sus juicios sobre la evolución nacional, la calificación que da a nuestros héroes, hacen de Altamirano a fines del siglo XIX, el primer historiador mexicano que abre conceptualmente el siglo XX. En esto en todo fue un precursor, un pionero, un fundador. En esto y en todo, fue el Maestro.<sup>230</sup>

La manera en que se expresó de Altamirano es con un gran respeto y admiración hacia la obra y hacia su persona. El prólogo abarca casi siete cuartillas que bien valen la pena ser leídas. El prólogo esta fechado en 1984, por lo que Ochoa Campos no alcanzó a ver finalizada la edición de 1986. Otro aspecto también importante de esta edición es la manera en que el texto fue adaptado con una serie de notas por parte del editor, que son aclaratorias y explicativas y que ayudan al lector a que se familiarice con los hechos o con los personajes.

<sup>229</sup> Altamirano, Ignacio Manuel, *op. cit.*, *Obras Completas*, V. II, *Obras históricas*, p.11.

<sup>230</sup> *Ibidem*, p. p. 14-15.

#### 4.3. Trascendencia de *Historia y Política de México* (1821-1882)

A partir de 1883 en que salió a la luz pública el *Primer Almanaque histórico, artístico y monumental de la República Mexicana 1883-1884*, y que como ya he indicado, iniciaba con la *Revista histórica y política* de Altamirano, poco se dio a conocer. Permaneció bajo el resguardo de algunos archivos o bibliotecas privadas, a pesar de que las intenciones de su compilador y editor Manuel Caballero, eran de difundir su libro al público en general, pero sólo llegó a un público selecto. Afortunadamente no se perdió, la revista la podemos consultar en la Hemeroteca Nacional.

En 1935, la Universidad Nacional de México realizó un homenaje a Ignacio M. Altamirano al cumplirse el CI aniversario de su nacimiento; realizó una serie de conferencias, que editó junto con un estudio bibliográfico. La publicación presenta una explicación:

Estos apuntes para la Bibliografía de Ignacio Manuel Altamirano han sido formados de prisa. La tarea exigía una indagación que abarcara de 1851 a 1889, periodo en que el Maestro dió lo mejor de sus actividades; pero creo que lo he podido circunscribir y que mis notas servirán de algo en nuevas investigaciones.

231

Así también hacen referencia a la *Revista histórica y política de México*, junto con la siguiente observación: "Esta revista es uno de los trabajos más interesantes de Altamirano."<sup>232</sup>

La revista ha sido utilizada por Martín Luis Guzmán, y su casa editorial para editarla en 1947 y reeditarla por segunda ocasión en 1958.

Así también fue utilizada por Ralph Emerson, en 1955, para hacer referencias a la bibliografía de Ignacio M. Altamirano.<sup>233</sup>

<sup>231</sup> Universidad Nacional de México, *Homenaje a Ignacio M. Altamirano*, México, imprenta universitaria, 1935, p.149.

<sup>232</sup> *Ibidem*, p.165.

<sup>233</sup> Warner, Ralph Emerson, *op. cit.*, p.11.

Ahora bien, el texto de 1947 ha sido utilizado por el Partido Revolucionario Institucional para tomar de éste su primera edición en 1985.<sup>234</sup> Es decir, lo usaron como fuente primaria. Tal vez por su formación, Ángel Aceves Saucedo no considero necesario recurrir a la fuente original; afortunadamente el texto de 1947, como ya lo he indicado, fue una edición bastante cuidada, tomada del Almanaque de Manuel Caballero. Considero que en la edición de 1985 se descuidaron varios detalles, como el de recurrir al Almanaque y el de no indicar como antecedente la primera edición de éste en 1883. Es obvio que Moisés Ochoa Campos consultó la obra de Altamirano en forma directa en el Almanaque, así también las ediciones existentes en su momento y es también lógico que no mencione la edición de 1985, debido a que él terminó su estudio en 1984, y falleció en 1985. No alcanzó a ver publicado su trabajo en *Obras Completas*.<sup>235</sup>

Entre el mismo grupo de investigadores que continuaron utilizando el texto de Altamirano, se encuentran Catalina Sierra Casasús,<sup>236</sup> tataranieta de Altamirano, quien junto con otros altamiranistas realizaron la investigación iconográfica; no se limita a comentar la *Revista histórica y política de México 1821-1882*, sino también muestran fotografías del Almanaque y de los colaboradores del mismo.

La doctora Nicole Girón<sup>237</sup>, también utilizó además de la *Revista histórica y política de México 1821-1882*, otras obras también históricas y literarias de Altamirano. Realizó un estudio sobre Altamirano y destaca su análisis sobre la ya indicada *Revista* y además la cita en *Obras Completas*. Espero que de esta manera se conozca más la obra de Altamirano y se empiece a utilizar como fuente para futuros trabajos o análisis sobre el México del siglo XIX.

<sup>234</sup> Altamirano, Ignacio Manuel, *Historia y Política de México (1821-1882)*, México, Partido Revolucionario Institucional, 1985.

<sup>235</sup> Altamirano, Ignacio Manuel, *op. cit.*, *Obras Completas*, V. II., *Obras Históricas*.

<sup>236</sup> Sierra, Catalina, *op. cit.*

<sup>237</sup> Girón Nicole, *op. cit.*

También se utilizó la edición de 1947 de Empresas Editoriales, en la Tesis de Peralta Santiago Guillermina.<sup>238</sup>

En general *La Historia y política de México (1821-1882)* no es muy conocida, a pesar de haberse editado en cuatro ocasiones y una reedición. No ha tenido la difusión adecuada de 1883 a 1986; después de un siglo son contadas las personas o historiadores que conocen la obra y que la incluyan en su curso; tal es el caso de la profesora Judith de la Torre Rendón, quién, en su curso; de historiografía de México incluía a Ignacio M. Altamirano. Fue así que conocimos otro aspecto más del mismo, y entendimos la importancia de su obra histórica; de este curso, mi compañera Guillermina Peralta Santiago, de quién ya hice referencia, utilizó la obra como fuente, y una servidora realiza un análisis historiográfico. Ello quiere decir que falta mucha difusión de la obra. Aunado a lo anterior, no se utiliza como recurso en trabajos históricos. Sin embargo, sus discursos o la actuación política de Altamirano, sí han sido utilizados como fuentes, pero su Historia, no. *Las Obras Completas* se encuentran muy accesibles en las bibliotecas tanto públicas como en la Universidad Nacional, en la Biblioteca Nacional, El Colegio de México, etc. Aguardan ser consultadas. De igual manera se pueden adquirir en forma individual a un costo entre cuarenta y cuarenta y cinco pesos, según el volumen que interese al lector. Esto es una gran ventaja, ya que las anteriores ediciones no se permite su fotocopiado por su deterioro.

Gracias a los altamiranistas como: Enrique González Martínez, Manuel Toussaint, Justino Fernández, Carlos González Peña, Rafael Heliodoro Valle, Ralph E. Warner y Arturo Arnaiz Freg, Jesús Sotelo Inclán Moisés Ochoa Campos, quienes ya murieron, y los que quedan Nicole Girón, José Luis Martínez, Catalina Sierra Casasús, quienes han sido insistentes en seguir la trayectoria de Altamirano, juegan un papel muy importante. Han buscado los medios para editar sus investigaciones y darlas a conocer. Si analizamos las

<sup>238</sup> Peralta Santiago, Guillermina, *Manuel Siliceo: Un liberal moderado en acción*. México, Tesis para obtener el título de Licenciatura en Historia, México, UNAM/ENEP. ACATLÁN, 2000.

IMPORTANCIA Y SENTIDO DE HISTORIA Y POLÍTICA DE MÉXICO (1821-1882)

**Obras Completas**, están prologadas por fervientes seguidores de Altamirano, o personas cercanas como Catalina Sierra Casasús, tataranieta de Altamirano.

Obras completas II

Opuscula

# Ignacio Manuel ALTAMIRANO



SEP

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## CONCLUSIONES.

A mitad del siglo XIX, Tixtla Guerrero conservaba una población de indígenas naturales que hablaban el náhuatl y el español, sólo se les enseñaba lo elemental y aprendían el catecismo de Ripalda. Bajo estas condiciones se desarrolló la infancia del joven Ignacio Manuel Altamirano, quien disfrutó de una vida modesta, campirana, tranquila y sin goce de privilegios, sólo los que su ambiente le proporcionó hasta los catorce años. Tuvo dificultades para educarse y ser admitido socialmente, lo cual no fue ningún obstáculo, porque su vida tuvo un proceso evolutivo, en el que aprendió el castellano, el inglés y el francés. Además de haber estudiado y ejercido la carrera de derecho, demostró capacidad y tenacidad de equipararse a otros liberales radicales, ya que fue liberal desde el Instituto Literario de Toluca. Durante su permanencia allí, en el Instituto Literario de Toluca, inició su trayectoria académica, la cual conjugó con la política a través del periódico los "Papachos" de tendencia liberal, opositor al periódico "Pipelet" de tendencia conservadora. Lo anterior y sus posteriores publicaciones en periódicos, revistas y discursos políticos marcarían a Altamirano como un liberal convencido; no tuvo dudas respecto a su filiación, tan es así, que ocupó cargos públicos en gobiernos liberales. De profesor pasó a escritor, periodista, diputado, fiscal y después magistrado de la Suprema Corte de Justicia. También fungió como secretario y vicepresidente de la Sociedad mexicana de Geografía y Estadística; su último cargo público fue el de cónsul en España que debidamente intercambió con Manuel Payno por el de Francia.

Ahora bien, por lo que toca al Romanticismo, otra de las corrientes en boga del siglo XIX, éste se expresó en la obra literaria de Altamirano, donde recreó ambientes diversos por medio de su narrativa y en la que retrata vivamente a la sociedad de su época. El Romanticismo manifestó lo importante que era el nacionalismo, mismo que se mostró en la *Historia y Política de México (1821-1882)*, tan esperado por los liberales como Altamirano. Según él, en la práctica

## CONCLUSIONES

tardaría en consolidarse hasta el momento en que dió a conocer su texto (1883), en donde vió los resultados de una soberanía ejercida por el pueblo.

Respecto al positivismo, éste se fundamentó en los principios progresistas del liberalismo, pero bajo otro método, tal corriente no repercutió en la personalidad de Altamirano, ni en su *Historia y Política de México (1821-1882)*. Correspondió a una nueva generación con otras necesidades y procedimientos diferentes para llevar al país al progreso que pregonaba el positivismo. Además, de que no simpatizaba con la generación de nuestro autor.

La historiografía liberal defiende los principios sociales y económicos del liberalismo. Quienes se dedicaron a la escritura de la historia tanto en Europa como en México durante la segunda mitad del siglo XIX, fueron en su mayoría hombres con cargos públicos, ya sea abogados, periodistas u hombres de letras, como Altamirano. Se sirvieron de la historia para presentar argumentos a favor de su causa política y proporcionar lecciones que ayudarían a otros en el mismo sentido. Practicaron el liberalismo que abogaba por el progreso de la sociedad bajo todas sus formas: política, económica, religiosa, científica, artística, literaria e histórica; todo ello lo desarrolló Altamirano en su texto. En su famoso discurso contra la amnistía, públicamente dió a conocer sus dotes como acérrimo liberal. También, cuando se refiere a las constituciones con excepción de la de 1836, habían sido un logro de los liberales, lo cual exalta. E incluso se puede apreciar a través de la estructura de *Historia y Política de México (1821-1882)*, que dividió en tres partes: la primera de 1821 a 1853, de la Independencia a la Revolución de Ayutla; la segunda de 1853 a 1867, de la Revolución de Ayutla al triunfo sobre el imperio de Maximiliano de Habsburgo y la tercera de 1867 a 1882, de Juárez a Porfirio Díaz. Desde ésta óptica, el hilo conductor está basado en acontecimientos fundamentales del liberalismo. Sólo toma en cuenta los hechos de la historia de México protagonizados por los liberales, en la medida en que se enfrentan a los conservadores. No profundiza en el desempeño de los gobiernos conservadores, y enfatiza sus errores como la promulgación de la Constitución de 1836; su oposición a los liberales no permitió el progreso económico, científico y social del

## CONCLUSIONES

país. Por lo que el hilo conductor de la obra de Altamirano fue resaltar las acciones o hechos presididos por los liberales, así como sus aciertos.

Tomando en cuenta lo anterior, encontramos dos razones que explican el por qué Altamirano escribió. Una para actualizar la percepción de México ante Estados Unidos, indicando que el país se encontraba en óptimas condiciones para los inversionistas. La otra, para explicar a los jóvenes mexicanos la trayectoria de lo que había sido el país desde la Independencia y cómo ya se había logrado la paz. Considero que hubo un factor externo que determinó el por qué Altamirano escribió historia, la principal razón fue que se lo propuso Manuel Caballero. Aunque don Ignacio había escrito algunas obras históricas como los *Mártires de Tacubaya* se trató de temas muy pequeños y específicos. Sin embargo, sus vivencias, su experiencia política y la cultura que había adquirido a lo largo de su vida determinaron que escribiera un panorama general de la historia de México de 1821 a 1882. Por otro lado, tal y como lo expresó en su obra, Altamirano transmitió las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales que se perfilaron en el país.

Al iniciar su *Historia*, dió a conocer antecedentes de la etapa colonial en donde describió a grupos sociales que denominó "clases sociales". Así, concibió a la historia como el producto del enfrentamiento de las mismas por el poder. El sujeto de la historia son las facciones que presentan los intereses de éstas "clases sociales". Altamirano pensó que la utilidad de la historia era explicar el presente por medio del pasado.

En cuanto a la objetividad de la historia, cada época está determinada por su idiosincrasia, por lo que hace su propia interpretación y no por ello deja de ser objetiva, porque responde a su propia realidad. En el caso de Altamirano, por su posición ideológica liberal y aún por su participación en gobiernos liberales, determinó que en su *Historia* criticara y reprobara las acciones de los conservadores, porque provocaron la inestabilidad y falta de progreso. Tal interpretación podrá parecernos carente de objetividad, pero estudiándolo a fondo

## CONCLUSIONES

desde nuestra perspectiva actual, sólo representa la pugna entre liberales y conservadores.

En su *Historia* seleccionó los hechos que para él habían tenido relevancia o significado, como los recursos naturales, las clases sociales, el movimiento de independencia, la deuda extranjera, el patriotismo, la educación y la paz. Todos estos hechos fundamentan su *Historia*, en la cual los recursos naturales juegan un papel determinante en el desarrollo económico del país ya que bien explotados propiciarían el progreso material del mismo. A pesar de que el texto de Altamirano fue conocido hace más de siglo y cuarto, describe el problema económico de México en el siglo XXI, así como la deuda extranjera que parecen aún vigentes. Cuando hace referencia a la condición de las clases sociales, se refirió a la indígena como sumisa. En lo que respecta al sector aristocrático conformado por los antiguos criollos poderosos, los consideró como acaparadores de privilegios y que habían llevado a la consumación de la Independencia para beneficio de la misma aristocracia, donde el pueblo conservaba su misma condición social de miseria y explotación. Así, la consumación de la Independencia en 1821 no resolvió ningún problema de carácter social y se siguió omitiendo a las masas.

Consideraba al patriotismo promotor del progreso. Incluso en su *Historia* se encuentran ejemplos tanto del patriotismo, como del antipatriotismo, por ejemplo a Santa Anna lo consideró un oportunista que sólo le interesó su engrandecimiento personal. Por ello la nación, más que agradecer sus servicios, habría que lamentarlos. Otro ejemplo, fue la Rebelión de los polkos, cuando los norteamericanos ya se encontraban en Veracruz. Para Altamirano, un buen mexicano tenía la obligación de acudir a la patria cuando ésta lo requiriera sin pedir nada a cambio.

Para Altamirano, la educación, siempre fue importante, por lo que consideraba que una vez establecida la paz en México, confiaba en los nuevos gobiernos para promoverla. Así como él trató siempre de propiciarla por medio de los periódicos y revistas en los que participó, gracias a la libertad de prensa, aunque había un gran índice de analfabetismo. Confiaba en la novela como el

## CONCLUSIONES

libro de las masas mediante la cual se podía hacer cultura en México. La paz es una constante en su texto, debido a que la vincula con el progreso como una fórmula para el bienestar del país.

Sobre su método, Altamirano recurrió a la narración refiriéndose a los hechos que pudieran fundamentar sus argumentos en busca de un discurso retórico. Comparó a determinados personajes de México del siglo XIX, con personajes universales. Hizo lo mismo con los acontecimientos históricos, ya sea del México prehispánico o de las civilizaciones antiguas como Grecia o Roma. Por lo anterior, su narración resulta un tanto didáctica a través de las comparaciones que realizó. Incluyó en su metodología la crítica y el análisis de ciertos personajes; por ejemplo analizó a Benito Juárez a quien denominó el padre de nuestra segunda independencia; sin embargo, ante ciertas acciones de Juárez, no se atrevió a juzgarlo y dejó esa tarea a generaciones posteriores. No se puede hacer una valoración de las fuentes que utilizó Altamirano porque no recurrió a citas, así también se confirma que no practicó el positivismo. Fue testigo de acontecimientos importantes en la historia de México, como el sitio de Querétaro, la revolución de Ayutla, etc. Que aunque no lo dice en su obra, lo sabemos por su contexto histórico; también en ella va inmersa la personalidad de Altamirano como fuente de ciertos acontecimientos.

Utilizó como fuentes a lo largo de su narración la Constitución de 1824 y la de 1857. Así también menciona la *Historia de México* de Lucas Alamán. Ahora bien, los datos que utilizó en su *Historia*, se pueden confrontar para su veracidad, o ampliar la información en documentos de su época.

No sólo en Altamirano estaba la idea de levantar la imagen del país ante el mundo, sino también ante sus contemporáneos, como lo hizo Manuel Caballero por medio de su *Almanaque Histórico, Artístico y monumental de la República Mexicana 1883-1884*, el cual fue impreso en forma económica dándose a conocer en Nueva York en 1883. Manuel Caballero invitó a varios personajes destacados a participar en su empresa, entre ellos a Altamirano, quien participo con su *Revista histórica y política, (1821-1882)*. Lo importante era presentar una nueva

## CONCLUSIONES

perspectiva de México por medio del *Almanaque* y con los trabajos de los participantes como Altamirano.

Después de 1883, hasta 1947, se publicó en forma separada la *Revista histórica y política 1821-1882*, por Empresas Editoriales, S.A., con el título de *Historia y Política de México (1821-1882)* en la Colección "El Liberalismo Mexicano en pensamiento y acción", cuya colección fue dirigida por Martín Luis Guzmán, quién además la prologó. La misma editorial, en 1958, realizó una reimpresión de la misma colección. Después, en 1985 el Partido Revolucionario Institucional la editó por única vez. En 1986 fue editada por Conalite y la Secretaría de Educación Pública y actualmente es de fácil acceso. En total el texto ha tenido tres impresiones y una reimpresión.

Desde mediados del siglo XIX, nuestro autor ha trascendido hasta nuestros días como literato; no es muy conocido como historiador, por lo que, analicé a Ignacio Manuel Altamirano en su faceta de historiador, ya que, al igual que sus contemporáneos, Ignacio Manuel Altamirano fue un hombre de letras multidisciplinario, porque a la historia solo se le consideraba una ciencia auxiliar de la literatura.

## BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE, Rojas, Carlos Antonio, "La recepción del Metier d'historien de Marc Bloch en América Latina" en *Argumentos*, México, UAM, 1997.

ALTAMIRANO, Ignacio Manuel, *Aires de México*, México, UNAM, 1999.

\_\_\_\_\_, *Historia y política de México (1821-1882)*, México, Empresas Editoriales, S. A, 1947. (El liberalismo mexicano en pensamiento y acción). Colección dirigida por Martín Luis Guzmán. 4.

\_\_\_\_\_, *Historia y política de México (1821-1882)*, México, Partido Revolucionario Institucional, 1985.

\_\_\_\_\_, *Obras completas, V.II. Obras históricas*, Edición Prólogo y notas de, Moisés Ochoa Campos, México, SEP, 1986.

\_\_\_\_\_, *Paisajes y Leyendas tradiciones y costumbres de México*, editorial Porrúa, 1989.

\_\_\_\_\_, *El Zarco, La Navidad en las Montañas*, México, Editorial, Porrúa, 2000.

BARROSO, Pilar, et all, *El pensamiento histórico ayer y hay*, Vol. III, México, UNAM, 1985.

BERTRAND, Muler, "Marc Bloch y los años treinta: el historiador, el hombre y la historia" en *Argumentos*, México, UAM, 1997.

CABALLERO, Manuel, compilador. *Primer almanaque histórico, artístico, y monumental de la República Mexicana, 1883-1884*, publicado por Manuel Caballero, Nueva York, The Chas. M Green Printing Co. 1883.

CARR, E. H., *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Seix Barral, 1981.

Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 2000.

CHARTIER, Roger, *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1996.

\_\_\_\_\_, *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, traducción de Viviana Ackerman, Barcelona, Gedisa, 1994.

COLLINGWOOD, R. G., *Idea de la Historia*, México, F.C.E., 2000.

#### BIBLIOGRAFÍA

CORCUERA de Mancera, Sonia, *Voces y silencios en la historia S. XIX-XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

CORZO, Gamboa, Arturo, *Altamirano, Pluma y Espada de la Republica*, Toluca, Gobierno del Estado de México, 1984.

DÍAZ y de Ovando, Clementina, "La visión histórica de Ignacio Manuel Altamirano" en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, UNAM, t.20, núm.22, 1954.

Diccionario de Historia, Biografía y Geografía de México, Porrúa, 1994.  
Escobar Valenzuela, Gustavo, *La ilustración en la filosofía latinoamericana*, México, Editorial Trillas, 1987.

DIEZ del Corral, Luis, *El liberalismo doctrinario (1945)*, Microsoft Corporation, 1993-2000.

FERNÁNDEZ Ledesma, Enrique, *Historia crítica de la tipografía de México, S. XIX*, Facsimilar, UNAM, 1991.

FLORES Olea, Aurora, "José Fernando Ramírez", en *En busca de un discurso integrador de la nación 1848-1884*, México, UNAM, 1996, Serie Historiografía Mexicana, vol. IV. Pp. 313-338.

GADAMER, Hans-George, *Verdad y Método. Fundamentos de una Hermenéutica filosófica I*, Salamanca, Sígueme, Sta. Ed, 1993.

GIRÓN Nicole, "Ignacio Manuel Altamirano", *En busca de un discurso Integrador de la nación 1848-1884*, México, UNAM, 1996, serie Historiografía Mexicana, Vol. IV.

GONZÁLEZ, Luis, "Xavier Clavijero, abogado de América", en Bagú, s. Et al., *De la Historia e historiadores*, Homenaje a José Luis Romero, México, Editorial siglo XXI, 1982, pp. 95-112.

GONZÁLEZ Obregón, Luis, en la biografía, *Homenaje a Ignacio Manuel Altamirano*, México, UNAM, 1935.

GONZÁLEZ Vargas, Enrique, *El Instituto Literario del Estado de México en la época de Ignacio Manuel Altamirano*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1998.

GOOCH, George P, *La Historia y los historiadores en el siglo XIX*, México, F.C.E. 1977.

HALE, Charles A., *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, Vuelta, 1991.

## BIBLIOGRAFÍA

HUIZINGA, Johan, *El concepto de la historia y otros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977. pp.87-97.

KAHLER, E. *¿Qué es la historia?*, México, Fondo de Cultura Económica, 1970, (Col. Breviarios #187), pp.13-23.

KOSSELEK, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.

LEFEBVRE, Georges, *El nacimiento de la historiografía moderna*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1974.

LE GOFF, Jacques, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Barcelona, Paidós, 1991.

MARTÍNEZ, José Luis, "México en busca de su expresión", en *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 2000.

MASSIMO Mastrogregory, "Marc Bloch, Lucien Febvre y L'apologie pour l'histoire" en *Argumentos*, México, UAM, 1997.

MARTÍNEZ, R, "Justo Sierra Méndez (1848-1912)", en *Dos aproximaciones a la historiografía de la Antigüedad clásica*, UNAM, 1994.

MENDIOLA Alfonso / Guillermo Zermeño, "De la historia a la historiografía. Las transformaciones de una semántica", en *Historia y grafta #4*, México, Edit. Por la Universidad Iberoamericana, 1995.

MIRANDA, José, *Las ideas y las instituciones políticas mexicanas*, México, UNAM, 1978.

MORALES Moya, Antonio, "Biografía y narración en historiografía actual" en *Problemas actuales de la historia*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1993.

MORÁN Álvarez, Julio Cesar, "Juan Suárez y Navarro". en: *En busca de un discurso integrador de la Nación 1848-1884*, México, UNAM, 1996. Serie Historiografía mexicana, vol. IV, pp.70-97.

MUSSACHIO, Humberto, *Diccionario Enciclopédico de México, Ilustrado*, México, Andrés de León Editor, 1994.

OCHOA Campos, Moisés; Ignacio Manuel Altamirano: *El Soplo del Genio (Cuadernos de Lectura Popular, serie "La Victoria de la Republica, 21")*, México, SEP, 1966.

ORTEGA y Medina, J. A. Y Camelo, R. (coordinadores), *Historiografía Mexicana*, Pi-Suñer Llorens, Antonia (coordinadora), *En busca de un discurso integrador de la nación 1848-1884*, Vol. IV, México, UNAM. 2001.

## BIBLIOGRAFÍA

PALAZÓN Mayoral, María Rosa, *Filosofía de la Historia*, México, UNAM/ Universidad Autónoma de Barcelona, 1990.

PAPPE, Silvia, "Señales para un camino" en *Memorias. Primer encuentro de historiografía*, México, 1997, UAM- Azcapotzalco, 1997.

PERALTA Santiago, Guillermina, *Manuel Silíceo: Un liberal moderado en acción*. México, Tesis para obtener el título de Licenciatura en Historia, México, UNAM/ENEP. ACATLÁN, 2000.

PISUÑER Llorens, Antonia, (coord.), *En busca de un discurso integrador de la nación 1848-1884*, México, UNAM, 1996, Serie Historiografía Mexicana, Vol. IV. Coordinadores generales. Juan Ortega y Medina y Rosa Camelo.

REYES Heróles, J., *El liberalismo mexicano*, México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1985.

RICO Moreno, Javier "Cultura e historiografía. Una dimensión de la investigación historiografía" en *Memorias. Primer encuentro de historiografía*, México, 1997, UAM-Azcapotzalco, 1997.

RICOEUR, Paul, *Tiempo y narración*, México, Siglo XXI, 1995, Vol. I.

RUIZ Meza, Víctor, *Altamirano (Bocetos Juveniles)*, Dirección del Patrimonio Cultural y Artístico del Estado de México, 1976.

SCHAFF, Adam, *Historia y Verdad*, México, Grijalbo, 1974.

SIERRA, Catalina, *Ignacio Manuel Altamirano iconografía Investigación iconográfica*, Introducción y notas de...[y] Cristina Barrios, Prólogo de José Luis Martínez, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993.

SIERRA Partida, Alfonso, *Perfiles de grandeza en la historia de México Miguel Hidalgo y Costilla, Ignacio Manuel Altamirano, Benito Juárez, Ricardo Flores Magón, Felipe Carrillo Puerto*, México, Delegación Benito Juárez del Departamento del Distrito Federal, 1978.

SOTELO Inclán, Jesús, en el prólogo a *obras completas de Ignacio Manuel Altamirano tomo XXI*, México, Conalite, 1992.

Universidad Nacional de México, *Homenaje a Ignacio M. Altamirano*, México, imprenta universitaria, 1935.

VILLEGAS, Abelardo, "El Liberalismo mexicano" en *Estudios de Historia de la Filosofía en México*, México, UNAM, 1985.

WARNER Ralph, Emerson, bibliografía de Ignacio Manuel Altamirano, México, UNAM, 1955.

## BIBLIOGRAFÍA

XIRAU, Ramón, *Introducción a la Historia de la filosofía*, México, UNAM, 1990.

ZEA, Leopoldo, *El positivismo en México: Nacimiento, apogeo y decadencia*, F.C.E, 1993.